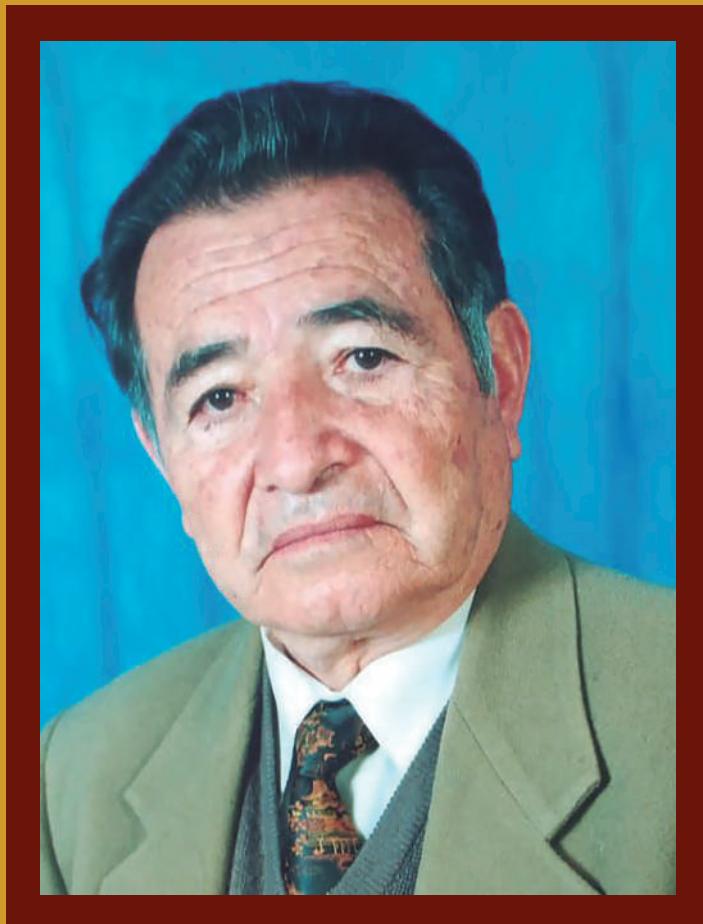




ACADEMIA BOYACENSE DE LA LENGUA
FILIAL DE LA ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

POLIMNIA

JUNIO DEL 2021 • No. 25



GILBERTO ÁVILA MONGUÍ

NOTICIAS ACADÉMICAS

El académico don Antonio Cacua Prada, terminó de escribir, después de una rigurosa investigación su obra: *Cerveleón Padilla Lascarro: Ejemplo de superación y de servicio a sus compatriotas*.

El escritor don Enrique Morales Nieto, presentó su novela *Abolengos: la maldición del medallón real*.

El Maestro español Juan Manuel Ortega es el compositor e intérprete del *Himno Universal de los Poetas*.

La Academia Boyacense de la Lengua, celebró el 23 de abril un importante programa cultural para conmemorar el Día del Idioma. Escribieron en el Periódico Boyacá 7 Días, algunos académicos y fue entrevistado en el Canal Tele Santiago, el director don Gilberto Ávila Monguí.

El pasado 10 de mayo la Academia Colombiana de la Lengua celebró su Sesquicentenario de fundación, por este motivo el académico don Gilberto Abril Rojas, miembro correspondiente de esta benemérita institución y actual secretario de la Academia Boyacense de la Lengua, presentó su obra *Aporte Boyacense a la Academia Colombiana de la Lengua*, la cual fue recibida con enorme beneplácito.

En la Academia Colombiana de la Lengua, el 24 de mayo, el escritor Federico Díaz-Granados dictó la conferencia: *Louise Glück, una poética de las ruinas* con comentarios del académico de número don Olympo Morales Benítez.

A la edad de 89 años, falleció el escritor español Francisco Brines, quien había obtenido los Premios Cervantes, Reina Sofía de Poesía Iberoamericana y el Nacional de las Letras. Era miembro de número de la Real Academia Española de la Lengua.

Mujeres poetas pertenecientes a la Academia Boyacense de la Lengua, presentaron la selección poética *Ecología y Medio Ambiente*, fueron felicitadas por tan importante publicación.

Falleció en España hace pocos días el recordado escritor José Manuel Caballero Bonald, el cual vivió buena parte de su vida en Bogotá, donde fue muy apreciado. Posteriormente, regresó a su patria y allí, continuó con sus actividades intelectuales hasta su deceso.

El 25 de junio fue presentada a las 6 p.m. la miniserie Cultural *El Camino de los Siglos*, realización en la cual intervino el académico don Henry Neiza Rodríguez. Un excelente trabajo audiovisual que sin duda impactará a los televidentes por su riqueza cultural.

La Fundación Cultural Jetón Ferro, que preside el académico don Raúl Ospina Ospina, invitó a participar en el *Programa Encuentro con la Palabra*, al académico don Juan Gustavo Cobo Borda, el 29 de mayo, habló de “*Gabo y sus amigos según Ángulo*” y el 26 de junio al director de la Academia Boyacense de la Lengua don Gilberto Ávila Monguí, quien dialogó de *¿Cuándo inició la literatura Colombiana?*

El subdirector de la Academia Colombiana de la Lengua don Eduardo Durán Gómez, dictó una excelente pieza literaria en homenaje al escritor Jorge Luis Borges, el pasado 21 de junio, en seguida la presidenta de la Academia Argentina de Letras doña Alicia María Zorrilla cerró el evento con una brillante disertación.

POLIMNIA

JUNIO DEL 2021 • No. 25



ACADEMIA BOYACENSE DE LA LENGUA
2021

ACADEMIA BOYACENSE DE LA LENGUA
Filial de la Academia Colombiana de la Lengua

Web: <http://www.academiacolombianadelalengua.com/>

Miembros Activos

Gilberto Ávila Monguí, Miguel Ángel Ávila Bayona, Gilberto Abril Rojas, Raúl Ospina Ospina, Antonio José Rivadeneira Vargas, Luis Saúl Vargas Delgado, Cecilia Jiménez de Suárez, Ana Gilma Buitrago de Muñoz, Jerónimo Gil Otálora, Cenén Porras Villate, Argemiro Pulido Rodríguez, Hernán Alejandro Olano García, Aura Inés Barón de Ávila, Alicia Bernal de Mondragón, Beatriz Pinzón de Díaz, Heladio Moreno Moreno, Gustavo Torres Herrera, Fabio José Saavedra Corredor, Enrique Morales Nieto, Silvio Eduardo González Patarroyo, Mariela Vargas Osorno, José Dolcey Irreño Oliveros, Alcides Monguí Pérez, Ascención Muñoz Moreno, María Alicia Cabrera Mejía, Henry Neiza Rodríguez, Luisa María Ballesteros Rosas, José Alberto Manrique Cristiano.

Miembros Honorarios

Monseñor Luis Augusto Castro Quiroga, Carlos Corsi Otálora, Javier Ocampo López, Julio Roberto Galindo Hoyos, Mercedes Medina de Pacheco, Carmen Georgina Olano Correa, Álvaro León Perico, Fernando Ayala Poveda, Plinio Apuleyo Mendoza García.

Miembros Fallecidos

Juan Castillo Muñoz, Vicente Landíneza Castro, Enrique Medina Flórez, Homero Villamil Peralta, Fernando Soto Aparicio, Noé Antonio Salamanca Medina.

Director

Don Gilberto Ávila Monguí

Subdirector

Don Miguel Ángel Ávila Bayona

Secretario

Don Gilberto Abril Rojas

Tesorera

Doña Beatriz Pinzón de Díaz

Veedor

Don Gustavo Torres Herrera

REVISTA POLIMNIA

ISSN: 2500 - 6622

Correspondencia:

**Email: acabolen@hotmail.com
gilbertoabrilrojas@hotmail.com**

Comité de Publicaciones

**Gilberto Abril Rojas / Director
Raúl Ospina Ospina / Corrector de estilo
Gilberto Ávila Monguí
Ana Gilma Buitrago de Muñoz
Miguel Ángel Ávila Bayona**

Diseño e impresión

**Grafiboy - Tel. 743 1050 - Tunja, Boyacá
Cel. 310 3047541 - editorialgrafiboy@gmail.com**

ÍNDICE

<i>Don Gilberto Ávila Monguí</i>	5
<i>Don Gilberto Abril Rojas</i>	10
<i>Doña Ana Gilma Buitrago de Muñoz</i>	13
<i>Don Miguel Ángel Ávila Bayona</i>	25
<i>Don Hernán Alejandro Olano García</i>	29
<i>Doña Aura Inés Barón de Ávila</i>	32
<i>Don Luis Saúl Vargas Delgado</i>	35
<i>Doña Flor Delia Pulido Castellanos</i>	39
<i>Doña Alicia Bernal de Mondragón</i>	44
<i>Don Gustavo Torres Herrera</i>	48
<i>Doña Mariela Vargas Osorno</i>	50
<i>Don Raúl Ospina Ospina</i>	52
<i>Don Antonio José Rivadeneira Vargas</i>	55
<i>Don Heladio Moreno Moreno</i>	57
<i>Doña Alicia Cabrera Mejía</i>	60
<i>Don José Alberto Manrique Cristiano</i>	62
<i>Don Álvaro León Perico</i>	65
<i>Don Juandemaro Querales</i>	67
<i>Doña Luisa Ballesteros Rosas</i>	69
<i>Doña Ascención Muñoz Moreno</i>	79
<i>Doña Cecilia Jiménez de Suárez "Adeizagá"</i>	81
<i>Don Alcides Monguí Pérez</i>	83

<i>Doña Beatriz Pinzón de Díaz</i>	85
<i>Don Cenén Porras Villate</i>	86
<i>Don Argemiro Pulido</i>	87
<i>Don Edilberto Cruz Espejo</i>	89
<i>Don César Armando Navarrete V.</i>	95
<i>Doña Beatriz Peña Acuña</i>	107
<i>Don Antonio Cacua Prada</i>	111
<i>Doña Stella Duque Zambrano</i>	118
<i>Don Jorge Emilio Sierra Montoya</i>	122
<i>Don Germán Flórez Franco</i>	128
<i>Don Leonardo Pereira Meléndez</i>	132
<i>Don Fabio José Saavedra Corredor</i>	134
<i>Don Silvio Eduardo González Patarroyo</i>	138
<i>Don Henry Neiza Rodríguez</i>	142
<i>Don José Dolcey Irreño Oliveros</i>	146
<i>Doña Maribel García Morales</i>	149
<i>Don Luis Alfonso Espinosa Moreno</i>	151

HISTORIA Y LITERATURA*



Don Gilberto Ávila Monguí
Director Academia Boyacense de la Lengua

Cuando iniciamos una idea para desarrollarla, lo primero que pensamos es en qué medida encontramos elementos visibles e importantes, que nos permitan reflexionar en forma inmanente, cómo nos vamos a proyectar hacia hechos futuros muy cimentados, para el bien común; sin fanatismos, con acuerdos de sano entendimiento, sin violar los derechos ni los deberes humanos, en donde encontramos los verdaderos sentimientos de PAZ.

Entonces iniciamos nuestro diálogo con quienes mejor conocen este combinado entre literatura e historia.

Aprendiz- ¿Por qué la literatura tiene que inmiscuirse en la historia?

Humanista- Me voy a valer del gran humanista, C. Pérez Bustamante, en su Literatura Universal, 3^aed., Ed. Atlas, Madrid, 1947, que en su prólogo nos ofrece un concepto valioso:

La posibilidad de una historia universal se asienta sobre doble base filosófica: comunidad de destino para todos los hombres y universalidad de la naturaleza humana. La "Historia Universal" ha sido insistentemente negada por el relativismo histórico, por la fisiognómica de Spengler o sea el estudio del carácter de los seres humanos por sus rasgos fisonómicos y patéticamente por el dramático escepticismo de Teodoro Lessing (Dudar de todo).

El mundo actual presencia un retorno de la doctrina tradicional. La tesis teológica -desde San Agustín- concibió siempre el género humano sujeto de la historia. Por distintos cauces derivaron hacia la misma

conclusión otras doctrinas: el idealismo alemán, con Hegel, en primera línea, el positivismo cotidiano y la actual morfología de la cultura.

Las razones teóricas en que se apoya la universalidad del proceso histórico, son válidas para afirmar también la universalidad artística o literaria. La literatura, de acuerdo con los conceptos clásicos, es la realización de valores estéticos por medio del lenguaje. Ahora bien; estos valores parten de una vivencia sentida con íntima profundidad por el hombre.

Y el hombre, por la universalidad que radica en su más entrañable contextura, parte de identificar vivencias. En la historia literaria puede variar la expresión, la forma, el ritmo. Esta variedad puede alcanzar la portentosa complejidad que posee la tipología etnográfica, la historia de las instituciones o el cuándo de las creencias religiosas.

El amor, la lealtad, la emoción religiosa, el primario asombro ante el mismo natural, la efusión lírica, el arrebato trágico: todos los temas primordiales de cualquier literatura ilustre, se hallan con distintos cánones, expresados por la tradición poética de los más diversos pueblos.

Existe, por lo tanto, un punto de partida antropológico, para justificar la doctrina de una historia universal de la literatura. De ahí la fecundidad metodológica de la historia comparada con la literatura.

Aprendiz- Me halaga tan enjundioso concepto, que a mi juicio da para estudio de larga investigación por cuanto nos pone en contacto con la integridad del hombre y las interferencias entre los grandes núcleos culturales. Si no abuso de su bondad; ¿cómo podría usted aclararme más el binomio, historia-literatura?

Humanista- Yo creo, usted en forma simple la historia narra hechos bélicos de los pueblos, esos hechos suscitan héroes y esos héroes son objeto de los literatos: Aquiles de la Ilíada así Homero Narra en Verso la guerra entre Griegos y Troyanos. Digamos pues que las epopeyas menores como El Cid Campeador, que narra el desalojo de los moros de suelo español invadido por más de siete siglos, está escrito en verso. De igual modo la canción de Rolando, los Nibelungos y los Eddas todas estas obras tienen historia y literatura, están escritas en verso

Historiador- Iniciemos por aclarar los términos, Literatura e Independencia: Literatura, del latín litera, que quiere decir Letra, es decir:

todo lo escrito, quizá porque no hay nada que no se pueda traducir a lenguaje. Sin embargo, en forma estricta, es: "expresión de la belleza por medio de la palabra". Ahora bien, si la naturaleza humana posee una amplitud universal, el hombre ejecuta esta amplitud connatural por dos caminos: uno, por el cauce de la transmisión popular, como la leyenda, el poema anónimo, que lo encontramos en muchos países, también el cuento. Lo que se conoce como folklore de la India en la antiquísima Escandinavia, como los temas populares del Islam que ha influenciado la poesía del occidente a través de aventureros, comerciantes y misioneros, el Poema del Mío Cid (Historia en verso, narra el desalojo de los moros de España).

Algo más nuestro: el Popol Vuh, libro de las tradiciones o libro de las religiones. Es el documento más antiguo de la historia o los primeros vestigios del hombre americano, toda la tradición cultural del antiguo pueblo maya Maya-guiché. Describe acciones de distintos dioses toltecas, gracias a ellos se crea el universo. Es una obra Literaria que cuenta la Historia de los antiguos mayas. Es un tesoro.

El Hno. Claudio Marcos, en su Literatura Universal, Ed. Bedout, Medellín, Colombia, 1959, en el título, "Objeto e importancia de su estudio" establece lo siguiente:

1. La historia de la literatura tiene por objeto el estudio y desarrollo de las letras, a través de los literatos y de las naciones.
2. Su estudio es útil:
 - a) Porque nos muestra el nivel cultural y moral de los diferentes pueblos
 - b) Porque descubre los diferentes aspectos, de la VERDADERA HISTORIA de la Humanidad
 - c) Porque nos une a los mayores ingenios de las Letras, con un vínculo cultural, en sus mejores manifestaciones de su actividad ARTÍSTICA.
 - d) Porque siendo una rama de la historia humana, da luces experimentales a las mentes inspiradas por el soplo de las musas.

Si nos identificamos con Don Rufino José Cuervo quien dijo: "no hay nada que en nuestro sentir que signifique más cumplidamente la patria

como la Lengua". Es el elemento más cohesionador; nos hermana desde la última punta Guajira hasta Leticia; desde la Piedra de El Cocuy hasta Titumate. Aquí el gran lingüista enmarca, geografía, historia, humanismo y, en general, antropología. A grandes rasgos pienso no falsear estas sabias observaciones.

Historiador- Muy buenos recuerdos vivenciados, vienen como anillo al dedo. Prosigamos nuestro cometido. ¿No quieres otros conocimientos sobre este tema tan apasionante?

Aprendiz- Por supuesto. Entonces acudamos a nuestro humanista.

Humanista.- El tema es tan vasto, que podríamos emplear nuestra vida para medio informarnos, pero tenemos a mano algunas síntesis que nos pueden ilustrar: el gran humanista Alfonso Reyes nos facilita una ruta universal de la literatura, con una visión compacta de los grandes aciertos culturales, procuraré señalar lo más sobresaliente: En la actualidad se escribe con tres propósitos: artístico, moral y político, en la novela, la poesía y el teatro; los tres elementos aparecen unidos como en el "*Facundo*" de Faustino Sarmiento. En la poesía lo esencial es la imaginación, la novela sus ideas, sociales, morales y filosóficas se mezclan con sucesos inventados por el autor. Guerras, revoluciones, cuestiones jurídicas, provocan la intención de los escritores, para poner la literatura al servicio de la sociedad. Como el novelista Emilio Zolá no vacila en defender al capitán Dreyfus, acusado de traición y él lo creía inocente. Así la Literatura se convierte en una defensora de LA LIBERTAD Y LA DIGNIDAD DEL HOMBRE.

Igual los grandes cambios morales y religiosos de la historia, han sido iniciados por muchos libros, los cuales son el anuncio de tales inquietudes. Las grandes obras de la literatura aparecen cuando la civilización de un pueblo ha llegado al punto máximo y su influencia se ha transportado a regiones incógnitas.

La novela, aunque tiene mucha creación mental, igual tiene material múltiple, tal cual quiere la contemporaneidad, todos los conocimientos y empresas del género humano. Entre las obras antiguas tenemos: De la Naturaleza de las cosas, de Lucrecio, poema latino, La Divina Comedia, de Dante, El Fausto, de Goethe, cuyo sincretismo de poesía, teología, filosofía, historia, hasta ciencia. Novelas como La Montaña Mágica, de Tomás Mann. En busca del tiempo perdido, de Proust, El Ulises, de Joyce,

siguen con la tradición de sincretismo temático. Lo lírico lo interrumpen con descripciones anatómicas o de psicología humana. Carácteres revelados con descripciones subjetivas de los mismos personajes y la objetiva del autor.

Aunque yo entiendo el vínculo que une a estas dos opiniones humanísticas, como ya se ha comentado a satisfacción, que es la traducción de hechos, ideas, pensamiento y sentimientos al lenguaje. Entonces en la historia de la literatura, lo más antiguo que se conoce en todos los países son las obras religiosas que narran el asombro del hombre ante la naturaleza. Entre ellas los Vedas en donde tratan de explicar en forma de cantos el origen del mundo y del hombre, el Mahabharata: aquí narra la reencarnación del dios Visnú; El Ramayana, el anónimo autor nos narra la lucha de Rama con el rey de los demonios. La Literatura y la historia se defienden mutuamente.

Los románticos se identificaron con la naturaleza, Rousseau dijo: la civilización es un hecho artificial que termina con lo romántico. Sabemos que los románticos consideran a la naturaleza, el verdadero refugio del hombre; por eso los cambios ocurridos con la Revolución Francesa, que entre otras transformaciones tuvo como motivos, los mismos que conocemos para nuestra independencia: el maltrato al pueblo, el 80% de su trabajo tenían que apartarlo para la aristocracia, las hondas diferencias sociales, económicas y políticas; esto dio origen a los "derechos del hombre" los cuales, al ser traducidos por don Antonio Nariño y difundidos en volantes en diferentes lugares de Colombia, se convirtieron en detonante poderoso para nuestra independencia, cumplida el 7 de agosto de 1819, es importante saber que las tertulias literarias fueron decisivas, como el Círculo literario fundado por Nariño, en sus reuniones, discutían conocimientos políticos y filosóficos de las encyclopedias francesas.

Estamos viendo muy claro la simbiosis, literatura e historia. Montesquieu, Voltaire, Rousseau, de donde una literatura revolucionaria de fondo histórico, filosófico, político. Modalidad del alma nacional, se habla de "derechos del hombre y del ciudadano".

* Primer Capítulo del Libro Literatura del Bicentenario

Un maestro llamado GILBERTO ÁVILA MONGUÍ



*Don Gilberto Abril Rojas**

De muchas cosas se puede hablar de Gilberto Ávila Monguí, rayando las nueve décadas de existencia. Da para muchas tertulias, siempre fraternales, la trayectoria de quien nos ocupamos. Desde la carrera pedagógica, visitante de aulas y salones de clase, con su sensible espíritu y su buen criterio de fomentar y promover hasta aquella máxima en que los sabios colocaron las luces, en fomento de la inteligencia y el humanismo, en el instante en que la instrucción de la tecnología penetra nuestras vidas, siempre en procura de reducir las fronteras educativas.

Nunca es tarde para examinar su trayectoria. De alguna manera debemos prodigar y considerar su labor intelectual adicionalmente. Mucho tienen que comentar y decir los investigadores que han obviado su dilatada experiencia en el campo de las humanidades. Con los mecanismos de la Filología se pueden interpretar aquellos trabajos que abultaron su quehacer literario. Otros podrían rescatar muchas semblanzas que rodean su existencia, con cierto tono de recordar y revivir ciertos momentos, tuve una experiencia con él cuando formaba parte de su legión de pupilos, confundía a mi padre con el escultor maestro Julio Abril, cuando cursaba sexto año de secundaria en el Colegio Miguel Jiménez López de Tunja en 1966; yo era uno de los alumnos que estaban siempre a la espera de sus lecciones de literatura como aprendiz de escritor. En esa época nunca imaginé que con el correr de los años, estaríamos departiendo como escritores en la Academia Boyacense de la Lengua, por eso le expreso mi eterna gratitud y admiración. Me incorpora de tal manera a aquella consecuente y profunda unión de lazo fraternal que ha mantenido con muchos estudiantes que han pasado por las instituciones donde ha impartido enseñanzas y conocimientos de la literatura, desde su cátedra formativa.

Pero debemos destacar esa inquietud de Gilberto Ávila Monguí en el medio cultural de Boyacá. Aquella inquietud de fervor por las tradiciones, de resaltar lo nuestro y el sentimiento por la región. La capacidad de abordar los temas más universales a la sencillez de nuestra idiosincrasia. Aquel comunicar los eventos de Chivatá, temáticas de orden internacional y de inspiración poética.

La Colombia, por la cual transitó este insigne académico, la tenemos desperta en nuestra tradición literaria. Por muchas de aquellas facetas históricas y por aquellos sucesos imprevistos de las décadas pasadas y grandes cambios de la vida política de los cuales fue testigo: a veces con los aportes de las nuevas corrientes del pensamiento y de la variación de las ideologías. El siglo que se fue y el que avanza actualmente hicieron posible en su oficio de la palabra y su andar en instituciones culturales elementos para extrapolar su evolución creadora. La inspiración para desplegar su indagación filológica y su adoración emprendedora de la lengua. El tesoro de las actividades es tan profesional que desborda nuestra capacidad de discernir en tan poco espacio sobre él.

Y sobre todo encontramos en este personaje a una persona de lo más sencilla y humilde, que sabe fomentar y desarrollar inquietudes que forman parte de nuestros mitos cotidianos. No es pedante su trato, ni para los desconocidos, ni para las personas y muchos intelectuales con los que ha tratado.

Conocemos que es autor de *La Jasa y la Pava: Mitos, Historias y Leyendas de mi pueblo Chivatá*; del poemario *Jardines del alma*; *Poesía y Estilo de Jorge Rojas*; *El Humanismo de Juan Ramón Jiménez*; *Cuentos de Provincia*; *Tunja en el Baúl de los Recuerdos* y *La Literatura del Bicentenario*. Sus obras no han recibido el escándalo publicitario de nuestro tiempo; habría que intentar un repunte editorial para acercarse a esa riqueza de letra sencilla y eficaz de la cual se puede aprender mucho. Entre la Lingüística, la Literatura y la Filología es justo destacar la evolución y desarrollo de su labor creadora. Es un autor comprometido con nuestra época. Todo lo que ha aprehendido se refleja en su oficio por la lengua. No es difícil al leer sus libros determinar su discurrir fluido y lleno de fabulaciones insospechadas.

Habría mucho que aprender sobre él y sobre nuestra percepción con que debemos mirarlo con motivo de tantos años dedicados a la docencia y al estudio del lenguaje. Siempre salta a nuestra mente el hecho y la

humildad de mantenerse al margen de los cenáculos intelectuales. Con todo y los cargos que ha profesado, algo de reserva y modestia persisten en su existencia.

Con todas las formas posibles de coincidir con él en su trayectoria, se podría armar un gran rompecabezas de su auténtica calidad humana.

Sólo que, por su propio peso. No bastaría llenar páginas y notas para aproximarnos a su categoría. No muchas personas tienen la oportunidad de contar con su amistad. Pero, en el fondo, está ciertamente Gilberto Ávila Monguí, el hombre de Chivatá que debemos conocer a través de su legado con mayor profundidad.

**Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua.*

GILBERTO ÁVILA MONGUÍ, Escritor de identidad.



*Doña Ana Gilma Buitrago de Muñoz**

El Maestro Gilberto Ávila Monguí representa la historia, la pedagogía, la filosofía, el arte y la cultura en general, de un periodo que en la vida de la humanidad ha marcado grandes cambios, y, por consiguiente, en nuestro país. Este destacado escritor centra su atención de manera prioritaria en la región donde el destino lo ha colocado para ejercer su misión como ciudadano comprometido con los más amplios y nobles ideales. La población de Chivatá lo vio nacer en una fecha insigne para los colombianos: el siete de agosto de 1931. El paisaje y la vida de esta hermosa y pródiga región boyacense imprimieron en él un sello de amor a la tierra, la naturaleza, los orígenes, la familia, la patria chica, la nación, y la cuna de toda estirpe humana, nuestro planeta.

En un libro publicado por la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, en el año 2013, el académico Jerónimo Gil Otálora se refiere así: “El entrañable compañero por largos años en la Escuela de Idiomas, Profesor Gilberto Ávila Monguí, a quien cariñosamente lo apodamos “Chivato” – por el pueblo Chivatá, su tierra natal, estudiioso de las letras y autor de numerosos libros, ensayos, poesía, folclore, etc... cuenta de manera sencilla y amena... su visión es franca y directa...”. En este mismo libro están consignados, en forma sucinta, lugares que iban dando y recibiendo la influencia de la personalidad e inteligencia de nuestro hombre de letras y educador por excelencia. En la Escuela Urbana de su municipio, estudió la primaria; luego en la Escuela Normal Superior de Varones, de Tunja, obtuvo el título de Instituto Superior. En 1957 la Universidad Pedagógica de Colombia, con sede en Tunja, le otorgó el título de Licenciado en Filología e Idiomas. La calidad y buen nombre de esta Universidad, como los méritos personales del recién graduado, lo llevaron a ejercer su profesión en el Colegio Distrital Mayor de

Cundinamarca, que dio origen a la actual Universidad Distrital, como profesor de tiempo completo. La Universidad Pedagógica de Tunja, en esos años, dirigía varios centros de educación media y el Profesor Ávila fue escogido para ejercer su labor en la Normal Agrícola de Paipa, en La Normal Fernández de Valenzuela del Valle de Tenza y luego en el Colegio Universitario Miguel Jiménez López y la Escuela Normal de Varones de Tunja.

En cada día, evento e institución el profesor Gilberto dejaba la impronta de capacidades aquilatadas, de responsabilidad, trato cordial, sentido del humor, y muchos otros atributos en la vida académica, ejecutiva, social y familiar. Aprovecho estas líneas para referir, a manera de anécdota, la particular oportunidad como conocí a este ponderado colega y singular amigo: En 1962, siendo yo estudiante de primer semestre de Idiomas en la Universidad Pedagógica, tenía varias tareas de Inglés, Francés, Latín y Griego, entre otras, y ocurrió que por afortunado destino, una compañera de curso me dijo que en la Normal de Varones, aledaña a la Universidad, había un profesor muy conocedor de estos temas, con experiencia en varios colegios y de gran calidad humana y pedagógica, a quien podríamos solicitar su ayuda de orientación y conocimientos. La amistad de mi compañera de curso y su familia hizo posible no sólo la asesoría académica sino el comienzo de una amistad a nivel profesional y familiar, sentimiento que ha perdurado desde entonces.

Lo que hoy expreso en este breve espacio, es una apretada síntesis, resultado de tres fuentes: la información oral y escrita que tomé de algunos intelectuales que han conocido al Maestro Gilberto Ávila Monguí, varios años de compañerismo en el ámbito universitario, y, de manera especial, el acercamiento a sus escritos.

La inquietud intelectual de este Maestro lo llevó a otro nivel de preparación en el Seminario Andrés Bello del Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, donde realizó la Maestría en Español y Literatura. Los profesores de ese importante Centro exaltaron su sensibilidad literaria y su nivel de preparación. Allí, entre otros méritos, llevó a cabo un valioso trabajo de investigación y análisis de la obra poética del escritor de Santa Rosa de Viterbo, Don Jorge Rojas, destacado integrante del Grupo de Piedra y Cielo.

A inicios de la década de 1970 conocí a Elenita Salcedo Segura, su esposa, y a sus cinco hijos: Luis Fernando y Germán, los mayores, quienes

desde su corta edad lucían siempre elegantes cuando salían con sus padres. Gran alegría trajo al hogar la niña, Nubia Janeth; después Gilberto Enrique y Javier Andrés. El afecto, propio de un patriarca de la vida y de las letras, se iba convirtiendo en composiciones líricas, emocionadas y pulidas estrofas de calidad poética.

El profesor Ávila en un recital en el Paraninfo de la Universidad, dedicó a Javier Andrés, el menor, que apenas estaba en la primera infancia y se encontraba presente, un poema que hoy confirma lo que he venido refiriendo. El auditorio dio testimonio de justa admiración y aplauso.

FILIUS

“Qué bella esta carita tierna que me mira”
con la pureza angelical de la aurora
que encanta, que embelesa y enamora
a cada instante del aire que respira.

Desde el centro de mi lecho de enfermo
mirando con fervor un crucifijo,
mil plegarias resonaron en mi alma
por la santa caricia de mi niño.

¿Cuánto vale en la vida este tesoro
me pregunté queriendo darle precio
a las prendas que adoro con aprecio
y llenan el corazón de luz, calor decoro?

Viendo la realidad en su presencia
con amor, bella tristeza y alegría
de tantos pensamientos que llegan a porfía
respondí. Nadie sabe el valor de la inocencia.

No solamente en este poema se encuentra lo particular y autobiográfico, sino que, en el último verso, se eleva a una afirmación de valor universal y eterno.

Los seres más cercanos a su corazón han ido quedando en el nivel más alto del sentimiento y del lenguaje: madre, esposa, y cada uno de los hijos son homenajeados con la expresión del alma convertida en poema en su auténtica definición, como el mismo poeta lo escribe en forma teórica en la

presentación de su libro titulado JARDINES DEL ALMA. POEMAS, al que nos vamos a referir más tarde.

Hoy todos los hijos de Gilberto Ávila y Elenita Salcedo, son destacados profesionales que llenan de afecto a sus padres y contribuyen con su saber al bienestar y progreso de la humanidad. Ellos heredaron el don de gentes y muchos más atributos humanos y profesionales.

Los años pasaron muy rápido, los hijos se marcharon a estudiar a Bogotá y luego, algunos al exterior. Su padre había trazado pautas de esfuerzo responsabilidad y progreso, siempre con la distinguida figura sabia y maternal de Elenita. El Profesor Gilberto, en la Universidad Pedagógica y Tecnológica, llevaba a cabo la gran misión de trabajar en la formación de los futuros licenciados que irían más tarde a ejercer su labor educativa en distintas regiones el país. En el ejercicio como docente, no se detuvo un instante en dar rienda suelta a su creatividad de escritor y fue dando cada día frutos de acción y dirección en distintas actividades propias de la vida universitaria: Investigación lingüística y literaria, Comités de diversos grados de responsabilidad académica y administrativa, dirección, colaboración y difusión de medios de comunicación periodística, actividades de extensión universitaria en diferentes instituciones educativas y culturales del departamento y del país; participación en seminarios del área humanística en importantes ciudades de Colombia, presentación y difusión de ponencias de temas literarios en distintos congresos de lengua y literatura, con patrocinio económico de la Universidad, o sin él: ya se saben las dolencias presupuestales de la educación oficial. Recuerdo mucho la antesala y trámite para que se aprobara el viaje a la Universidad de Florencia donde un grupo de profesores investigadores expondrían un estudio sobre el recordado novelista Álvaro Cepeda Samudio y en especial sobre la obra titulada La Casa Grande y sus relaciones con la obra de García Márquez. Gilberto Ávila preparó un exigente estudio sobre la compleja red de personajes novelescos, construidos con profundidad sicológica y social. Esta novela constituyó una revolución en la forma de integrar los diferentes discursos de personajes y sus roles políticos, filosóficos y estéticos, en general. Valió la pena el esfuerzo de estudio y las apresuradas características del viaje para regresar a las aulas en Tunja, y presentar los reconocimientos obtenidos en forma individual y colectiva. Hoy le expreso al colega Gilberto, mi gratitud por dejar en alto nuestra Alma mater, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

La vida política e intelectual en las universidades en la década de los setenta era agitada: hubo participación y transformaciones en planes de estudio, enfoques epistemológicos nuevos, costumbres y conflictos. Nuestro destacado educador, estuvo siempre a la altura de las circunstancias: Ha mostrado siempre claridad y firmeza en sus principios y valores ejercidos como maestro, educador con la palabra y la vida, orador, disertador, y para deleite de la comunidad universitaria, declamador e intérprete de su propia creación poética en diversos géneros, con énfasis en la lírica, y no faltaron los asomos de la picaresca. Poco después podríamos tener con más detenimiento sus obras que iban apareciendo publicadas, después de su detallada creación, revisión y puesta en común en diferente ámbitos educativos y culturales.

Dos importantes academias en Boyacá cuentan hoy con saberes, méritos y experiencias importantes del Maestro Gilberto Ávila Monguí, que dinamizan la cultura y honran la labor humanística: Él es Secretario Perpetuo de la Academia Boyacense de Historia y Director de la Academia Boyacense de la Lengua.

La manera más justa para hablar del Maestro Gilberto Ávila es el acercamiento a la ingente obra de su pluma, tarea placentera pero de gran exigencia dada variedad de campos del conocimiento, las muchas e interesantes temáticas, pero siempre con un estilo claro y ameno sin perder profundidad en los mensajes de diversa índole: En esta ocasión voy referirme de manera sucinta a algunas de sus obras, con el ánimo de que luego cada una y todas puedan ser estudiadas con detenimiento y reconocidas por las características de su escritura y por los diferentes valores que encierran. Todos los trabajos publicados y los inéditos, (de los que he tenido información) revisten gran interés.

ACERCAMIENTO A LA OBRA FILOSÓFICO-HUMANÍSTICA DEL DOCTOR LÁSCARIS-COMNENO.

En el año 2016 el profesor Gilberto Ávila, publicó su investigación sobre la obra de un destacado intelectual, Doctor Láscaris-Comneno. La Filosofía no es ciencia fácil, pero nuestro pedagogo y educador por vocación, motivado por penetrar y difundir los valores que han contribuido al quehacer cultural de nuestro país, lleva a cabo su propia indagación y presentación de autores, definiciones y conceptos relacionados con Filosofía y poesía; resalta el diálogo que advierte entre la

Filosofía y obras literarias como las de Friedrich Holderderlin, San Agustín, Dante, Pedro Antonio Alarcón y otros.

BOYACENSISMOS.

Obra publicada en el 2016, por la Academia Boyacense de Historia. Como amplio estudiioso del lenguaje en sus diferentes niveles de elaboración y uso, el autor se detiene en el lenguaje popular costumbrista, como conjunto de variantes de un idioma, en un grupo humano y en una época y región determinada. Presenta compilación, clasificación, descripción y empleo de vocablos y expresiones, de marcada diferencia fonética y morfológica, en relación con el uso considerado como culto, correcto o estándar del idioma castellano. Considera que esta manifestación en el lenguaje oral, particularmente en algunas áreas rurales, constituye “una parte importante de nuestra identidad regional” y que su conocimiento y difusión por parte de los estudiosos del folclor contribuye a la formación de sentido de región y patria. Por otra parte, lleva a cabo una amplia relación de autores que han cultivado la expresión de estas formas de lenguaje, lo mismo que los estudiosos de este tema, con diversos fines culturales.

LA JASA Y LA PARVA.

Contiene un trabajo narrativo, descriptivo, bucólico, creativo y recreativo, con gran haber antropológico e histórico. Fue editado la primera vez por la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia y luego por la Biblioteca de la Academia Boyacense de Historia. Colección Centenario; de esmerada presentación desde la portada con temas alusivos al contenido interior del libro, que van dando mensajes visuales de calidad artística. En este libro creo encontrar un homenaje al trabajo honesto, en diversas ocupaciones, la recuperación del sentido de la cotidianidad en armonía familiar y social, y mucha sabiduría popular sobre el sentido de la vida. No falta el trabajo poético de ritmo y rima con mensajes de identidad, fe y esperanza.

LAS TRAVESURAS DE JOBO.

La mirada aguda a la sicología humana, comportamientos y costumbres de personajes de la región central de Boyacá, llevó a nuestro escritor a incursionar en el género narrativo de la novela. Él muestra su erudición al referirse a los principales filósofos y artistas, de distintas épocas y nacionalidades, que han escrito sus tratados sobre el tema del

amor; y no podían faltar los poetas alemanes, españoles y colombianos en el contexto de la trama narrativa. Sirve de telón de fondo de aventuras y pilatunas amorosas, una época histórica de Colombia con fechas y acontecimientos del Siglo XX, como la muerte del caudillo Jorge Eliécer Gaitán, y luego, la aparición de movimientos políticos como El MOIR y LA JUCO. La crítica a instituciones y personajes se presenta con fina ironía y chiste, que recuerda, como en otros de los escritos del Maestro Ávila Monguí, el estilo del Arcipreste de Hita, en su famoso Libro del Buen Amor.

TUNJA EN EL BAÚL DE LOS RECUERDOS.

En el año 2014, la Academia Boyacense de Historia le publicó otra obra, de carácter histórico, titulada “*Tunja en el Baúl de los Recuerdos*”. En el prólogo de este libro escribió el Doctor Javier Ocampo López, Presidente de dicha entidad cultural: “Esta obra es la historia narrativa, acontecimental y vivencial de Tunja, en cuyo espíritu se encuentra la esencia de la boyacensisad y la fuerza dinámica de la cultura a nivel nacional”; de la misma manera dice: “es “Historia testimonial”, anecdótica y de gran amenidad en su lectura. es un aporte significativo para la historiografía local de Tunja.” En estas generosas páginas, el Maestro Ávila Monguí extiende su mirada desde el periodo aborigen, muisca o chibcha hasta comienzos del Siglo XXI. El autor utiliza varios recursos expositivos, narrativos, de ingente documentación bibliográfica, mucha observación y experiencias personales. Después de recordar, describir y contar temas tan arraigados a esta noble tierra, termina el libro con su propio poema épico escrito en once estrofas que encierran historia y hace encomio a la ciudad de Tunja, “taller de libertad”; concluye expresando anhelos de búsqueda de paz.

HOMENAJE AL IDIOMA.

Publicado en el 2015 por la Academia Boyacense de la Lengua. Como académico de la Lengua Castellana, el Maestro Ávila Monguí, consulta fuentes de reconocida importancia, investiga, comenta, evalúa y difunde la existencia de quince academias hispanoamericanas, dedicadas al culto a nuestro idioma, sus fechas de creación y destaca nombres, al lado de Cervantes, de escritores que desde Boyacá aportaron pensamiento y valores estéticos y culturales, representados en obras de singular significación.

JARDINES DEL ALMA. POEMAS.

Publicado en el año 2015, este ramillete de más de un centenar de poemas, refleja la altura de la preparación académica, la singularidad personal y sensibilidad afectiva y muchas más características privilegiadas que exige la creación artística. Son palabras del propio autor, al presentar el libro:

"Ofrezco en estos JARDINES DEL ALMA una larga temporada de vigencias, en donde los recuerdos, las reflexiones, el hogar, la familia, la patria, el amor, etc; tienen su lugar a cada ser humano. En la obra vamos a encontrar, por ejemplo: La oración de la esposa."

LA ORACIÓN DE LA ESPOSA

¿A qué región ignota estás mirando amada mía?
¿Qué peso sustentan tus párpados cerrados?
Ungiendo cuerpo y alma con los ritos sagrados,
sublimando, mitigas angustias de la vida?

Qué bella tu silueta en la noche suspendida
con el cordel divino de tu creencia santa
entreabriendo tus labios silenciosos, el alma
va buscando la tierra prometida.

Elevas tu maternal plegaria con tanta devoción
haciendo de tus hijos la ternura interior
que a cada instante inspiran tu fervida oración
en éxtasis profundo del alma al corazón.

Ante la madre bendita de Jesús estás orando
en la inmensa soledad del universo
cual casto centinela del amor/ estableces idilio entre tu ser y Dios.

Las quince primaveras de uno de los tesoros de su corazón, las dejó grabados, este poeta del amor verdadero, en cinco estrofas que sintetizan alma y tiempo, anhelos y esperanzas urdidos en palabra y melodía.

QUINCE AÑOS (para mi hija Nubia Janet)

Orquestales notas se oyen en la villa
suenan mis campanas cantando el ayer
hoy que cumples quince años mi niña
emotivas notas de niña a mujer.

Cómo van pasando los meses, los años
carita risueña de color de rosa
mirando al futuro tus ojos castaños
danza de cariño no sabe otra cosa.

Oigo las palabras con tono de seda
un eco profundo inflama mis venas
blancura del alma, candor de azucena
que ronda en la sangre todo cuanto alegra.

Tu llanto primero, tu arreglo de raso
de mano al colegio marcha de recato
van dejando huella tus primeros pasos
ya vas terminando tu bachillerato.

Luce el ramillete de tus primaveras
lo quieren tus padres para proteger
amando el florero con fe verdadera
cuando cambia tu mundo de niña a mujer.

La infancia de Gilberto Enrique, seis años de vida se celebraron así en la segunda estrofa de otra cálida composición poética:

Seis fueron los besos de regalo
seis rosas rojas las sostenía un jarro
seis velas luminosas sobre un ponqué blanco
seis notas orquestales llenaron el espacio.

Recuerdos, afectos, exaltación de la vida, la inocencia, el amor hecho canto, en el irremplazable ámbito sagrado familiar quedan como testimonio del eterno sentir de poeta enamorado de los más preciados tesoros de su hogar.

La vida nos ofrece una gama inmensa de emociones y sentimientos de situaciones diversas, ante los cuales un escritor decanta, interioriza y convierte en mensaje transformado.

Con singular ofrenda de estrofas rimadas celebró también los veinte años del segundo hijo, Germán. Por brevedad de espacio, trascibo únicamente los últimos versos:

Marchar siempre adelante es mi consejo
levantada la frente hacia los cielos
con la llama encendida del progreso
que bendice fatigas y desvelos.

Ama a tu madre todo lo que puedas
ama lo que hagas con amor intenso
así se soportan las más duras pruebas
del terrible vaivén del universo.

Al hijo primogénito le dirige el poema titulado: Ausencia presente
(Para mi hijo Luis Fernando, en Méjico)

Las dos últimas estrofas son una síntesis de su mensaje:

Vienes con primaveras
vestidas de laureles
en su maleta nueva
con el amor que quieres.

Siento tus alegrías
de ausencia presente
hijo, todos los días
la bendición de siempre.

El poeta Gilberto Ávila, con sílabas mesuradas, de dinámico ritmo, símiles poéticos llenos de sentido, no solamente canta al hogar, de manera particular y universal; sus paisajes del alma son profundos, salidos del pensar del filósofo a quien le duele la humanidad entera y los flagelos, cada vez mayores, de guerra, ante la cual la luna muestra sus lágrimas enrojecidas, reflejos de la sangre derramada. La voz poética expresa su rechazo a los regímenes de tiranía y humillación en tantas latitudes; enuncia una ferviente invitación a la independencia, el amor y la libertad como únicos remedios posibles.

Soledad, misterio, actitudes cercanas a la mística, indagación por las causas primeras del universo y de la vida, sentimiento de impotencia ante el dolor ajeno, preguntas existenciales, el misterio insondable de la

muerte, caminos equivocados del corazón, el dolor contemplado en la especie animal y percibido intensamente por el alma humana, el paso del tiempo, son algunas de las temáticas asumidas por nuestro escritor boyacense que ha mirado el corazón humano, la región, la patria dolorida, el trabajo, y, de manera especial, canta y exalta con orgullo la figura maternal a cuya ausencia dedica bello poema con este final.

Fuerte se torna el aire sobre el pino
fuerte la oscuridad del largo viaje,
fuerte la lluvia sobre el ancho río
escarcha y hielo lleva mi carroaje.

JARDINES DEL ALMA es un hermoso libro, que da razón de la identidad espiritual y artística de su autor.

APORTES EN LA REVISTA POLIMNIA.

La revista POLIMNIA, órgano de difusión de la Academia Boyacense de la Lengua, ha publicado hasta la fecha, veinticuatro números; su Director, Maestro Gilberto Ávila Monguí, con su pluma, ha hecho presencia en todos los números de la revista. Como profesional de la lengua, como poeta, narrador, ensayista, e historiador da testimonio de plena e incondicional dedicación a su oficio de hombre consagrado a la cultura. En el INDICE GENERAL de las Revistas de la No. 01 a la 22. Años 2011 al 2020, trabajo minucioso del académico Hernán Alejandro Olano García, se encuentran referenciados todos los títulos que conducen al mayor conocimiento de la labor creadora de nuestro escritor. Don Gilberto rinde homenaje a personajes que han ejercido liderazgo en las letras y las ideas, como el Doctor Santiago Díaz Piedrahita, Secretario Ejecutivo de la Academia de la Lengua; a los juristas: el chiquinquireño Homero Villamil Peralta, el tunjano Julio Roberto Galindo Larrota, el jurista y ensayista Mario H. Perico Ramírez, al jurista, historiador y académico Doctor Antonio José Rivadeneira Vargas, miembro numerario de las academias colombianas de Historia y de la Lengua, Presidente Internacional de la Federación de Sociedades Bolivarianas y miembro correspondiente de las Academias de Historia de Venezuela, Santo Domingo y Argentina. Actual miembro correspondiente de la RAE (Real Academia Española).

Al escritor moniquireño, polifacético, Jairo Aníbal Niño lo recuerda como “El humanista del sentimiento, la ternura, la imaginación y la sencillez”. De Don Hernando Domínguez Camargo S. J. lleva a cabo un

estudio minucioso de la obra literaria, en los diferentes géneros cultivados, con especial detenimiento en El Poema Heroico de San Ignacio de Loyola. La poesía de Don Miguel de Cervantes Saavedra, es objeto de varias páginas de lectura e interpretación, por parte de nuestro académico Ávila Monguí. Con datos precisos presenta la vida y obra personal, política y cultural de Don Jaime Posada, Presidente de la Academia Colombiana de la Lengua, nacido en El Socorro, Santander. Del destacado ensayista Carlos Arturo Torres Peña, nacido en Santa Rosa de Viterbo, resalta la labor histórica, filosófica y política, los trabajos de crítica literaria, y su desempeño en la Academia Colombiana de la Lengua y la Academia Colombiana de Jurisprudencia.

A los poetas Julio Flórez y el Maestro Guillermo Valencia les dedica varias páginas y defiende la calidad poética de sus escritos. Especial dedicación y afecto le ha puesto el Profesor Gilberto Ávila al estudio de la vida y obra del poeta de Santa Rosa de Viterbo, Don Jorge Rojas, a quien destaca como “el eje orbital del autodenominado “Movimiento Literario de Piedra y Cielo” y lo exalta “como ejemplo de sensibilidad, patriotismo, moral, elegancia, sencillez y buen humor”. A los Maestros Jesús Enrique Medina Flórez y Vicente Landínez Castro los recuerda, al primero como “literato, poeta y humanista planetario...” y al segundo, como maestro de la prosa castiza depurada, el de la crítica sesuda y justa”

Estudiosos importantes, autores de lingüística y literatura, como Lucian Goldman y Roland Barthes, enriquecieron las lecturas y trabajos de investigación del Académico Gilberto Ávila para escribir sobre Literatura y Sociedad en uno de los primeros números de la Revista Polimnia, y para otros escritos de índole dialectológica.

Todo lo relacionado en estas páginas es apenas un asomo a la presentación de la imagen humana y cultural de un ilustre boyacense de quien esperamos que continúe enriqueciendo los saberes, dando obras y ejemplo de lo que significa tener identidad, amar a su tierra y consignarlo con la mejor palabra fruto de años de preparación y con un alma grande, orgullo de su familia, amigos, académicos y patria enalteceda.

*Miembro de las Academias Boyacense y Panameña de la Lengua

DON GILBERTO ÁVILA MONGUÍ, o el arte de conversar



*Don Miguel Ángel Ávila Bayona **

Toda persona siempre da motivo para que sus congéneres organicen una tertulia acerca de un tema específico, que se puede asumir por un tiempo breve o extenso, según el conocimiento y el impacto que cause entre sus allegados. Para el caso, el maestro Gilberto despierta la pasión por la palabra, en especial por el arte de conversar, que la vigente lingüística del discurso considera como uno de sus pilares de reflexión, al amparo de los análisis que del uso del lenguaje y de la lengua hace la filosofía.

Conversar no es equivalente a hablar y menos aún a charlar u otros sinónimos más coloquiales como parlotear cuando se comentan asuntos intranscendentales, derivado del verbo francés parler, o aún el más devaluado y popular, pero muy colombiano garlar, lexema onomatopéyico referente al uso de la garganta para hablar imprudencias extensamente. A nivel más formal y filosófico se hallan dialogar y sus derivados verbales, que se comportan como recursos psicolingüísticos del arte de conversar. Cada término existe porque cubre un espacio semántico propio que los hablantes necesitan referenciar.

Cualquiera persona habla, parlotea o garla, pero no necesariamente conversa o dialoga. Hablar, en principio, es demostrar que se tiene órganos de articulación, capacidades histriónicas, así como un lenguaje verbal incipiente o desarrollado. En este espacio se ubicaron los estudios prelingüísticos y lingüísticos. Griegos e hindúes primero, Ferdinand de Saussure, Noam Chomsky y sus émulos luego, pretendieron describir las formas de lo que el ser humano habla. A los primeros, además les preocupó saber por qué el hombre habla, discusión que fue opacada por los segundos, interesados por conocer los componentes y estructura de las emisiones vocales que denominaron fonemas, lexemas y sintagmas. Se centraron en los recursos que se emplean para lograrlo y en cómo se usan y las consecuencias gramaticales, no necesariamente comunicativas.

Fue tal el cientifismo y la negación de lo propiamente humano del lenguaje, -porque para entonces, lo humano del lenguaje carecía de rigurosidad científica- que los lingüistas optaron por definir reglas de uso del buen decir y oír o leer, desprovistas de las intenciones, emociones, pasiones o sentimientos que conlleva el acto de comunicar. Esta premisa estableció un muro con la literatura que de antaño le rendía tributo a las pasiones humanas. Tras el replanteamiento en los estudios lingüísticos, con el auspicio conceptual de la filosofía y demás ciencias humanas, el muro se derrumbó y ahora el diálogo entre estas dos disciplinas humanas es rico y fluido.

Por múltiples motivos se habla, ante todo porque es el mejor recurso innato, tal vez el único, que poseen los seres humanos para socializar, dada la condición interaccional con sus congéneres, inherente a la mayoría de los seres animados que se comunican a su manera según sus capacidades cerebral y orgánica. Prácticamente ningún ser humano puede dejar de hacerlo (incluidas la sordomudez y otras limitaciones orgánicas), porque es lo único que le da identidad y sentido a su existencia. Hablar es el alimento del espíritu que junto con el alimento corporal, le permiten subsistir. La carencia de uno de estos conlleva a la muerte, sin duda alguna. El creador y emisor de la palabra espera: que el receptor reconozca su presencia y le dedique atención; obtener del interlocutor lo que necesita; auto animarse en la soledad o recomponer los caminos por virtud de la palabra que él mismo se transmite; identificar y asignarle un nombre a cada discernimiento o vivencia de su mundo; aprender y desaprender el mundo que habita o crearse uno nuevo; mantener la cordura que perdería si dejara de hablar.

Don Gilberto Ávila Monguí sí que supo desde su hogar paterno aprender el arte de conversar. Fácilmente se intuye que su niñez careció de cortapisas a la palabra. Esta es una suerte que difícilmente pudo aprender en la escuela de aquellas épocas de moralismos y restricciones ejes de la educación. Digamos que es innato en él. No todos tenemos esa dicha. Calla ante lo que no lo motiva o poco sabe. Pero cuando vienen a cuenta la semántica, la literatura colombiana o universal, así como las minucias y vericuetos de la historia colombiana expone y escucha con entusiasmo sus saberes. Respeta la opinión ajena; y si no la comparte, somete sus argumentos a la balanza de los conocimientos. Evocando al sociólogo Ferrucio Rossi – Landi, el maestro Gilberto asimiló y replicó con creces, entre sus colegas y alumnos, la programación social que sus allegados le brindaron en torno al uso de la palabra. Nunca escuchó el “cállese niño que están hablando los adultos”, pero que otros tuvimos que padecer, lo que no fue óbice para que aprendiera a escuchar razones ajenas que le servirían para mejorar o fortalecer sus saberes.

El término conversar etimológicamente se entiende como el estar versado en un tema determinado, es decir, tener conocimiento amplio y profundo, nunca suficiente. Generalmente el conversar se hace en forma oral, en tiempo presente, dando la cara al interlocutor o a un selecto grupo, pues no solamente se expone con lexemas y articulaciones de voz; son pertinentes la kinesia, la proxemía y la prosodia para que el otro se sienta atrapado y comprometido. Las conversaciones telefónicas, virtuales o radiodifundidas menguan su efecto por la ausencia espaciotemporal de los conversadores.

Un conversador (sin calificativos) está regido por normas psicosociales y semióticas, además de lingüísticas. Pone en evidencia su competencia comunicativa (Dell Hymes, 1972, Etnografía de la comunicación) que comprende la sapiencia de las estructuras lingüísticas, del tema en cuestión, del entorno geográfico y social que definen y determinan el acto comunicativo. Se opone al monologuista cuyo discurso informativo es empleado en las aulas de clase, en las conferencias, en el discurso directivo, impositivo o expositivo. El conversar se hace dialógicamente, esto es a través de la palabra seleccionada para que signifique lo que debe significar, sin ambigüedades o engaños, porque uno de sus requisitos es la transparencia y asertividad, que no riñen con la equivocación, el desconocimiento o las falsas creencias.

Toda conversación es un acto discursivo, pero un discurso no es una conversación. La oralidad y la escritura son discursos. La conversación es oral y como tal se titubea, se emplea muletillas, lenguaje coloquial, entre otras expresiones que enriquecen y dan amenidad al acto. El diálogo es un razonamiento formal oral o escrito y, como la conversación, argumentado. La conversación o diálogo hablado siempre está acompañada de elementos extralingüísticos o no lingüísticos, que pretenden, entre otras: cumplir la función fática de iniciar, mantener o cerrar la intervención (bueno, listo, como le decía, sí pero, etc.) sustentada con tono y timbre de voz; reforzar, enfatizar e incluso contradecir la palabra mediante la kinesis, proxemía y prosodia; presuponer o implicar gracias al entorno constituido por el lugar, la luz, la ascendencia entre interactuantes, las condiciones sociales, cognitivas e incluso políticas que afecten el momento de la conversación. En esta actividad, cada interlocutor expresa sus ideas en función de su receptor: ¿Es un niño? ¿El emisor o receptor es un hombre o una mujer? ¿Se trata del cónyuge, un colega, alumno, superior o subalterno? Quien conversa tiene uno o más objetivos: confrontar saberes para mejorar o corregir los propios, nunca para subestimar al otro. Socializar tanto el conocimiento como el compartir productivamente el tiempo. Encontrar respuestas a interrogantes personales. Será pésimo

conversador y no es digno de tal título quien busca, por este medio, beneficios personales.

En todo acto comunicativo, cada quien escoge a su interlocutor bien mediante el conocimiento previo de su interactuante, o por el lugar como en un centro académico. Antes de someter su pensamiento a la palestra, el conversador evalúa a su interlocutor de quien espera una retroalimentación conceptual y no un simple sí, de acuerdo, acompañado de despliegues admirativos de los ojos. La ausencia de retroalimentación conceptual marca el cierre del acto comunicativo. La edad, las diversidades cultural y social raramente son condiciones sine qua non para conversar. En tal especificidad, quien desea conversar debe iniciar por ponerse al nivel mental y conceptual de la persona seleccionada y, poco a poco, ascenderlo a su nivel si es necesario, o bajarse al nivel del otro para entender el mundo ajeno y, entonces, aprender a interactuar en diferentes estadios psicosociales y culturales.

El profesor Gilberto es consciente de que no hay tema vedado para hacerlo parte de su interés, pues el saber está en una red de vasos comunicantes que generan mezclas entretenidas, conflictivas, contradictorias, cuestionadoras, difícilmente absurdas. Esto él lo conoce bien como crítico literario y sabe, como el artista, que escribir, pintar o esculpir no es elaborar textos bonitos, sino significativos que enseñen, transformen, cuestionen, construyan. De tal hipótesis dan cuenta obras reconocidas como “El Péndulo de Foucault” que obliga al lector a saber latín, griego, historia, geografía, física, etc. Y qué decir de “El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha” que demanda saberes de psicología, sociología, historia, valores éticos y morales.

Gracias, maestro Gilberto Ávila Monguí, por enseñarnos a conversar en una eterna juventud de saberes, prueba de que no todo tiempo pasado fue mejor, expresión que conlleva anquilosamiento, e impide el progreso intelectual hospedado en las telarañas de las remembranzas. Si Galileo Galilei, Leonardo da Vinci, Newton, Einstein, Hawking, García Márquez y muchos más hubiesen mantenido una conversación, la ciencia y las artes ¿en qué nivel transcendental estarían? Y ¿De qué estaríamos conversando don Gilberto y sus contertulios? Los mejores amigos están en el devenir de la palabra hecha “Canción de Rolando”, digna de recuerdos y construcción de héroes de las mejores palabras.

*Subdirector de la Academia Boyacense de la Lengua

GILBERTO ÁVILA MONGUÍ, de Chivatá para la región



*Don Hernán Alejandro Olano García**

El 7 de agosto de 1931 nació en Chivatá Gilberto Ávila Monguí, hijo de Agapito Ávila Ayure y María del Carmen Monguí Becerra. Estudió las primeras letras en la Escuela Urbana de su pueblo, antes de ser enviado a Tunja para obtener en la Escuela Normal Superior de Varones el grado de Instituto Superior, pasando a la U.P.T.C., donde se graduó en 1957 como Licenciado en Filología e Idiomas, tomando entre 1970 y 1971 la Maestría en Español y Literatura del Instituto Caro y Cuervo, graduándose en la primera promoción de ese programa.

Su vida profesional se inició en 1958 como docente a tiempo completo y director de grupo en el Colegio Distrital Mayor de Cundinamarca, vinculándose desde 1960, hasta su jubilación como Profesor Asociado en 1993 en el escalafón de la U.P.T.C., (donde ocupó la Dirección del Departamento de Español y Literatura, representante a la Comisión Docente y Secretario del Claustro de Profesores), que lo delega, entre otros, como docente de sus institutos anexos: Normal Fernández de Valenzuela de Tenza, Normal Agrícola de Paipa, Colegio Miguel Jiménez López de Tunja y Escuela Normal de Varones de Tunja, de la que fue Rector encargado.

Fue Presidente de la Asociación Colombiana de Profesores de Enseñanza Secundaria ACPES. Dirigió el periódico "Avance Universitario". Ha sido colaborador de las revistas "Pensamiento y Acción", "Repertorio Boyacense", "Revista INEM Carlos Arturo Torres Peña", "Revista Folclor Colombiano", Diario "La Tierra" y "Polimnia".

Miembro de la Academia Boyacense de Historia, ocupando la Secretaría Perpetua, donde lo precedieron Enrique Medina Flórez y Ramón C. Correa Zamudio. Posteriormente, hizo parte de los gestores de

la Academia Boyacense de la Lengua, ocupando la Dirección de la misma y, recibiendo además el nombramiento como Correspondiente Extranjero de la Academia Panameña de la Lengua. Es Miembro Correspondiente de la Academia Patriótica Nacional Antonio Nariño.

Sus completísimos y extensísimos monólogos al inicio de cada sesión de la Academia Boyacense de la Lengua, son muestra de su lectura permanente y de la conservación de una privilegiada memoria al llegar a sus noventa años.

Casado con la señora María Elena Salcedo, su compañera incondicional de vida y madre de sus hijos Luis Fernando, Germán, Nubia Janeth, Gilberto Enrique y Javier Andrés, razón fundamental de sus desvelos y animadores cariñosos de su trabajo.

Entre sus obras publicadas, todas posteriores a su jubilación, están: "La Jasa y la Parva. Leyendas y tradiciones populares de Chivatá", 2004; así como las siguientes, publicadas más allá de sus 85 años: "Tunja en el baúl de los recuerdos", 2014; "Jardines del alma. Poemas", 2015; "Las travesuras de Jobo", 2015; "Selección Antológica. Homenaje al Día del Idioma", 2015; "Boyacensismos. A la orden, Sumercé", 2016; "Acercamiento a la obra filosófico-humanística del Dr. Teodoro Láscaris-Comneno", 2016.

Aún le quedan por publicar otras obras inéditas, como: "Literatura del Bicentenario", prevista para el 2021; "Poesía y estilo de Jorge Rojas Castro"; "La Quijotofobia"; "El humanismo de Juan Ramón Jiménez"; "Entre amigos"; "Narraciones de viajes"; "Arrequín, Macho Pavo, Violeta y otros cuentos".

En la Revista Polimnia de la Academia Boyacense de la Lengua, ha escrito:

-Para qué sirve la palabra # 1, pp. 24-26. -Homenaje al maestro Enrique Medina Flórez # 2, pp. 31-34. -Editorial # 3, pp. 5-6. -Literatura y sociedad # 3, pp. 21-27; -Editorial # 4, pp. 7-8; -Entre más amistad, más claridad, dice la etimología # 4, pp. 33-36; -A la memoria del doctor Santiago Díaz Piedrahita # 5, pp. 5-6; -La redacción # 5, pp. 63-71; -Literatura y sociedad # 6, pp. 5-10; -Visión panorámica de la comunicación y problemas actuales # 7, pp. 5-10; -Reflexiones sencillas sobre la comunicación, como medio esencial para adquirir cultura y así tener que escribir, lo cual, hace

obligatoria la redacción y expresar conocimientos, sentimientos y pensamientos # 8, pp. 13-20; -¿Qué significa aprender? # 9, pp. 5-8; -Don Miguel de Cervantes, poeta # 10, pp. 11-30; -Mirada concreta a dos figuras poéticas: Julio Flórez, de valor popular hispanoamericano, y el maestro Guillermo Valencia, de espectro universal #11, pp. 11-22; -Jorge Rojas Castro # 12, pp. 5-10; -El doble sentido en el lenguaje boyacense # 13, pp. 5-14; -Hernando Domínguez Camargo, S.J. # 14, pp. 5-21; -Jairo Aníbal Niño. Moniquirá, 1941-Bogotá, 2010. El humanista del sentimiento, la ternura, la imaginación y la sencillez #15, pp. 5-11; -Visión panorámica de la vida y obra de don Jaime Posada Díaz # 16, pp. 5-9; -Carlos Arturo Torres Peña # 17, pp. 5-14; -Mario H. Perico Ramírez. Breve semblanza de un pensador, amante de la patria y persona representativa del pueblo boyacense # 18, pp. 8-11; -Julio Roberto Galindo Larrota # 19, pp. 5-12; -a la memoria del doctor Jaime Posada Díaz # 20, pp. 5-6; -Doctor Juan Clímaco Hernández: Alma genuina de nuestra raza chibcha # 20, pp. 11-15; -Homero Villamil Peralta. Chiquinquirá, 1928 – Bogotá, 2015 # 21, pp. 5-11; -Presbítero Noé Antonio Salamanca Medina Primer Director de la Academia Boyacense de la Lengua # 22, pp. 5-10; -Dr. Antonio José Rivadeneira Vargas #23, pp. 5 – 11; -Luisa María Ballesteros Rosas # 24, pp. 5-9.

Toda su producción local ha trascendido a lo regional, razón por la cual, el municipio de Nuevo Colón, Boyacá, le homenajeó con el concurso “La Pera de Oro”, 2021.

* Miembro Correspondiente de las Academias Colombiana,
Boyacense y Panameña de la Lengua

GILBERTO ÁVILA MONGUÍ

Somera semblanza al brillante docente, filólogo, escritor, historiador y poeta. 7 de agosto de 1931



Doña Aura Inés Barón de Ávila

Nació en el municipio de Chivatá tierra de colores, la que fuera poderosa encomienda tras la conquista española.

Su infancia transcurrió en la hacienda El Mortiño, dentro de un hogar afable, siendo el segundo de los seis hermanos; 5 varones y 1 mujer, Gilberto entre todos, el más alegre y vivaz, creció dentro de un entorno familiar, de sanos principios y buenas costumbres. Disfrutó su niñez en medio de un ambiente campestre, con una topografía variada e irregular, cubierta de vegetación de diferentes especies de plantas, arbustos y árboles nativos, predominando un denso bosque de eucalipto, por donde corría una quebrada de cristalinas aguas donde él jugaba y chapoteaba con sus hermanos, era Gilberto el que ganaba con sus chistes y pilatunas.

Era feliz con sus hermanos, cabalgando en vacaciones y bañándose en el río.

La hacienda El Mortiño y otros terrenos con potreros y cañadas, donde pastaban los ganados, el rebaño y los caballos, eran de propiedad de sus amados padres: doña María del Carmen Monguí Becerra y don Agapito Ávila Ayure, excepcionales seres humanos de gran valía.

Doña María del Carmen era una mujer de extremada generosidad, siempre lista en socorrer a los necesitados. Ella enviudó siendo muy joven, pero con carácter decidido enfrentó la realidad y con entereza manejó sus haberes, los trabajó sabiamente para educar a sus hijos.

Gilberto desde muy pequeño descubrió en su corazón la vocación de ser maestro, a muy corta edad compartía sus primeros conocimientos con

los trabajadores de la hacienda, de los que aprendía su vocabulario pues solía ir tras ellos en la siembra, siega del trigo y otros cultivos. Lo que más tarde revela en su valiosa obra: La Jasa y la Parva, mitos y leyendas de la historia de Chivatá, a favor de la autenticidad provinciana exaltando su belleza. Obra de grandes méritos, por ser la reminiscencia de un bello costumbrismo de los antiguos labradores donde se desarrolla el uso de un lenguaje peculiar recogido en el entorno del terruño y la región del altiplano cundiboyacense.

Festejo de corazón el poder referirme a este personaje de inigualables cualidades intelectuales, por su grandeza como ser humano, maestro de vocación; por su sabiduría y esfuerzo, en el sendero de la docencia de muchas juventudes de colegios y universidades del departamento de Boyacá y de Colombia. Ejemplo de vida por su honestidad, su perseverancia incansable en sus prolijos caminos como docente, investigador, historiador, escritor, poeta y filólogo.

Antorcha de vida en el desarrollo del camino literario de la Academia Boyacense de la Lengua, de la cual es director. Lector incansable, amigo del uso del buen lenguaje en la búsqueda de vencer “*la constante del sistema que deforma la semántica y desvía la verdadera información*”.

Enamorado de Don Quijote de la Mancha “mortero y crisol del idioma castellano”, obra trascendental por magistrales enseñanzas de donde se desprenden las evocaciones felices y fantásticas que hace Gilberto las cuales dejan huella en la memoria de compañeros y pupilos al escuchar sus conferencias plenas de conocimiento en contexto.

Una de sus acostumbradas citas del Quijote: “*Al que has de castigar con obras, no trates mal con palabras, pues le basta al desdichado la pena del suplicio sin la añadidura de las malas razones*”.

Ha escrito y publicado más de 10 obras y tiene 5 inéditas.

Por sus obras

Boyacá está de fiesta,
lleva en su corazón
música de los tiempos,
vuelo de golondrinas
y luz de la palabra peculiar
de LA JASA Y LA PARVA

En ondeantes trigales
danza un alma sencilla,
fluyendo en el arroyo
de la página
con el canto del río
y saz de espiga.

Si amalgama de historias despabiladas
en las llamas azules de la memoria
se inclinan bajo el cielo tunjano
donde sueña feliz
el BAÚL DE LOS RECUERDOS.

Canta el viento
LAS TRAVESURAS DE JOBO
en el eco melancólico
donde el amor tiñe de anhelos
los sueños del atardecer.

En los JARDINES DEL ALMA
se pasean las estrellas
como racimos de sol,
canta la gloria, el amor.

Llueven auroras, crepúsculos
como flores entrañables,
la dulce voz de los hijos,
la ternura de la esposa
todas las voces del alma.

Fragmentos del Poema ROSA DE LOS RECUERDOS

De su obra JARDINES DEL ALMA

Tomé esta bella flor para aprisionarla entre mis manos
y al ver la hermosura de sus pétalos encarnados
bebí de los seres de la vida en la corona abierta de los años,
dulzuras, amarguras, alegrías, desengaños.

GILBERTO ÁVILA MONGUÍ: El hombre y el escritor



Don Luis Saúl Vargas Delgado

En el año 2010 con motivo de la fundación de la Academia Boyacense de la Lengua, tuve la grata oportunidad de conocer a un grupo de personalidades importantes que se desempeñan en el campo de las letras, la literatura, la poesía, humanidades, artes, la historia y la cultura en general, quienes en su quehacer diario dan brillo y esplendor a nuestro departamento y a la nación.

Desde ese entonces distinguí al maestro Gilberto Ávila Monguí, a quien en la medida que iba pasando el tiempo me di cuenta de que estaba frente a una persona humilde, sencilla y culta; despojada de petulancia y dotada de profundos saberes de literatura e historia, comparte con sus compañeros y colegas sus ilusiones, alegrías, esperanzas porque de acuerdo con el conocimiento que de él tengo, se va despejando el horizonte que orgulloso demuestra cuando tiene la oportunidad de darnos a conocer los conocimientos que posee. Con holgura se pasea por las diferentes ramas del saber, lo demuestra en sus conferencias, charlas, coloquios y muchas manifestaciones en público en donde deja brillar sus conocimientos de gran humanista.

Su pueblo natal, Chivatá, debe sentir orgullo y beneplácito por ser la cuna de un hijo ilustre que le da brillo a esa región que lo albergó; de la misma manera Boyacá y Colombia por representarnos en eventos culturales departamentales y nacionales.

Este ilustre maestro, Gilberto Ávila Monguí, en el recorrido por el mundo de las letras es Licenciado en Filología e Idiomas de la U.P.T.C., Magíster en Español y Literatura del Instituto Caro y Cuervo. Secretario del Claustro de Profesores Universitarios, representante de la Comisión

de Personal Docente y Director de Español y Literatura de la Facultad de Educación. Director del periódico Avance Universitario; colaborador de la Revista Pensamiento y Acción; colaborador del periódico La Tierra, de la revista Folclor Colombiano y Polimnia. Además, es miembro de la Academia Eclesiástica de Boyacá, miembro de número y secretario perpetuo de la Academia Boyacense de Historia, miembro fundador y actual presidente de la Academia Boyacense de la Lengua y miembro correspondiente de la Academia Panameña de la Lengua. Dentro de los reconocimientos están: Premio Nacional de Historia otorgado por el Ateneo de Carora “Guillermo Morón” República Bolivariana de Venezuela; condecorado con la Orden Juan de Castellanos de la Academia Boyacense de la Lengua. Dentro de sus publicaciones: La Jasa y La Parva; mitos, historia y leyendas de mi pueblo Chivatá; Jardines del Alma (poemario); Poesía y Estilo de Jorge Rojas; El Humanismo de Juan Ramón Jiménez; Las Travesuras de Jobo (novela); Tunja en el Baúl de los Recuerdos; Aproximación a la Obra Filosófica Humanística del Doctor Teodoro Láscaris-Conmeno.

COMENTARIOS A LA OBRA “LAS TRAVESURAS DE JOBO”

Sin pretender agotar la obra que tengo en mis manos, porque ella, a pesar de ser corta, abarca las profundidades del ser, en donde se dan muchos conceptos sobre el tema que cada quien experimenta desde cuando nace hasta cuando deja de existir y lo resuelven de diferente manera: El Amor. En la novela: LAS TRAVESURAS DE JOBO. Para Platón el amor consiste: el amor no se queda en lo físicamente bello, idealiza, y cree que el amor es inalcanzable. Es locura divina, es comunión con la divinidad en donde se busca la trascendencia humana; es impulso esencial de la filosofía con el deseo de buscar el conocimiento, la felicidad y contemplar la verdad del otro. No se puede amar lo desconocido. El amor para Dante: El amor es necesario para filosofar, y la mujer representa la imagen de la eternidad y de la luz. Amando es posible que se comprenda el amor, pero comprender qué es amor ya no es amar. El amor se nutre de luz, “Su luz me daba en la cabeza. Y no se podía decir ni entender cuán grande era el deseo de verla que me daba amor”. Para Jorge Manrique, el amor: “El amor consiste en la fe, es decir, en la adhesión personal del amante a su pasión y a la amada. La virtud fundamental en el amor es la firmeza. Esta entrega del amante de algo que está fuera de sí supone una lucha consigo mismo y una derrota. Su consecuencia es el dolor”. Para Gilberto Ávila Monguí en su obra, Jobo, nos muestra a un personaje de carne y hueso que en la medida, cuando van despertando en él los

sentimientos amorosos y observa desde lejos a quien debe brindarle lo más bello y profundo de su ser se torna sin serlo, en un poeta que dibuja y pinta con ilusiones y esperanzas el paisaje que rodea a su amada; son momentos cuando todo se transforma en belleza espiritual, el objeto más simple se transforma, todo es vida que florece cuando Jobo observa a una joven que se asoma a la ventana en el pueblo, Los Alisos. La joven Encarnación, Encarnita para Jobo, sus padres la cuidaban como el tesoro más valioso del mundo; Jobo sin comprenderlo quedó prendado y en ese instante sintió la atracción más profunda de sus sentimientos, maravillas que hace el amor. Devaneos, proyectos, preparación, buscar palabras, frases, saludos adecuados y tantas cosas que llegaban a la mente de Jobo para cuando se presentara la oportunidad del primer encuentro con su amada produjera en ella la mejor imagen de comportamiento y respeto hacia ese ser que movía las fibras sensitivas de la fantasía, ilusión y la esperanza. Encarnita, mi amor, no dejes de pensar en mí, mi corazón está preso en tus sueños. Ávila Monguí con profundas reflexiones coloca a sus personajes en un estado onírico, real o ilusorio cuando Jobo monologa para buscar las maneras de acercarse a la princesa de sus sueños; mientras Encarnita sin saber qué ronda por sus pensamientos se hace la desentendida, ya sea por respeto a sus padres o que sentimientos no le dan para responder de la misma manera al enamorado. Ávila Monguí refuerza el tema con poemas de Bécquer, Goethe y otros tratadistas del amor y en especial sus propias convicciones que reflejan el trasegar de un hombre enamorado de Dios, de la naturaleza y de la poesía. En el encuentro de Jobo con su amada Encarnita surgen dudas que hacen más encantadora a esa princesa que con trabajo y dedicación es digna de alcanzar, cuando Jobo consigue llegar a la casa de los padres de Encarnita y demuestra ser un caballero a carta cabal, que logra la aceptación de los padres. La circunstancia torna difícil la armonía amorosa por la convulsión política que se presenta, que da lugar al distanciamiento no acordado ni merecido de parte de los enamorados. Jobo es conducido a prestar el servicio militar obligatorio para defender al pueblo de los maleantes; cuando Encarnita se da cuenta de la situación, solicita a sus padres permiso para visitar al nuevo comandante del ejército y demostrarle cuánto lo quería, es la admiración de los compañeros por su porte y elegancia; mientras tanto, Margot, compañera de estudios de Jobo, también lo visita dándole a entender su amor. La trivialidad amorosa se torna más grave que la situación del país; no existen celos de ninguno porque la distancia de cada uno hace que cada quien empiece a explorar los lazos sensibles a la persona que ama. Ávila Monguí no tiene en cuenta las dificultades del amor, cuando se ama se vencen todas las dificultades que se presenten y

los tres siguen, especialmente Encarnita que, sin darse cuenta que Margot tiende los tentáculos para alcanzar a su amado, ella en su inocencia y enamoramiento no detecta los nubarrones que se presentan. Qué interesante de su autor para presentar el conflicto en donde lo más importante es el amor: "Un sueño, dicen que soñar no cuesta nada, se sufre, se goza; nos alegramos o nos entristecemos; luego soñar, Cuesta. Vagué por mundos extraños anoche, no sé por qué galaxias, o por qué lugar del universo, sufrí, lloré, fui alado. Conocí estrellas y a un hombre que contrajo matrimonio con Margot...sentí morir de ira...". La incertidumbre y divagaciones de Jobo entre Encarnita y Margot se hacían presentes. Cuando Jobo es herido en combate y en el proceso de recuperación, que durante ese tiempo a pesar de que sus compañeros se alegraron, también sufrió de soledad y abandono de sus dos amores por el hecho de no haberles comunicado. Sigue la trivialidad en el amor: yo soy el verdadero amor de Encarnita, pero para Margot yo soy su verdadero amor; entonces, frente a esa situación y después de haberse recuperado, echar una mirada a su pasado y otra a las posibilidades de su futuro: el amor que canta en todas direcciones cuando despierta lo más bellos de los sentimientos y recordar los lugares cenagosos, lugares escabrosos de la selva, el monte, los arbustos, el silencio de la eternidad ungido de humedad selvática... La trivialidad amorosa... Se decide pensar en serio, recuerda su procedencia de padres humildes y trabajadores; le taladra el pensar que lo más aborrecido es lo más querido, así que, después de salir Jobo de prestar el servicio militar va a casa de Encarnita, pide la mano de su amada y contraen matrimonio, una de las invitadas fue Margot, entre Encarnita y Margot sigue una amistad aparente hasta cuando logra seducir a Jobo con el objeto de no quedarse atrás de su verdadera esposa y consigue que Jobo sea el padre de tres hijos, dos niños y una niña; mientras que su verdadera esposa sólo concibió dos hijos. El día se oscurece y las tinieblas rondan por todas partes, Encarnita no puede creer la traición de su amiga Margot; sin embargo, el arrepentimiento, las excusas saldaron en parte las heridas y al final las dos familias se unieron y formaron una sola; los hermanos no tuvieron en cuenta los errores de sus padres y según el autor triunfó el amor.

Lo apolíneo y lo dionisíaco en “Jardines del Alma” de GILBERTO ÁVILA MONGUÍ



Doña Flor Delia Pulido Castellanos

*“Sin voz propia, no hay poesía. Y no hay voz ni poesía,
sin escribir, escribir, escribir”*

George Reyes

Don Gilberto Ávila Monguí, se caracteriza, por ser un eminente hombre de letras. Su producción escriptural es rica; ha escrito poemas, cuentos, ensayos, mitos y leyendas, y, artículos para periódicos y revistas. Sus temas se enmarcan en su conciencia y compromiso de escritor, en su imaginación y en su subjetividad de poeta. A partir de su estado anímico y espiritual, de sus quejas, de sus vivencias y experiencias, deja grabada en los poe-lectores de este momento y en los de tiempos futuros, su “yo” se hace colectivo porque muchos sentimos, lo mismo que él, por el impacto estético de las imágenes y por las reflexiones de cada texto.

La voz poética de Ávila Monguí, en **“JARDINES DEL ALMA”** conjunta 121 poesías con su propio registro; en el especial uso del lenguaje auténtico, en la variada estructura de sus poemas, en la rica temática que va desde los recuerdos de infancia hasta sus sentimientos amorosos por los miembros de su familia y desde su patria chica hasta sus posturas recusadoras en relación con Colombia y sus gobernantes. La docencia, el amor, la naturaleza..., otros asuntos de su cantar poético y del nuestro, porque su lírica nos asiste y nos representa ya en su armonía y belleza apolínea o ya en la belleza dionisíaca, porque como expresaba el académico mexicano José Narro Robles: “Mientras la poesía y los poetas le canten a las cosas, mientras nos comparten sus sentimientos más profundos y hagan valer su voz por los que menos tienen, habrá salida para nuestros asuntos y conflictos”. Palabras válidas, porque como

lectores encontramos en la poesía de Ávila Monguí; salvación, catarsis y desahogo a nuestras angustias.

Con base en esta idea destaco dos voces: la de la placidez y reconocimiento identitario y de amor por Chivatá, y la del alma adolorida por la patria grande, cantada en una poética de la violencia que nos habita a los colombianos, hace muchas décadas. Vale recordar a Rilke cuando decía: "Lo bello no es más que el comienzo de lo terrible"

El poema "**CHIVATÁ, MI PUEBLO**" es una voz literaria que retrata la patria ideal, donde todo es grato, donde la belleza de lo agradable, de lo bueno, de lo hermoso, de lo apolíneo es símbolo del bien y la verdad. El poeta dice en la primera estrofa: "*Chivatá, solar de mi labranza/que cultivó el gañán, la yunta y el arado/en la paz bucólica de sus campos/ enciende del labriegو la esperanza/.*" La vida ideal del campo, sin complicaciones, emana del recuerdo y nos relaciona intertextualmente con Virgilio y su poesía pastoril. Ratifica la paz de lo rural en la segunda estrofa: "*Remanso delicioso de la vida/ sobre la piel de sus costumbres sanas/ donde mora al amor todos los días/ bajo la luz solar de las mañanas.*" / A la belleza de las imágenes metafóricas plenas de luz, el poeta suma la sonoridad y la musicalidad agradables de las estrofas, por el juego de la rima consonante y por la acertada distribución acentual en los versos endecasílabos, sostenidos en el uso apropiado de sustantivos.

En la tercera estrofa, la subjetividad del poeta se presencializa más: "*Aquí corrió mi juventud temprana,/mis ilusiones, sueños, y fantasías/proyectando los ojos a la azul lejanía/ para encontrarnos con otras alegrías.*" / Y en la cuarta estrofa el poeta Ávila Monguí reitera la placidez de su querido pueblo y la religiosidad que lo caracteriza: "*Nada es ingrato en este terso nido/ ni en los tiempos antiguos de remotos ancestros,/ quienes buscaron a Dios con sus ídolos,/ el Ara del Señor llegó al encuentro.*" / Finaliza su voz poética de pertenencia a Chivatá, con la evocación de su infancia: "*Hoy cómo luce vestida de nuevo, / aquí el silencio canta y el amor está vivo/campanas de mi pueblo resuenan en mi alma/ el sublime recuerdo de cuando fui niño.*" / Chivatá es el poema de su alma; poema lírico, cuyo sentido y símbolo es el amor por el terruño de sus ancestros que lo vio nacer y donde vivió la plenitud de la vida infantil y juvenil. Esta identidad y pertenencia a la patria chica, hace falta en nuestros jóvenes de hoy, quienes no se enorgullecen de haber nacido en un pueblo rural. Las antítesis: "*el silencio canta*", enfatiza la idea de paz y sosiego que ofrece Chivatá, pueblo edénico.

En oposición a la belleza apolínea del poema anterior, el poeta elabora poemas donde la estética del horror es testimonio de un contexto socio-cultural con variadas clases de violencia, violencias que dolorosamente vivimos y sentimos desde hace tiempos en nuestra nación colombiana; es la “belleza dionisíaca”, del caos, del drama y de la tragedia acentuada en estos tiempos de crisis y pandemia, es parte de la memoria infortunada de la nación. El poema “NOTICIERO” en seis estrofas de versos de arte mayor, el poeta Ávila Monguí retrotrae en forma intertextual los temas de noticia y expresa: “*A Colombia entró la roya, la broca, la sigatoka / la tierra de negro llora lágrimas secas/y los vasos sanguíneos se convierten en arterias/de amapola, marihuana, y crímenes de coca.*”/ La personificación, la metáfora, la antítesis y la enumeración, enriquecen la imagen de una naturaleza devastada por las enfermedades en las plantas y la consecuente muerte de la tierra, más las plantas procesadas convertidas en lucro del comercio inhumano y en la ruina moral y física de muchas personas y que pareciera no tener fin.

Duelen las noticias, duelen; y así el poeta dice: “*Sigue horadando este suelo la mococoa y la babosa;/los fusiles. Las metrallas se besan a escupitajos, / el tierrero, la tolimea, el muque y la gota / con escarcha, granizo y hielo destruyen todo trabajo.*”/ Son estas enumeraciones, otras verdades ético-estéticamente presentadas que aluden a cómo el conflicto armado y algunos seres de la fauna y fenómenos del ambiente, contribuyen a la crisis socio-cultural y económica del país; a la destrucción de las labores del agricultor y a la violencia.

Con sustantivos, en enumeración, enriquece su discurso poético y coadyuva al ritmo rápido del poema: “*Se nos encima el poder de la langosta,/el ocio y el desempleo; la delincuencia y las botas; la malaria, el dengue, la aftosa y la fiebre loca/se atropellan en tropel unas con otras.*”/ Pareciera que todas las situaciones y hechos se compaginaran para expresar un realismo del mal que coexiste en detrimento del hombre por el hombre y de los animales. Las “**botas**” imagen de accionar de militares, paramilitares, guerrilleros; “*se atropellan en tropel unas con otras.*”/ La reiteración del fonema “R” hace más dramática la denuncia de problemáticas anteriores, que se viven en la vida privada, familiar y social.

La mala política, la desigualdad, el abuso del poder, la corrupción son recusados de plano con palabras contundentemente metafóricas y simbólicas: “*Siguen las malas noticias en esta tierra bendita;/las siete plagas de Egipto llegan con la política/ enrareciendo el ambiente de*

pestilencia maldita/que amenaza de epidemia sin antídoto a la vista.” / Martin Luther King decía: “La violencia crea más problemas que los que resuelve.” Es de tal magnitud la gravedad de la situación, que nos rodea, que no se vislumbra sanación. A esta serie de contratiempos se agregan los desastres naturales; ahora la personificación es el recurso estético para describir su arremetida violenta contra todo lo que encuentra: “*De rabia rompen los diques sus ríos, / arruinan la sed de los labrantíos, / con torrentes descompuestos / sepultan casas, pueblos y bohíos.*” / La reiteración de “R” en “rabia, rompen, ríos, arruinan, labrantíos, torrentes” son la fuerza poética del lenguaje y simbolizan el daño inesperado sobre territorios. Estas cinco estrofas son la radiografía dionisíaca de nuestra querida Colombia, los males provocan reacciones en cadena con funestos resultados. Es parte de nuestra memoria.

Sin embargo, hay una esperanza, el yo poético retrotrae al presentador de noticias quien expresa la posibilidad de salvación a partir del amor, de la honestidad de los colombianos. “*No hay mal que dure cien años, anota el presentador; / cuando llegue la bonanza para propiciar la alianza, / abrazando a los violentos con las fórmulas de amor/y se pueble nuestra patria de caballeros de honor.*” / Evocando palabras de Alejandro Dumas para este poema de compromiso, recusación y denuncia, afirmamos con él: “El bien es lento porque va cuesta arriba. El mal es rápido porque va cuesta abajo”, ¿será una utopía pensar que algún día tengamos los colombianos, el bien por norte de vida? Que haya un país nuevo, es lo que propone el poeta desde la estructura profunda de sus los versos. La Colombia mancillada, algún día saldrá de sus sombras.

Escultor de la palabra Gilberto Ávila Monguí, también cantó apolínea y dionisíacamente lo anterior, en el poema “**PENSANDO**”, rememora la vida tranquila del campo: “*las cosas humildes”/, “el pastor apacentando alegre el rebaño”/ y el trabajo honesto, luego; “*el surco abandonado?”(...), “recuerdos de tiempos gratos”/ sin angustia, desazón, ni desengaños”/ en noticias que causaban solaz en “*la paz bucólica de los campos.”/ Hoy cuan distinto, mañana un mundo raro/sentimos ahogarnos en ríos escarlata/desde la Guajira hasta Leticia de mi querida patria “desde Tumaco hasta los llanos del Meta y el Vichada/hay un mundo revuelto de ofidios y pirañas,/ donde reina la muerte, el terror y la antropofagía”./ Y en el poema “**AGONÍAS DE LA PATRIA**” captamos una isotopía de bestiario, con que detalla muchos males: “*lobos salvajes” “panteras, chacales, alacranes, buitres, cuervos, gallinazos, tigres, coyotes, leones”* azotan de norte a sur y de oriente a occidente nuestra nación que está triste.***

Pero el poeta nos comina a que proyectemos los hombres del futuro todos los días en “Pensando”: ...“*a los niños, nuestros hijos, demos la campanada/ (...) Que el coraje construya la patria deseada/que la vida sea amable sin sangre derramada/ sin guerra ni muertes demenciales que no/ triunfe la saña de horrendos criminales,”/* En conclusión, somos los colombianos quienes tenemos el sagrado deber de procurar un futuro de paz, de armonía. A partir de sus hermosos poemas, nos lleva a reflexionar y a ponderar lo bueno, para decir con el poeta de Chivatá en su poema “**COLOMBIA PATRIA QUERIDA**” la estrofa que dice: *Colombia patria querida tierra que sufre y que sueña yo te quiero ver altaiva libre de tantas cadenas.*

ÁVILA MONGUÍ, Gilberto. (2015) Jardines del alma. Poemas. Tunja: Parnaso Casa Editorial. Pp. 31- 37-87-94

Pamplona, 7 de junio del 2021

PÁGINAS DE RECUERDOS



Doña Alicia Bernal de Mondragón

Recordar los episodios de una vida es repasar las páginas escritas por alguien en cada momento de su vida; no solo el escritor escribe, también lo hace a su manera cada ser que el mundo habita y las páginas, hoy en la era virtual ya lo entendemos, pasaron del papel a la nube y siempre han estado impresas en la memoria del Universo para quien sepa leerlas desde la pantalla de su propia mente observadora e inquisitiva como lo es la del Maestro de las letras a quien nos referimos.

Hoy traemos a las páginas de esta sencilla remembranza, momentos de una vida que este año marca nueve décadas de existencia terrenal, recorriendo los senderos de su amada tierra boyacense y llevando la impronta de su talante y de su talento a otras naciones en sus escapadas de recreación y conocimiento.

Nacido en Chivatá, una de las poblaciones aledañas a Tunja más rica en historia y en plácidos paisajes de fertilidad natural; su primer entorno, además de un hogar modelado en la fe de sus mayores, fueron los plantíos exuberantes de la hacienda paterna con los cotidianos menesteres de la labor agrícola, auxiliada por numerosos obreros campesinos de la zona, con quienes gustaba de conversar, de escuchar sus leyendas e inquietudes así como de narrarles las que a su edad conocía ya sea por tradición oral o por la lectura que ya empezaba a ser una de sus adicciones de adolescente y que ha seguido siendo una de las pasiones de su vida; por eso no es raro verlo intervenir en diferentes tipos de temas con la propiedad y la ilustración propias de un experto en la materia. Gustaba de acompañarlos en sus labores, de preguntar mucho, de contarles anécdotas y de reír con ellos; así lo recuerda él mismo en su libro “La Jasa y la Parva” y así lo recuerdan también sus hijos a quienes solía llevar por las mismas veredas de su infancia, a caminar, a mostrarles los vericuetos de la finca, a

enseñarles en forma verbal y en forma práctica algunas labores del campo, y en donde algunos de sus “dichos” salían a relucir: “Mijo, el mundo no es parejo” o “ Mijo, no se maniate” si se encontraban con algún paso difícil o si la labor se tornaba un tanto dura para las manos dedicadas solo a acariciar los textos de estudio.

La Normal Nacional de Varones, la Universidad Pedagógica de Colombia, en Tunja, el Instituto Caro y Cuervo entre otros, fueron los claustros donde inició y acrecentó su carrera pedagógica y literaria que ya había iniciado desde niño como un pasatiempo, enseñando a los trabajadores de la finca o a sus hermanos menores y que se ha prolongado desde los años sesenta hasta el momento actual, porque si bien es cierto que en las aulas lo hizo casi durante medio siglo, trasmitiendo, motivando y ejemplarizando a sus alumnos, hoy su voz suave y elocuente, sigue llevando en un lenguaje emotivo y delicado la belleza de la lengua castellana con sus frecuentes intervenciones en las academias de las cuales forma parte; en conferencias presenciales y virtuales, en eventos literarios donde su voz y su conocimiento son ampliamente aplaudidos. Ayudado por una memoria prodigiosa, con frecuencia matiza sus exposiciones con la declamación de poemas de grandes poetas o los muy sentidos, de su autoría. Recordemos que en su haber poético figura su inspirada obra “Jardines del Alma” que consta de 120 poemas líricos en los que expresa todos los estados del alma: amor, dolor de patria, tristeza, alegría, ternura, amor filial, filosofía y hasta numerosas anécdotas como aquella de la puerta cruel que al cerrarla casi lo deja sin un dedo y que le obligó a gritar en su dolor: “Viva Colombia, Viva Colombia” en vez de las rudas expresiones que normalmente suscita en el común de los mortales un suceso como este; y el epílogo de la dolorosa motivación, fue el poema que tituló “Cómo duele un machucón”: o la de las gafas perdidas en el Río Chulo y los secretos que estas le cuentan. No pueden faltar en sus creaciones líricas las dedicadas a su hogar, a sus nietos, a cada uno de sus hijos: Luis Fernando, Germán, Gilberto Enrique, Nubia y Javier y a su amada esposa Elenita a quien le dedica inspirados versos en su papel de novia, esposa o madre solícita y piadosa; recordamos entre otros sus poemas “La oración de la esposa” y “Canción del Hogar”; uno de sus poemas más sentidos es el que titula “Recuerdo Filial” dedicado a su difunta madre María del Carmen Monguí. Cuya primera estrofa nos dice:

Jamás pensé que tu memoria
fuera un eterno canto de ternura,
el soporte más fuerte de la vida
liberador de caídas, angustias y amarguras,
en ti se reúnen todas las mieles del amor

Madre querida.

En sus numerosos viajes de estudio o de recreación, no ha sido ajeno a su devoción por la lengua castellana y por sus cultores, diríase que tiene por Cervantes y su Caballero andante una devoción caballeresca; y no es de extrañar que haya sido en el “Festival Internacional Cervantino” de Guanajuato (México) donde causó honda impresión por su dominio del tema al tener una charla espontánea con el Director del Festival y este emocionado decidió invitarlo a dar una conferencia a nombre de Colombia, sobre el tema que domina: Don Miguel de Cervantes y el Quijote de la Mancha. Sin más preámbulos este gentil ofrecimiento fue rechazado por el Maestro, dado que para él no era legal presentarse a nombre de Colombia sin el respaldo de una delegación oficial. “El Festival Internacional Cervantino”, es un evento cultural dedicado a honrar la memoria del autor del Quijote y a promover su estudio, a través de presentaciones teatrales, entremeses, recitales, sesiones de lectura, conferencias y muchas otras manifestaciones artísticas que se han venido acrecentando en sus 49 años de presentación y que en los últimos años ha contado con la afluencia de varios miles de espectadores y de artistas participantes; México ha sido para Gilberto Ávila Monguí un polo de atracción sentimental que le ha brindado valiosos estímulos, entre otros el tener entre sus nietos, dos de nacionalidad mexicana y al mayor de sus hijos, Luis Fernando, casado con una dama de este país. Fue en una de las atracciones turísticas de Acapulco, donde el maestro escritor se atrevió a desafiar las alturas en un novedoso vuelo de parapente remolcado por lanchas ultrarrápidas sobre la hermosa bahía; este momento de aventura deportiva le dejó una huella profunda que más tarde ya en Colombia, en una sesión de amigable compartir, le sirvió de tema central para narrar con la viveza y realismo que pone en sus palabras esta emocionante aventura. Tiempo después, quienes escucharon este vivencial relato, y entusiasmados por los emotivos detalles, tuvieron la oportunidad de hacer el mismo recorrido y disfrutar, ahora sí en vivo, el episodio ya conocido verbalmente y narrado como una película en tercera dimensión pletórica de adrenalina.

Gilberto Ávila Monguí, Director actual de la Academia Boyacense de la Lengua, ha sido considerado Maestro de Maestros, prueba de ello son los numerosos profesionales alumnos suyos que hoy ocupan junto a su maestro, silllas en las mismas academias y editan libros, ensayos y poemarios con su firma como prologuista o como orientador de tesis; alguna vez comentaba, con su habitual gracejo, que mientras fue profesor en distintas instituciones educativas, trabajaba con horario y para su erario, ahora ya como Maestro jubilado, trabaja dentro y fuera de horario pero sin salario.

Gracias, MAESTRO GILBERTO ÁVILA MONGUÍ por su calidez humana, por su presencia en nuestra Academia y por su huella en las Letras de Habla Castellana.

La palabra creadora de GILBERTO ÁVILA MONGUÍ



Don Gustavo Torres Herrera

Entre verdes cordilleras surge un particular mundo de mágica belleza donde un vaporcillo gris despierta las mañanas, en el momento en que el sol acaricia la vida en su cíclica presencia.

Ataviado con gabardina y boina que lo protegen del clima en el lugar donde en la ruta del tiempo sembró raíces y creció en su propia identidad, transita sereno - igual que su conciencia - con un maletín que acompaña su pequeña apariencia de descomunal grandeza, donde carga parte del cúmulo de pensamientos claros que reposan en su memoria prodigiosa, reservada como pocos para los caballeros de la palabra creadora.

Cuando tenemos la fortuna de escucharlo, ciertamente que sorprende la estela de quien deja conocer la profundidad de su conocimiento y transmite todo lo que sabe, evoca selectos autores de quienes presenta poesías, escudriña por la historia, repasa renglones de textos grabados en su mente, y con el tono tranquilo de sus charlas nos deleita porque además de acertar siempre lo caracteriza un trato amable y generoso.

Don Gilberto Avila Monguí permite el encuentro de la palabra que no solo significa la cultura sino que la desnuda y dota de belleza. Con él se aprende de reglas ortográficas y la importancia de la expresión exacta y pensada que da sentido y comprensión a nuestra realidad con tejidos de esperanza.

Cuando habla de historia repasa luchas y causas que se eternizan, vicios originales que se perpetúan, batallas que se dieron y nunca merecimos, que con agudo ojo crítico de sienes grises es una voz autorizada que profiere un análisis certero y mesurado.

Una persona maravillosa que explora y construye letras en la cotidianidad de su vida bajo el horizonte de la enseñanza por caminos de diálogo y conocimiento, como un frondoso árbol que invita a la lectura y en su apacible sombra con el ejemplo presente en sus páginas de vida nos deja como frutos las citas oportunas de los grandes.

La sencillez que caracteriza al Maestro Gilberto Ávila Monguí permite señalar que para él es valioso lo auténtico sobre lo superfluo, más importante el respeto a la sonrisa fingida, la palabra finamente construida que prevalece sobre la expresión herida y deformada, porque sus letras llevan la esencia de los colores que recogen unos ojos limpios en las páginas del alma de quien sabe transmitir siempre lo que dice y escribe.

GILBERTO ÁVILA MONGUÍ



Doña Mariela Vargas Osorno

Cada uno tiene la edad de su corazón.

C. Alfred D'Houdetot

Don Gilberto Ávila Monguí: ¡Maestro! En él encontramos el verdadero significado de esta bella palabra. No es sorprendente que todavía dirija, escriba, incite y promueva, a quienes tenemos la suerte de formar parte de la Academia Boyacense de la Lengua, institución de la que es miembro fundador y su director. Tienen razón los que afirman que no hay nada más delicioso como fundar o pertenecer a una familia de espíritus afines. "La semejanza concilia benevolencia," decía Baltazar Gracián, y tiene mucha razón. Cuando estamos acompañados de seres con quienes compartimos aficiones y devociones, el tiempo transcurre de un modo tan placentero, que es una fiesta del espíritu en donde el cuerpo y las horas no cuentan.

Qué grato capitalizar experiencia y compartir la sabiduría de Don Gilberto Ávila Monguí. La práctica, la paciencia, el saber, todo ese caudal, esa gran riqueza que ha adquirido en los años vividos, es algo que nos entrega permanentemente en esta noble Institución.

Nació el 7 de agosto de 1931 en Chivatá, Boyacá. Se trata de un alma joven en uso de noventa años de experiencia. "¡Ay! Es preciso avanzar en edad para conquistar la juventud, para liberarla de trabas, para vivir de acuerdo con su impulso inicial" dice Víctor Emile Michelet.

La pasión por Boyacá, por nuestro idioma castellano, en el que sentimos, amamos, nos asombramos y vivimos, mantiene vivas las fuerzas de su alma y de su espíritu. Lleno de fuerza, de sentimiento, de esa intensidad que suele asociarse con las almas jóvenes, nunca acaba de descubrir, de experimentar, de aprender.

Hace poco estuvo enfermo. Y cuando finalmente llegó el “no me duele”, y pudo de nuevo acompañarnos en la pasada sesión del nueve de junio, fue un deleite estar otra vez ante su gesto jovial, su gusto por el examen crítico de la literatura, su aporte constructivo. En esta oportunidad se trataba de la novela *Abolengos* del escritor Enrique Morales Nieto, la cual ponderó y analizó en detalle. Él era el mismo de siempre, el que toda su vida la ha dedicado a las letras y nos ha regalado una obra llena de vitalidad, pasión, y profundidad. Y su rostro permanecía sereno. La serenidad es lo que siempre hace que un rostro sea hermoso.

Como bien dice Gilberto Ávila Monguí en su poema, *El tiempo y las cosas, su legado alimentará a los héroes....*

Y al contemplar el tiempo en viejos cementerios
Escucho permanentes arengas de los muertos
¿En dónde están los hombres, los héroes qué se hicieron?
El futuro responde: están naciendo... están naciendo.

Y para todos aquellos que están naciendo y están por nacer, sigue creciendo el gran legado de Don Gilberto Ávila Monguí.

¡Muchas gracias Maestro!

HOMENAJE AL TALENTO



Don Raúl Ospina Ospina

Enhorabuena, la revista Polimnia dedicará páginas a honrar el trabajo, el talento y la personalidad de su director, el lingüista y escritor Gilberto Ávila Monguí. No soy ni experto ni aficionado a los panegíricos, pero poseo, gracias a Dios, el don de la sinceridad. Por eso me atrevo a hablar de Gilberto Ávila.

Para comenzar, desde que lo conozco, hace más de diez años, he sentido admiración por su inteligencia, su erudición y su gran sentido del humor, que no es otra cosa que el producto de su talento.

He tenido la fortuna de compartir varios almuerzos con nuestro director, en diferentes lugares de Tunja, pero preferencialmente en el Restaurante La Pila del Mono. Los minutos se vuelven segundos escuchando sus disertaciones acerca de los clásicos griegos, de los poetas rusos, de la generación española del 98 o del costo de la vida o del gol que hizo Maradona con la mano, en el mundial de México, o de alguna travesura del Chavo del Ocho. Estos temas, todos, con la misma sapiencia y la misma sencillez que utilizó el catedrático durante más de cuarenta años para llenar de conocimiento las mentes de sus estudiantes y para ganarse su eterno afecto.

He hablado con muchos de sus exalumnos y todos coinciden en que el profesor Ávila es un verdadero pedagogo, que alegra el corazón y alela la mente con sus disertaciones sobre cualquier tema literario o lingüístico y que hace amena una clase por la exquisitez de su retórica y por el vasto conocimiento de los temas que aborda. Y es que así ocurre en las sesiones de la academia. En el segundo punto del orden del día, tras el himno de Boyacá, figura el saludo del señor director. Y él no se limita a un saludo

porque hace gala de su erudición y de su excelente memoria refiriendo algún tema literario o lingüístico de importancia. Es emocionante escucharlo recitar uno o varios párrafos de EL QUIJOTE, con la misma solvencia en español o en latín.

Tal vez su permanente contacto con los libros y su gran sentido del humor le han permitido llegar indemne a los 89 años y, con la ayuda de Dios, a los 90 el próximo 7 de agosto, y muchos más.

Todos los días hablamos por celular. Y todas las charlas comienzan con un chiste. “Buenos días, ¿Hablo con el señor alcalde de Chivatá?” “No, habla con Francisco, el Papa. ¿Qué se le ofrece, pecador?” Lo molesto mucho con los años que tiene, de los cuales siento orgullo y algo de envidia. “Maestro, me contaron que usted no pudo asistir a la Batalla de Boyacá. ¿Fue que le dio miedo?” “No, señor, nada de miedo, lo que ocurrió fue que mi familia me estaba celebrando el cumpleaños. Recuerde que yo cumplo el siete de agosto”. “Supe que usted es el constructor del pozo de Donato” “Sí, señor, y ese día terminé muy cansado porque después cogí una carretilla y me fui a cargar tierra para construir el cerro de San Lázaro”.

¿Quién envejece con tanta gracia en el alma y con tanta tolerancia en el corazón?

Me ha dado muchos golpes bajos de los cuales apenas trato de reponerme. En un encuentro de escritores en Chiquinquirá, en plena plaza de la Libertad, ante unas tres mil personas, le pedí que se hiciera cargo del saludo de los escritores a la ciudadanía. Le entregué el micrófono y comenzó así: “Quiero felicitar al escritor Raúl Ospina Pérez por la magnífica labor que viene desarrollando a favor de la cultura”. No lo dejé terminar: le rapé el micrófono y dije: “Si yo soy Ospina Pérez, usted es Laureano Gómez”. La carcajada del público fue estremecida. Horas después, muerto de la risa, me dijo: “Perdone, compañero. Se me chispiotó”. Yo lo perdoné, pero no le creí.

Y así hemos venido, apostándole a la vida y haciéndole quites a la amargura que nos deja la cotidianidad. En el 2019, cuando publiqué mis tres libros, El Erizo (novela), los Testaferros (cuentos) y Sonámbulos (poemas), en una sesión de la academia, durante el saludo protocolario, dijo: “Felicito al compañero Raúl Ospina por su novela EL ERIZO. Es una

novela que trata el problema de la violencia de la época del auge de las esmeraldas en el occidente de Boyacá. Es una novela bien documentada. Pero claro, ¿Cómo no iba a estar bien documentada si el señor Ospina era socio del Erizo?" Le contesté con un grito: "Nos vemos a la salida". Y el señor director me respondió, invadido por la risa: "Sí, pero para tomar café".

Ese es Gilberto Ávila Monguí, nuestro flamante director. La Academia Boyacense de la Lengua se regocija por el acierto de haberlo escogido como su director porque llena todos los requisitos, porque cumple las expectativas y porque hace, con su talento y su don de gentes, que esta entidad marche viento en popa.

No lo arredran ni el frío ni el calor, ni las pequeñas dolencias físicas que en ocasiones lo toman por sorpresa, ni los quebrantos de salud que ha sufrido últimamente su querida esposa. Para ella van mis votos por su pronta recuperación. Buen viento y buena mar, querido director.

GILBERTO ÁVILA MONGUÍ, El castizo e ingenioso cronista de Chivatá



*Don Antonio José Rivadeneira Vargas**

Chivatá es una simpática población boyacense, muy asida a la historia regional desde las remotas etapas de la Colonia, pues adquirió singular membresía desde cuando el notable escritor Juan Rodríguez Freile, autor de EL CARNERO, dio, en la edición de 1636, a conocer en sus páginas la versión sobre el asesinato de Jorge Voto, esposo de doña Inés de Hinojosa, ocurrida el 18 de agosto de 1571 en la ciudad de Tunja, y a quien se sindicó como responsable a Pedro Bravo de Rivera, el encomendero de Chivatá, cuando el autor del crimen fue su hijo Pedro Bravo de Guzmán.

Y en la literatura colombiana Chivatá adquiere renombre, pues a fines del siglo XX, aparecen las novelas LOS TRES PEDROS EN LA RED DE INÉS DE HINOJOSA de Temístocles Ávila Mendoza y LOS PECADOS DE INÉS DE HINOJOSA de Próspero Morales Pradilla, en las cuales se reviven los románticos episodios de aquellos personajes, oriundos de la población de Carora, Estado Lara, de Venezuela.

Gilberto Ávila Monguí en su escrito LA JASA LEYENDAS Y TRADICIONES POPULARES DE CHIVATÁ, en lenguaje rústico, pero de gran acento castizo, crea con sentimiento y describe con talento, todo el proceso bucólico de la siega del trigo en sus distintos episodios que se cumplen en “La lejana Provincia, su mundo bucólico de rústicas costumbres, inocentes creencias de inquebrantable certidumbre, con la pureza del alma nacional”.

Satisface comprobar que en la ingeniosa descripción de la JASA, el autor destaca la laboriosa actividad de la siega del trigo, que se inicia cuando la hoz corta la espiga, las manos bronceadas de las amarradoras atan los manojo, luego se conforman las pilas del pesado grano por los

ayudantes del mowntnero y “son llevadas a su lugar sobre un bien cuidado asno cómodamente ataviado de enjalma y angarilla.”

Luego inicia la relación sobre los **empautados**, ocasionales habitantes de una amplia habitación subterránea, cuya puerta de entrada era una gran piedra “para que no se notara el escondrijo”, pues su objeto era proteger a los obreros para no dejarlos llevar a la guerra.

Entre los personajes de la segunda parte del relato, llamada la AMONTONADURA, se destacan el CAMARICO, o sea el personaje “encargado de recibir dádivas de los implicados en pleito, para que los resolvieran a su favor”, lo cual guarda mucha similitud con el ejercicio del actual “Cartel de la Toga”.

Sin embargo, es atrayente todo lo relativo a la descripción de la Jotaba, que era precisamente la recompensa o reconocimiento que el patrón otorgaba a los trabajadores de la siega por su laboriosa tarea.

Mención especial en tan atrayentes relatos merece lo relativo a la Tocha, Unta y Respiga, ejercicios que se realizaban en los rastrojos y que consistían en el reparto que se hacía entre chicos, mujeres y ancianos, de los residuos de las cosechas de papa, maíz y trigo, entre otras razones porque en las páginas se hace expresa mención a la “berrionda envidia”, que, por cierto, es tara social de la cual aún no hemos podido emanciparnos los boyacenses.

Y en la Cueva del Tesoro, que según lo insinuaba el autor es la casa cural de Chivatá, el insigne cronista clausura sus ingeniosos relatos sobre su tierra amable y generosa, y honra con su escrito el talante heroico de sus gentes, herederas de aquellos orgullosos héroes de la gesta heroica que en el campo inmortal de Boyacá y empujados por Bolívar y Santander, lograron transformar la costumbre en derecho, convertir la ley en fundamento del orden y hacer de la libertad la sustancia esencial de la patria nuestra.

Junio 22 del 2021

*Miembro de Número de la Academia Colombiana de la Lengua

GILBERTO ÁVILA MONGUÍ: Un recorrido por la pedagogía en Colombia



Don Heladio Moreno Moreno

El maestro Gilberto nació en Chivatá, en 1931. A los siete años, según la costumbre, fue matriculado en la Escuela Urbana de Varones donde vivió las consecuencias de la Educación Lancasteriana que a pesar de sus elementos positivos no podía dejar atrás el tema de los castigos físicos con varas de rosa e incluso con la temida férula, herencia de lo más reaccionario de las tradiciones inglesas, recordando que la frase: “La letra con sangre entra” seguía teniendo vigencia.

En esa época se destilaba el memorismo, dogmatismo religioso y autoritarismo docente, respaldado por la doble moral de las autoridades, los curas y la comunidad que defendían la herencia pedagógica y los valores cristianos de San Agustín, Santo Tomás de Aquino y San Juan Bautista de la Salle, autores de cabecera en muchas escuelas públicas y privadas.

Hacia 1950 ingresó a la Escuela Superior de Varones de Tunja, nacida a la sombra de la primera Misión Alemana de 1870 que traía los vientos reformistas de la Pedagogía Activa y para el trabajo de María Montessori y G. Kerchesteiner transferidas al país por el insigne pedagogo Agustín Nieto Caballero, quien desde el Gimnasio Moderno y con el respaldo del Ministro de Educación Rafael Bernal Jiménez desarrollaba las ideas del Racionalismo y la ilustración de los enciclopedistas franceses y las Teorías educativas de Froebel, Pestalozzi, Herbart y otros clásicos; de la mano de la segunda (1935) y tercera Misión Alemana (1965) trabajaron para renovar los métodos de enseñanza, actualizar los conocimientos y las prácticas pedagógicas.

Los convenios entre Alemania y el gobierno nacional permitieron desarrollar programas para la formación y capacitación de los

educadores, la implementación de nuevos métodos de E.A., una educación científica desde la escuela primaria, un estado más activo en el control del sistema educativo y unas instituciones educativas mejor dotadas, más modernas y eficaces. La creación de las Escuelas Normales y el nombramiento de la maestra Francisca Radke significó para las mujeres un nuevo rol en la sociedad. La presencia de los pedagogos alemanes Ernesto Guhl y Siebers Julius, del italiano Carlos Federici y de los colombianos José de Recasens, José F. Socarrás, Germán Arciniegas, Gerardo Molina y otros, potenció la educación pública aún atada con los bozales del Concordato y dependiente de la iglesia católica.

En las normales y en las universidades pedagógicas de Tunja (UPTC) creada en el año 1952 y la UPN de Bogotá, fundada en 1955, corrían vientos de renovación. Nuestro amigo Gilberto se matriculó en la primera, en 1960, para estudiar Filología e Idiomas y recibió el influjo de eminentes profesores de lenguas, literatura y Gramática histórica cuyo docente estrella era el inolvidable Rafael Cabanillas, quien desde su auto didactismo dominaba unos veinte idiomas y más de quince dialectos. El Profe Cabanillas abanderado de los métodos innovadores trabajaba de manera agradable e invitaba al estudiante a enamorarse del conocimiento, pues, según él, mientras más afectivo fuera, resultaba mucho más efectivo.

Graduado en dicha licenciatura, en 1963 fue nombrado docente de la Escuela Normal de Varones para impartir clases de español y literatura a alumnos que más tarde serían eminentes pedagogos (Badoín Vega M), destacados humanistas y líderes sindicales como Eufrasio Bernal Duffo y prestantes profesionales que sirvieron a la educación con lujo de detalles; muchos de ellos fueron Intelectuales Orgánicos, (categoría de Gramsci) pues además de preocuparse por mejorar su desempeño en las aulas se dedicaron a construir organizaciones para defender su estatus laboral. Y en esa brega se encontró con Adalberto Carvajal Salcedo, primer presidente de Fecode y otros inquietos jóvenes empeñados en una cruzada por el reconocimiento profesional y la dignificación del gremio para lo cual fundaron sindicatos en todo el país.

En el año 1965 fue nombrado Presidente de ACPES, en representación de los docentes de secundaria y allí compartió tribuna entre otros con Roberto Perdomo, Jesús Rincón y María Ester de Yáñez, quienes junto con varias organizaciones gremiales y en medio de una represión sin precedentes, emprendieron una campaña para el reconocimiento de sus derechos como profesionales, cuestión concretada en 1979 con la expedición del decreto 2277 o estatuto docente, sancionado por el Ministro

Rodrigo Lloreda. En 1980 la FECODE, dirigida por Abel Rodríguez, lanzó el Movimiento Pedagógico Nacional destinado a replantear el modus operandi de los maestros, elevar su nivel intelectual y profesional y vincularse activamente a las luchas del pueblo.

El maestro Gilberto, vinculado a la UPTC en el trabajo docente, se dedicó junto con otros colegas a la investigación pedagógica de la mano de estudiosos de la pedagogía, de la lingüística, de la filosofía, la psicología y otras áreas, como Chomsky, Tonuchi, Rodari, Porlán, Apple, Ausbel, Bachelard, Bernstein, Bloom, Coll, Derrida, Feurenstein, Foucault, Freinet, Freire, Gardner, Giroux, Habermas, Khun, Leontiev y cientos de intelectuales de Europa, Estados Unidos y América Latina, referentes para introducirnos en las nuevas escuelas, modelos pedagógicos, planes curriculares, métodos y didácticas que permitieron la actualización y la inclusión de los descubrimientos de la ciencia mundial a las realidades de la educación colombiana.

Se crearon centros de estudios y comisiones pedagógicas en todos los departamentos, periódicos y revistas como “Educación y Cultura” de Fecode, se convocaron congresos y seminarios para debatir los problemas de la educación y la pedagogía, se publicaron miles de libros que sacudieron las estructuras de la escuela colombiana, pues en muchas de ellas se seguían impartiendo los conceptos del siglo XIX con los métodos del XX. Fueron más de veinte años de ejercicio profesional en la universidad donde, con su generación nos legó el amor por la lectura, el pensamiento crítico y la tradición revolucionaria de las jornadas de 1968 de los estudiantes de Francia y Argentina.

Por esa vida dedicada a la enseñanza, a la investigación y a la escritura le fue otorgado el Doctorado Honoris Causa en Educación por la Philo Bizantine Academy and University of Miami y condecorado por varias instituciones en reconocimiento a sus méritos. Es un honor para quienes compartimos con el maestro Ávila Monguí su trabajo de Secretario Perpetuo de la Academia de Historia de Boyacá, director de la Academia Boyacense de la Lengua y miembro de la Asociación de Escritores de Boyacá, pues a pesar de su avanzada edad asume sus tareas con los bríos de un adolescente y con la alegría de un hombre feliz por haber realizado sus sueños.

GILBERTO ÁVILA MONGUÍ: El académico enamorado de la lengua



Doña Alicia Cabrera Mejía

Lo conocí hace algo más de una década, cuando coincidimos en un homenaje que la Gobernación de Boyacá le hizo a nuestro común amigo, el reconocido e inolvidable escritor sochano Fernando Soto Aparicio. Luego nos reencontramos un par de veces en el Encuentro Internacional de Escritores Jetón Ferro, en la bella Chiquinquirá. Escuchándolo descubrí su talante de pedagogo, su amor por la evolución del idioma español, por la literatura y por la historia. Sus palabras reflejan la misma pasión que su escritura: intensa, conmovedora, veraz y transparente. En su trato, descubrí el valor de un ser humano cabal: sencillo y cálido. Luego tuve la oportunidad de conocerlo y tratarlo virtualmente en estos quince meses de pandemia, cuando gracias a su generosidad y apoyo, fui aceptada como miembro activo de la Academia Boyacense de la Lengua, honor y gratitud que siempre guardaré en mi memoria.

He tenido la oportunidad de compartir en varias sesiones y presentaciones de la ABL y la admiración que siento por él, es grande y sincera, no solo por sus brillantes exposiciones, sino por el acertado manejo en la Dirección de la Academia Boyacense de la Lengua y su valiosa participación en la Academia Boyacense de Historia, donde se desempeña como secretario perpetuo.

Si nos detenemos en su obra, podemos percatarnos que nos lleva a recorrer caminos entreverados con el pasado, con la historia de nuestro país y con nuestro propio devenir histórico. Por eso quien tiene el placer de leer sus obras no sale indemne, no puede ser ajeno a una realidad que nos toca con acierto. Acompañamos al maestro Gilberto Ávila por La jasa y

la Parva: mitos, historias y leyendas de Chivatá, hermosa tierra de Boyacá, nos adentramos en su trabajo periodístico y andamos los mismos pasos que nos llevan a la poesía.

Con estas palabras, sólo quiero reconocer el gran aporte a Colombia y en particular al departamento de Boyacá, al que entregó su corazón desde joven y que se ha acrecentado con el paso ineludible de los años. Uno no sabe qué admirar más si la sencillez con que comparte sus conocimientos, su vigor creativo o al hombre íntegro, solidario, compasivo, dedicado al amor por sus sueños.

GILBERTO ÁVILA MONGUÍ



Don José Alberto Manrique Cristiano

En una soleada mañana del 7 de agosto de 1931, mientras las autoridades locales, los profesores y alumnos del pueblo de Chivatá, uno de los primeros pueblos del Nuevo Reino de Granada, festejaban los 112 años de Independencia Colombiana; en la vereda de Siatoca, de aquel plácido y tranquilo pueblecito, en el hogar formado por Don Agapito Ávila Ayure y Doña María del Carmen Monguí Barrera, lanzaba su primer grito el que hoy llamamos con respeto y cariño, Don Gilberto Ávila Monguí.

Fue creciendo entre las doradas espigas del trigo, respirando las perfumadas brisas de los campos chivatenses, aprendiendo las primeras letras en la pizarra, guiado por las manos amorosas de doña María del Carmen y escuchando de su padre las leyendas y cuentos ancestrales.

Sus estudios primarios los recibió en la pequeña escuelita, que estaba pegada a la Capilla doctrinera de su pueblo natal y que otrora fuera la casa cural; luego su padre lo llevó a la ciudad de Tunja donde prosiguió sus estudios secundarios para posteriormente ingresar a la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia donde se gradúo como Licenciado en Filología e Idiomas.

Su amor e interés por las letras lo llevó a continuar sus estudios en el Instituto Caro y Cuervo de la ciudad de Bogotá donde se gradúo como Magíster en Español y Literatura.

Una vez terminados sus estudios regresó a la ciudad de Tunja y fue nombrado en la UPTC como docente y director de Español y Literatura de la Facultad de Educación de aquel Claustro Universitario.

Don Gilberto Ávila Monguí ha sido: Secretario del claustro de profesores universitarios, representante de la Comisión de Personal Docente UPTC. Director del periódico Avance Universitario y colaborador de la revista Pensamiento y Acción durante muchos años. Actualmente es colaborador de las revistas Folclor Colombiano y Polimnia.

Es miembro de la Academia Eclesiástica de Boyacá, miembro de número y secretario perpetuo de la Academia Boyacense de Historia, miembro fundador y actual director de la Academia Boyacense de la Lengua y miembro correspondiente de la Academia Panameña de la Lengua, desde el 19 de diciembre del 2018.

En el año 2015, recibió el Premio Nacional de Historia otorgado por el Ateneo de Carora “Guillermo Morón” (República Bolivariana de Venezuela). Es doctor Honoris Causa en Literatura de la International Philo-Byzantine Academy and University de Miami, Estados Unidos. Condecorado, con la Orden Juan de Castellanos de la Academia Boyacense de la Lengua como reconocimiento a su trayectoria literaria y pedagógica, actualmente es el director de la Academia Boyacense de la Lengua.

Entre sus múltiples publicaciones están: La Jasa y la Parva: mitos, historia y leyendas de mi pueblo Chivatá, Jardines del alma (poemario), Poesía y estilo de Jorge Rojas, El humanismo de Juan Ramón Jiménez, Las travesuras de Jobo (novela), Tunja en el baúl de los recuerdos y Aproximación a la obra filosófica humanística del Dr. Teodoro Láscaris – Commeno; igualmente ha sido prologuista de muchas obras Históricas y literarias como “Chivatà, su historia, su paisaje y sus gentes.”

LA JASA Y LA PARVA.

Esta importante obra literaria sobre las leyendas y tradiciones populares de Chivatá nos va adentrando poco a poco en la Historia no solo de Chivatá y sus pueblos circunvecinos sino en las costumbres ancestrales de todo el pueblo boyacense que en sus campos, cultivó por más de cuatro siglos el trigo y la cebada y fue dejando en aquellos convites campesinos una serie de historias y leyendas que aún repercuten en nuestras mentes y que el autor ha querido dejar plasmadas en su libro para que las futuras generaciones puedan recrearse con aquellos relatos nacidos muy, pero muy adentro, de la imaginería de nuestros ancestros.

En cada capítulo de esta obra han quedado plasmados en forma sencilla y clara los acontecimientos y situaciones cotidianos de un pueblo con más de cuatrocientos cincuenta años de historia, en los que se narra cada acontecimiento cotidiano como: Los convites para las siembras del trigo y la cebada, la siega, la parva; los matrimonios, las fiestas religiosas, los mitos y creencias, las costumbres, la comida etc.

Don Gilberto, se caracteriza por su amistad leal, su don de gentes, el respeto hacia los demás, la querencia de su tierra boyacense, su trabajo por la academia y el amor infinito por su esposa María Elena Salcedo, sus hijos y sus hermanos.

Al eminente académico y escritor boyacense nuestra admiración y respeto por la labor que desarrolla en pro de la Academia de la Lengua. En su honor quiero incluir uno de sus últimos poemas:

EL TIEMPO Y LAS COSAS

Cuando contemplo el tiempo sobre cosas añejas
hay diarios en silencio y voces de colmena
con cantos de esperanza y gritos de protesta
sobre lápidas blancas en sus muros de tierra.

Y al contemplar el tiempo sobre esas casas viejas
de meditar profundo bajo musgos de teja
donde moran historias y tradiciones buenas
ven pasar la barbarie de esta vida moderna.

Cuando contemplo el tiempo sobre ruinas de piedra
observo las melazas y las enredaderas
entre la soledad y la tristeza
mientras los grillos tocan la corneta llanera.

Y al contemplar el tiempo en viejos cementerios
escucho permanentes arengas de los muertos:
en dónde están los hombres, los héroes qué se hicieron
el futuro responde: están naciendo... están naciendo.
(Gilberto Ávila Monguí)

Memoria para un amigo: Doctor Ávila Director de la Academia Boyacense de la Lengua



Don Álvaro León Perico

Solo lo que pasa por el corazón tiene derecho al recuerdo, y toda amistad que se ha desgajado como un grano de voz, bajo el torrencial aguacero de la incomunicación actual, obra como milagro en el oasis de la memoria, y se convierte en agua viva, ojo de agua para la palabra que reclama un silencio, y así dispersar su sonoridad cuando el tiempo interpela y nos reenvía al ejemplo de una vida inmersa en los vericuetos del lenguaje.

Cumplir 90 años es un milagro en un país donde gran parte de los niños y las niñas no han conocido el pan y no han conocido el maravilloso don de la palabra entre sus labios porque se le ha negado el camino al habla y son envenenados con la comida chatarra y los más de trece mil muertos que ven en televisión durante un año.

Trabajar por nuestra lengua mientras el estado criminal impone la ley como ley de muerte, porque hablar se ha vuelto un delito, porque hablar nos hace ver lo que el velo de las imágenes nos impide, donde la imagen anula toda posibilidad de conversar, donde los sujetos hablantes tenemos que recogernos en el maldito silencio como la pulpa del caracol en su concha. Vivimos la paradoja de la lengua: la familia y la escuela contra la alejuga materna, contra la apropiación simbólica del mundo, contra la herencia de la transmisión del mundo cósmico de una lengua que al nacer ya estaba.

Una vida al filo de un siglo, atestiguando como explorador del continente perdido de nuestra lengua, los tsunamis que desbaratan nuestros diccionarios y los achican como una piel de zapa, una viendo

cómo se arremete contra la familia y la escuela, inundándolas como islas dispersas entre los oleajes tóxicos de la lengua de la información y la comunicación, y los poderosos ordenan cómo debemos hablar y cómo debemos soñar y hablar y pensar con la lengua de la burocracia celestial.

Una vida que permite ver desde arriba y desde abajo lo que han sido las historias de la infamia tejiendo la soberanía de un poder-saber que pasa por el filtro de la criminalidad y los festejos de una paternidad social hipócrita.

Una gran alegría la celebración de sus 90 años, un documental que ya es testimonio de una historia de guerra, donde los cementerios permanecen como libros cerrados esperando el desciframiento de una escritura de dolor y padecimiento, de una escritura que nos compromete con la responsabilidad del desciframiento y la interpretación por cuenta propia y no con las gafas del eurocentrismo o de la tecnología salvadora. Una vida ejemplar que ya es un regalo para argumentar que los sudamericanos tenemos un tesoro, la oralidad simbolizada en los mayores, en los abuelos, en el hablar bonito y franco de nuestras culturas populares, y no en los modelos pedagógicos de la domesticación que repiten los embaucadores de la educación que han perdido su lengua, nuestra lengua, quedando como desmadradados de nuestro propio ser como sujetos hablantes.

Doctor Ávila Monguí, usted ya es un niño, jugaremos con sus palabras, aquellas que guarda aún en el Baúl de los Recuerdos. Un abrazo por toda la eternidad tan inmenso y grande como un paisaje boyacense.

Muchos años lo esperan como arqueólogo de los secretos piramidales de nuestra universo muisca-chibcha.

El baúl de Gilberto Ávila Monguí memoria o testimonio



Don Juandemaro Querales

Esta es la excusa, de que se valió Gilberto Ávila Monguí, para escribir unos relatos que están a medio camino entre las memorias o el testimonio, de una vida intensa dedicado a la literatura y a la academia.

"Tunja en el baúl de los recuerdos". Academia Boyacense de Historia. Tunja-Boyacá. 2014.

Estructurado en dos partes. En la primera: trabaja el origen de los mitos, tradiciones, leyendas y espantos, de la nación Muisca o Chibcha. El papel jugado por Zaques y Zipas de las culturas precolombinas, desarrollados en la región Cundiboyacense. Hasta la llegada del hombre blanco europeo. La conquista y colonización, con el triste resultado de la imposición de un colonialismo o coloniaje, durante trescientos años, que enterró culturas sofisticadas, cuyo centro geográfico sirvió de bisagra y punto de unión de grandes civilizaciones pre-hispánicas. En el norte, mayas y aztecas y en el sur, el inmenso imperio inca.

La parte dos, reconstruye la vivencia testimonial de Ávila Monguí, a partir de la huelga de la Escuela Normal Superior de Tunja, durante el año de 1945, hasta el presente. Narrado su peregrinaje por los pueblos de Boyacá. Su vida estudiantil. La graduación en filología e idioma en la UPTC. Reflexiones sobre la política de algunos personajes, ligados a los partidos liberal y conservador. Tomando como fecha clave y demarcadora en su vida, el 9 de abril de 1948, con la muerte de Jorge Eliécer Gaitán. Los problemas de la violencia. Su vida académica. Su postgrado en literatura en el Instituto Caro y Cuervo, en Bogotá.

El método empleado para estructurar la narración es muy sencillo. Compuesto por tres capítulos: uno aprendiz-historiador. Dos: clérigo y

feligrés. Tres: marco y patrocinio. Se trata de una forma simple, compuesta por un narrador que pregunta y un interlocutor que responde.

Este viaje por las tierras de Boyacá, ha sido una verdadera experiencia, que alimenta una vez más mi pasión colombianista. Hundido en sus páginas me retraigo a una ocasión, en que regresábamos de Chiquinquirá, al término del Encuentro Internacional de Escritores, convocado por Raúl Ospina Ospina. Circunstancia en que viajaba en compañía de los escritores: Don Pedro Gustavo Huertas, Don Álvaro de León Perico y Don Gilberto Ávila Monguí. Recorriendo la bellísima tierra de Julio Flórez y Fernando Soto Aparicio; llegamos a Chivatá, tierra de nacimiento de Ávila Monguí. Esa tarde, nunca se me olvida, la descripción de los cultivos de trigo, de oliva, papa y maíz. Mural que recoge su anterior libro: *La Jasa y la Parva*. Paisaje de cordillera que acelera el pulso. También es digno citar aquí, la visita a la casa en que habitaba los fines de semana Doña Inés de Hinojosa. Donde dedicó días enteros en cultivar el prohibido romance con Don Pedro Bravo de Rivera. Después de la estupenda comida compuesta de caldo y carnes apelmazadas. Paramos en el monumento a Doña Inés, que engalana el libro de Pedro Gustavo Huertas. Tocaba irnos a Tunja, pues ya había caído la noche.

Carora, 18 de junio del 2021.

La obra crítica y visionaria de Flor Romero



Doña Luisa María Ballesteros Rosas*

Originaria de La Paz de Calamoima, pueblito rodeado de cafetales, como muchos otros en Colombia, la escritura de Flor Romero (1933-2017) comienza colaborando con periódicos, como *El Espectador*, *El Tiempo* y la revista *Mujer*. Su obra literaria recorre la historia y todas las problemáticas políticas y sociales colombianas, desde el tráfico de esmeraldas, los asesinatos políticos, las guerras, el nacimiento y la evolución de los grupos armados y sus derivas fatales; la condición de la mujer y el desamparo de la infancia, hasta la recuperación de los valores nacionales, los mitos precolombinos y la participación de la mujer en los acontecimientos históricos¹.

Su obra comprende principalmente tres etapas: en la primera, sigue de cerca la evolución política y social colombiana; luego dirige su mirada hacia los mitos precolombinos, para interesarse, por fin, en personajes históricos, como el científico colombiano Manuel Elkin Patarroyo que descubrió la vacuna contra la malaria; el cineasta mexicano Gabriel Figueroa; Malintzin, la princesa azteca compañera de Hernán Cortés, y Policarpa Salavarrieta, heroína de la Independencia de Nueva Granada.

Su estancia parisina se debe a la política y se convierte casi en una expatriación, en la que su obra no dejó de enriquecerse. Después de escribir la biografía del presidente Alfonso López Michelsen, consigue un puesto de Agregada de Prensa en la Embajada de Colombia en París. Pero, con el cambio de presidente, Flor Romero tiene que dejar el cargo a los políticos de turno y sigue viviendo en París donde colabora con Café de

¹ Luisa Ballesteros Rosas, *Las Escritoras y la Historia de América Latina*, Cali, Universidad del Valle 2017.

Colombia y se entrega de lleno a la literatura. En su libro de cuentos *Espérame en el cielo corazón*, introduce el tema de París con personajes que viven una libertad aparente, pero se encuentran acorralados en un engranaje de circunstancias y de sentimientos.

Desde París, la mirada de Flor Romero no se desvía de Colombia y del continente latinoamericano, hasta su regreso definitivo a Bogotá, en los años 1990.

Realismo político social

Casada con un hombre de negocios libanés, Flor Romero conoce el mundo de las mejores gemas verdes del mundo, que viene a ser la fuente principal de su primera novela *3 kilates 8 puntos* (1964). Como los escritores de su generación, principalmente Elisa Mújica, Gabriel García Márquez, Fany Buitrago y Albalucía Ángel, entre otros, Flor Romero muestra en sus obras la historia de América Latina con un realismo desconcertante. La escritora de Calamoima vive una serie de acontecimientos políticos de gran importancia para la historia del país. En primer lugar, el asesinato del socialista Jorge Eliécer Gaitán (1948), que nutrió algunas de sus obras, y no es para menos, porque este personaje, que se presentó a las elecciones presidenciales por el partido Liberal, como caballo de Troya, eclipsando súbitamente a los demás candidatos de ese partido, desencadenó, con su asesinato, una guerra civil, la de La Violencia, iniciada con el Bogotazo, seguida de la dictadura militar de Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957) cuya popularidad sorprendió a los del partido conservador y conllevó a la creación del Frente Nacional (1958-1974). Con el pacto de Benidorm, se estableció una política de turno de los dos partidos tradicionales preocupados por asegurarse una vez por todas el poder. A estos acontecimientos nacionales se suman las consecuencias desastrosas de la Guerra fría que trascienden hasta la actualidad, y constituyen las principales fuentes de los realismos literarios colombianos.

Pero, inscrita dentro del realismo político social, la obra de Flor Romero comienza con el tema particular de las minas de esmeraldas colombianas y algunos asomos evidentes a la historia, situando su primera novela, *3 kilates y 8 puntos*², en la bellísima región de Muzo, describiéndola guerra triangular que enfrenta a explotadores clandestinos con la policía y los

2 Premio Esso 1964, Editorial Andes.

traficantes. Sin embargo, el amor, la ambición, la riqueza y la muerte no están exentos, pues se mezclan en el destino de los personajes, cada uno con sus rasgos característicos. Pues, aparte de traficantes, explotadores y aventureros y el ingeniero de minas, también están presentes los personajes típicos de provincia, como el inspector del gobierno, el cura del pueblo, los trabajadores de las minas y la mujer colombiana representada por la joven Mariana, un poco perdida en sus contradicciones.

Así, Flor Romero capta en su obra fragmentos significativos de la historia nacional. En *Mi Capitán Fabián Sicachá* (1967)³ aparece el cura guerrillero Camilo Torres Restrepo quien cambia su sotana por el camuflado y el fusil, se suma a las filas de la subversión armada y se encuentra mimetizado en la trama del relato de manera sugerida, alcanzando una dimensión mayor en *Triquitraques del Trópico* (1972) con el nombre de Hilario Conejero. En esta novela la autora emprende una crítica de la compleja política colombiana, que comienza en el pueblo de Calamoima, donde los líderes políticos tradicionales manipulan las conciencias locales que terminan por creer que son verdaderamente diferentes por pertenecer al partido político opuesto, creando el abono de la guerra civil, cuya violencia alcanza una dimensión inesperada.

En esta obra, la autora muestra la evolución de una sociedad de provincia hacia una rebeldía no muy gloriosa debido al miedo, la ignorancia y las supersticiones, que se convierten en el germen de las luchas armadas colombianas. Vemos, dentro de un cuadro de la vida cotidiana normal, la evolución de los personajes desde la bruja, el comerciante turco, el cura, el alcalde, hasta los jóvenes que rechazan continuar las tradiciones de sus padres y buscan la manera de trazarse otro destino, inventando otros ideales.

Los que parten entonces hacia las montañas no son bandidos sino verdaderos guerrilleros inconformes con el sistema, que luchan por el porvenir de todos. Lo interesante es que la autora ilustra bien la evolución de esa empresa desde los ideales nobles del comienzo, pasando por el riesgo y las dificultades que representa su rebeldía, hasta las derivas más inquietantes que dirigen esos grupos guerrilleros hacia la pérdida de sus valores y la caída en la delincuencia, el terrorismo y el narcotráfico, tal como vimos el resultado de las FARC que terminaron por luchar en fin de

³ Finalista premio Planeta 1967, Barcelona, Editorial Planeta.

cuentas contra todos los colombianos y sobre todo contra los más humildes que representan la presa fácil de sus abusos y su violencia.

En *Los sueños del poder* (1978), Flor Romero denuncia a la vez las costumbres políticas y la condición femenina en Colombia, que pueden ser aplicables también a otros países latinoamericanos. Expone su mensaje crítico con humor y fantasía haciendo una doble crítica a través del protagonismo político de una mujer, Lupita Pérez, distinguida ya como presidenta de la Asociación protectora de animales, y se ve propulsada, por su dinamismo y fuerte personalidad, en la toma de decisiones, llegando a pretender a la presidencia de la República y gana las elecciones. La protagonista ataca los problemas más urgentes del Estado con medidas extraordinarias que emanan de una forma femenina de tratar los asuntos domésticos, con poesía y sensibilidad, y una burla a las costumbres establecidas, llamando la atención de todos.

Flor Romero estigmatiza con fineza las actitudes burocráticas de la administración a través de otro personaje femenino, Leila, la secretaria de la presidenta, que actúa más por intuición y psicología que por un método establecido. Vemos en la habilidad de este personaje cómo una secretaria, puede desde su función por decir humilde, llegar a dominarlo todo y adquirir poco a poco un poder inmenso en la práctica, acaparando con maña una gran autonomía para decidir en nombre de la presidenta.

En *La calle ajena* (1991) Flor Romero trata de los niños abandonados y la miseria urbana, un problema común entonces a todas las grandes ciudades de los países sudesarrollados. Los personajes de esta obra son los gamines de Bogotá, picarillos abandonados o escapados de su casa, inteligentes y rebeldes que aman la libertad. Deben luchar por sobrevivir y terminan muchas veces por arreglárselas solos. Pues, la escuela de la calle los somete a una experiencia extraordinaria con todos sus peligros y toda clase de maldades. Pero también les enseña desde temprano a distinguir la verdad de lo falso, a aprovechar las oportunidades y, al fin de cuentas, a ser prematuramente adultos.

La autora analiza las circunstancias que originan este fenómeno y critica a los gobiernos sucesivos, sin ningún programa social al horizonte, y la indiferencia de la sociedad. Sin embargo, este tema tan grave es tratado de manera romanesca a través de una historia de amor de dos gamines, Lirio y Masdevalia. De esos seres marginados salen a la superficie grandes sentimientos y, a pesar de todo, valores sublimes. Los

nombres de los personajes, Lirio⁴ y Masdevalia, son nombres de flores colombianas, con los que la autora hace un guiño al lector en cuanto al arraigo de los personajes.

Los dos protagonistas vienen de un suburbio miserable de Bogotá, cuyas familias provienen de provincia en busca de mejores oportunidades en la capital, debido a la falta de una reforma agraria y a la falta de aprecio por el mundo rural. Pero también vienen huyendo la violencia de los grupos armados, de la que los campesinos son las principales víctimas, o, simplemente, en busca de mejores oportunidades de trabajo y de realización.

Esta obra entra también en la categoría de novela de la ciudad, una tendencia que se impone cada vez más en la literatura latinoamericana. Es también un pretexto de la autora para mostrar la ciudad de Bogotá en toda su realidad, con sus contrastes, sus cualidades y defectos en una época de fuerte estigmatización internacional del país. Su opinión contradice la imagen que dan los medios en el exterior, empeñados en mostrar de Bogotá y de Colombia en general solamente lo malo, exagerándolo para tener más audiencia. La autora se siente en la obligación de poner los puntos sobre las iés y hacer énfasis en el hervidero cultural que representa la capital colombiana con toda esa juventud dinámica, inteligente, ávida de conocimiento y deseosa de surgir, luchando día tras día con las dificultades, sin darle tregua al desaliento. Subraya también el gran número de universidades públicas y privadas, los museos, las bibliotecas, los eventos culturales y artísticos y, en fin, una aproximación a la psicología particular de los colombianos, con sus contrastes y sus excesos, en lo bueno y en lo malo.

Mitos precolombinos

La recuperación de la memoria de los pueblos precolombinos constituye la segunda etapa de la obra de Flor Romero, haciéndose su portavoz en sus relatos *La ruta de El Dorado* (1976)⁵, *Los tiempos del deslumbramiento* (1986)⁶, *El ombligo de la luna y otros cuentos míticos*

4 «Arrolladora era la fragancia de los lirios de mayo, que en el solar de la casa paterna -pegados al totumo y al guanábano- despedían mensajes de ternura, amor y ensueñación» (Flor Romero, «Sabores y olores de Calamoima», en *El Tiempo*, Lecturas dominicales, marzo 21, 1999, p.8).

5 Editorial Círculo de Lectores, Bogotá 1976.

6 Editorial Testimonio, Madrid 1986.

mexicanos (1989)⁷ y *Mitos, Ritos y Leyendas* (1992)⁸ una compilación de treinta y cinco cuentos sobre los mitos y leyendas de Colombia. En esta serie de cuentos míticos la autora recrea toda la belleza y la riqueza del alma de las viejas civilizaciones americanas. Uno de sus cuentos más interesantes de este último compendio es «La ruta de El Dorado», en el que cuenta de manera novelesca el rito que hizo soñar a más de un conquistador español. Una de las referencias utilizadas por la autora es *Elegías de Varones Ilustres de Indias*, de Juan de Castellanos, de la que cita el canto II, rima VIII:

«...Dijo de cierto rey que, sin vestido,
en balsas iba por una piscina
a hacer oblación según le vido,
ungido todo bien de trementina
y encima cantidad de oro molido,
desde los bajos pies hasta la frente,
como rayo de sol resplandeciente.

Dijo más de venidas ser continuas
allí para hacer ofrecimientos
de joyas de oro y esmeraldas finas
con otras piezas de sus ornamentos;
y afirmando ser cosas fidelinas,
los soldados alegres y contentos,
entonces le pusieron El Dorado
¡por ínfimas vías derramado...!»

A través de las crónicas históricas y las leyendas populares, Flor Romero reconstruye el cuento sobre el mito más famoso del mundo, que comienza: «*Fue justamente el día de la fiesta de la cosecha, cuando el joven guerrero Siecha se rebeló, empeñándose en romper la tradición y se paró a mirar el sol. Era usanza entre los Muiscas, caminar de espaldas a Súa, el astro rey. Una docena de jóvenes vestidos de rojo, con guirnaldas de plumas de guacamaya en la cabeza, y un tominejo en mitad de la frente, llevaban las resinas perfumadas, para quemarlas en ofrenda a Súa. Pero Siecha ya había mirado el disco dorado del firmamento. Todos lo notaron; el sol se oscureció y reinaron las tinieblas*

7 Editorial Diana, México 1989.

8 Producciones Plaza & Janes Ltda., Santafé de Bogotá 1992.

La autora incluye en el cuento «La ruta de El Dorado», la reacción que causó entre los invasores que pusieron fin a las civilizaciones precolombinas: «*Dedicaron jornadas agotadoras a la búsqueda del tesoro.*», para terminar: «*Luego afirmaron los viajeros que el oro y las esmeraldas habían llegado en baúles y mochilas, en cofres y gargantas a las cortes lejanas, a los altares de dioses extraños...*» (57).

A través de este tema se aproxima a la historia de Colombia y de América Latina, exaltando personajes que la historia oficial ha mostrado solamente de forma anecdótica y desvalorizada.

Su visión de la historia

En la primera parte de su obra ya ponía como telón de fondo los acontecimientos tristes de la historia de Colombia, como la Guerra de los mil días (1899-1902) y la Violencia (1948-1953) provocada por la rivalidad entre los dos partidos políticos tradicionales, el partido Conservador y el partido Liberal, y las implicaciones de la Guerra fría, hasta las consecuencias que todos conocemos hoy con el surgimiento de grupos subversivos que son la pesadilla cotidiana mayor de los colombianos.

Como biógrafa, Flor Romero rescata el aspecto humano de sus personajes, y desde ese ángulo emprende la biografía del expresidente Alfonso López Michelsen, del gran científico colombiano Manuel Elkin Patarroyo, creador de la vacuna contra la malaria; y del cineasta mexicano Gabriel Figueroa (*Conversaciones con Gabriel Figueroa, Hacedor de imágenes*, 1996).

En forma novelada, la autora abre otro ciclo con dos figuras femeninas de gran importancia histórica: Policarpa Salavarrieta, heroína de la Independencia de Colombia, en “Yo, Policarpa” (1995) y “la Malinche”, con la Conquista de México, en *Malintzín, la princesa regalada* (1999); dos destinos commovedores de la historia de América Latina.

La heroína neogranadina de la Independencia tiene además una importancia familiar para la autora por ser las dos de la misma región, un vínculo bastante fuerte que se deja entrever en el texto, también por la facilidad de reconstituir el ambiente en que Policarpa Salavarrieta vivió hasta la edad adulta. Es presentada como protagonista y testigo de una época, viendo pasar por la posada de sus padres personalidades que tuvieron gran importancia en la historia de la Nueva Granada del siglo XIX, y escuchando atenta los comentarios que hacían los adultos sobre los

acontecimientos: «*mientras se abanica con una sopladera tejida de nacuma me dice (el padre) que por aquí ha visto pasar gentes muy importantes que vienen de Europa. Y no solo españoles, aunque son los más, pero también alemanes como el naturalista Alejandro Von Humboldt, y franceses como el botánico Amadeo Bonpland*» (37). Otro personaje histórico que cruza el camino de la Pola es el pintor Matiz, a quien comisionó el científico también neogranadino de la Expedición botánica, José Celestino Mutis, para acompañar a Humboldt y Bonpland durante su periplo en la Nueva Granada: «*largas horas me platicó el modesto Matiz de sus viajes farragosos con el par de sabios, remontando montañas, atravesando barrizales, cerrando los ojos ante los desfiladeros sin fondo*». (41).

Como partícipe activa de la independencia, Policarpa Salavarrieta fue espía. Huérfana a edad temprana de padre y madre, acogida por una familia de Santa Fe de Bogotá, y como hábil costurera, cantante y guitarrista, frecuentaba los salones de la alta sociedad santaclareña donde ponía oídos sobre los planes de los realistas gachupines para transmitirlos a los patriotas. La autora muestra también a la joven guadueña con toda la fantasía de sus veinte años, enamorada de un vasco que luchaba del lado de los patriotas. Pero sus sentimientos no le merman el arrojo patriótico y su sed de libertad. Toda la historia de Nueva Granada de comienzos del siglo XIX es relatada con la emoción revolucionaria de Policarpa Salavarrieta, cuyas últimas palabras, antes de ser fusilada por la espalda, fueron: «*Pueblo indolente, cuán distinta sería vuestra suerte si conocierais el precio de la libertad. Ved que, aunque mujer joven, me sobra valor para sufrir la muerte y mil muertes más*».

La historia de la princesa azteca Malintzin fascina también a Flor Romero por el misterio que encierra su destino, ya que, por haber nacido en un periodo nefasto del calendario, fue regalada a comerciantes aztecas y luego, en botín de guerra, a los mayas que a su vez la regalaron a los conquistadores españoles, convirtiéndose así en la compañera y cómplice de Hernán Cortés, circunstancias que la llevan finalmente a cumplir la predicción de su destino.

La unión de Hernán Cortés y la Malinche también es el símbolo de la unión del Viejo y el Nuevo Mundo con el sentimiento sublime del amor a pesar de la brutalidad que representó la conquista. En *Malintzin, la princesa regalada*, Flor Romero va al fondo de la aventura espectacular y conmovedora del personaje, para restituir la verdad de su psicología, y devolverle toda su dimensión dentro de los acontecimientos históricos, y

su legitimidad como mujer amada del conquistador de México, y madre de su hijo Martín.

Al recobrar la voz de la mujer, Flor Romero recobra también la voz de los pueblos nativos desaparecidos o subyugados. La autora se introduce en la psicología de la princesa azteca para contar la historia a través de su visión de mujer enamorada, pero aún consciente del mal que sufren sus hermanos. Trata de reconstituir las inquietudes de Malintzin frente a la masacre en el templo ejercida por los españoles por orden de Pedro de Alvarado en ausencia de Cortés: «*La masacre espantosa, por los días de ausencia de mi señor en Veracruz no la olvidan mis hermanos. El rencor permanece guardado en el fondo del corazón profundo. La muerte vil a pedradas de Moctezuma es una pesadilla.*» (184)

En la novela, la visión de Hernán Cortés gira en torno a la conquista de México. Reconoce en Malitzina la mujer que ha sabido metérsele en la piel dándole ternura, y que lo ha ayudado como el mejor asistente de campo, haciéndose impresindible. Pero su sexualidad se orienta finalmente hacia la paternidad para consolidar su poder: «*Un retoño tuyo, Malintzín, sería la explosión de dos volcanes*» (p. 26). Mientras que la voz de Malintzín, poblada de sueños y pesadillas eróticas, encuentra en el lector confidente, en quien depositar sus ansiedades y su soledad.

Flor Romero intuye magistralmente el encuentro de Catalina Suárez, esposa de Cortés, con Malintzín, la amante, explotando esta situación conflictiva para desvelar los sentimientos y emociones que entran en juego en un triángulo amoroso: «*La suerte de esta mujer me ha dejado como sonámbula. A pesar de que las gentes creen que yo ando contenta, lo cierto es que alcancé a tomarle algún afecto. Además, ella ya sea por curiosidad o por cariño, me buscaba; necesitaba de mi compañía.*» (205).

En lo que concierne el aspecto histórico de su obra, Flor Romero sigue de cerca las fuentes históricas, que constituyen el fondo realista de la trama, introducidos en el relato en boca de los protagonistas. Sigue de cerca *Verdadera historia de la conquista de Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo, soldado de Hernán Cortés. Pero presenta realmente la percepción de la historia desde la figura femenina, como una forma de recuperación.

La autora utiliza un lenguaje apropiado para cada personaje, con una clara percepción de la realidad, acercándose casi al costumbrismo. Utiliza

un lenguaje subjetivo para presentar fielmente los acontecimientos históricos, y un lenguaje objetivo en lo que concierne la ficción en el relato. Además, como dice Alirio Quimbaya, «sus actores son seres críticos que en la relación dialógica con los otros interrogan acerca del universo que los rodea»⁹.

La ficción concierne realmente el aspecto humano y cotidiano de los personajes, tratando de intuir en sus gestos, sus caprichos, sus sentimientos, generalmente contrariados por las circunstancias, tanto en Policarpa como en Malintzin. A pesar de todo se percibe en estos personajes, a la vez vulnerables y valientes, una soledad inmensa.

Así, en las obras de reescritura histórica de Flor Romero asistimos a la narración de la historia por personajes que son a la vez testigos y protagonistas de una época, y que cuentan los acontecimientos en primera persona, para darle más autenticidad al relato y acercarnos a su intimidad, haciendo del lector cómplice de la recuperación de esa parte de la historia perdida e ignorada. En cuanto a los acontecimientos sociales y políticos de Colombia, la autora se muestra visionaria de una situación de la que ella fue testigo en sus orígenes y presintió los resultados no muy gloriosos de su evolución.

*Profesora boyacense de Literatura Latinoamericana

⁹ Alirio Quimbayo Durán y Luis Fernando Burgos, *Discurso de género en la novelística de Flor Romero*, Bogotá, Uneda 2000.

Poema al maestro GILBERTO ÁVILA MONGUÍ



*Doña Ascención
Muñoz Moreno*

Maestro Gilberto,
voy a escuchar su clase,
hable acerca de la poesía,
es mejor que lo diga sin parar.

Mis sentidos están pendientes
y he de apurar el hábito de mi tiempo,
estoy atenta del fruto más arduo de su talento.

Mis sentidos tienen continuos portales
de solidaridad y admiración,
han unido la amistad con semillas
de respeto y gratitud,
de bondad y cordialidad,
un viento hablante lo divulga
y hasta el oficio que ordenan las palabras
anuncia que la vida te hace un juego
y el orbe de un sueño.

Mis sentidos han esperado escuchar
su canto que intuye un eco,
usa un ave fabulosa que irradia melodía
y llega un mensaje que puede ser
emisario de la brisa,
tiene un sentido profundo que se expande
y un orden en la imaginación
que la vuelve esencial.

Ahora su voz es más fuerte
y la poesía es rauda como el río,
su espíritu edificante riega en los libros
una huella memorable
que se ajusta a la legión de amigos:
busca decir mil y más cosas.

Pero ella vuela
en la manera de cambiar las emociones
con el pulso de hacer una obra feliz
o sacar a lo agreste siempre en umbras
una composición prominente.

En el poema que está por venir, nombre,
hable de lo bello de la vida,
mande cuando pueda
con su voz una lección al universo,
envíe una estela de palabras
con su magia de poeta
a los jardines del firmamento sin
limitación.

Al profesor Gilberto Ávila Monguí en Tunja y en Chivatá



*Doña Cecilia Jiménez
de Suárez "Adeizagá"*

¡Canta la voz de la vida, erudita y campesina,
histórica y literaria, que renace gota a gota,
como el agua, como el aire, como el día en su despertar!

La mente recoge, brilla, atesora y se repite
en el aula del saber, para exaltar la hermosura
de la lengua castellana en las fuentes de la vida
de este hijo de Boyacá, que recibe, entrega y guarda
la savia vivificante, en su diario trasegar.

Dueño de la idiosincrasia, que, del alma campesina,
de su pueblo y de su raza, goza y hace florecer,
va devolviéndole al tiempo acervo y sabiduría
de la riqueza ancestral.

¡Cabalgante y sembrador fue y es para la grandeza
de la palabra y el canto. Recibe, entrega y proclama
los frutos del pensamiento, la memoria, el sentimiento
y el eco de su pasión, que renuevan y enriquecen
los valores de la lengua y el trayecto de la historia,
que son vida y heredad!

Es maestro de maestros en el aula y la academia,
universo de fulgores, que al tiempo recibe y da
para seguir en la entrega de saberes y alegría
en el vivo testimonio de su excelente misión.

Con sencillez, hidalguía, amor y felicidad,
tallo, espiga, flor y fruto ofrece a la juventud
en legado de armonía de su ser en plenitud.

Con afecto,

Adeizagá,

Tunja 12-V-2021

Mujer. Mujer. Mujer!

En el principio y en el siempre
Mujer hondura. Silencio. Paz!
Buscando anhelando, dando todo de sí.

Siempre escuchando y escuchándose
en el cuartito de su soledad o de su entrega.

Búsqueda, encuentro, hecho y esperanza
que fluctúan, se liberan o corren como niños
al salir de la escuela.

Mujer, libertad y encierro,
palabras que se devuelven
al pensamiento, a la conciencia
a la vida hasta tocar el infinito y volver
al abismo del todo y de la nada.

Como. Un capullo de rosa que no sabe
cuál será su destino.

Luz y sombra
idea escondida y ayuda plena
en el silencio que es siempre y olvido,
para volver a comenzar.

Mujer asombro, avance, espera
que se alzan, se elevan, se expanden
hasta el siempre jamás.

Mujer, en ti la esperanza parece, duerme y
despierta
en cada sí de tu yo!

Adeizagá.

Al maestro GILBERTO ÁVILA MONGUÍ



*Don Alcides
Monguí Pérez*

Un ilustre señor nació en agosto
en recuerdo a la independencia soñada,
por el puente de Teatinos bien angosto,
la tropa española fue diezmada...

Vale mucho su acción de literato,
gran maestro de letras y de historia,
se distingue por lo bueno en el trato,
lo llevamos con aprecio en la memoria...

Formador de estudiantes hoy ilustres,
compañeros de escuelas y academias,
la verdad la predicán sin embustes,
superando las molestias de pandemias...

Buen maestro, lo llevamos en el alma,
sus historias y sus versos nos inspiran,
nos conduce por senderos, nos da calma,
con palabras literarias que deliran...

Es orgullo de la tierra boyacense
que el Señor le prodigue la salud,
su bondad de persona chivatense,
lo demuestra con ternura y virtud...

Gracias, Dios por haberlo conocido,
que del cielo le lleguen bendiciones,
porque somos oriundos de un nido,
que antaño compartió en generaciones...

Alcides Monguí Pérez
Junio 3 del 2021

SANAS COSTUMBRES

El pasado se degrada y no regresa,
como el humo de la hoguera que se apaga,
solo queda el recuerdo que embelesa,
la ceniza en la brasa de la paja...

Hay momentos que vivimos en festines,
compartiendo con familia y amigos,
recibiendo con ternura querubines,
quedando los conceptos de testigos...

Vamos todos a seguir por buen camino,
conservando la salud con la distancia,
para luego compartir nuestro destino,
continuando con fe y perseverancia...

Vale más la salud que un tesoro,
porque somos caminantes de la tierra,
valoremos con amor mejor que el oro,
disfrutando sin hacer jamás la guerra...

Que la vida nos regale buena suerte,
alejados con donaire y sin delirios,
consumiendo agua dulce de la fuente,
en jardines de jazmines y de lirios...

Alejados con cariño y sin violencia,
lograremos conquistar sanas costumbres,
afirmando con la fe la pertenencia;
estaremos gozando en las cumbres...

Alcides Monguí Pérez
Junio 4 del 2021

PLANETA TIERRA



*Doña Beatriz
Pinzón de Díaz*

Planeta tierra,
fértil y rico suelo;
tus mantos resplandecientes
son irisación del cielo.

En tus campos de colores
grana copiosa cosecha
cuando en los surcos abiertos
el corazón sueña y siembra.

Prodigas abrigo y miel
a los seres que te habitan.
Tus cascadas son canciones
en su espléndida caída.

El planeta es nuestra vida,
mas, hoy está quebrantado
por la contaminación.

Escuchemos sus clamores
sembrando árboles y flores
para la supervivencia.
Cuidar la naturaleza,
es cuidar la humanidad.

MADRE, POR SIEMPRE, MADRE



*Don Cenén
Porras Villate*

- Al más bello amor, de todo lo
creado; con el más grato amor
que atesoro en mi alma -

A un ángel trajo al mundo,
quien todo lo creó;
y en él puso la vida,
y en él fundó el amor.

Le vistió de ternura,
de fuerza, de valor;
de los bellos jardines,
de aromas le colmó;
e iluminó su rostro
la sonrisa de DIOS.

Ese ángel, obediente,
su tarea cumplió:
atesoró en su vientre
semillas de ilusión,
y les trajo a la vida
con gozo, en su dolor.

Mi estrella fue;
mi escudo;
paladín protector...
mi paz, fe, fortaleza...
la reina de mi amor!
Hoy, de mis bellas rosas,
le doy la mejor flor!

Entre llanto y amores,
nuestro ser edificó:
espíritu, alma y cuerpo...
Nos dio hasta el corazón,
y en su bendita savia
viaja nuestra ilusión.

Te desciframos, madre,
aun cuando a veces callas...
pues tu sabiduría
no es solo de palabras.

Por todo -y todo es todo!-,
te estoy diciendo: Madre,
DIOS te guarde por siempre:
Te cuide... te acompañe!

DESAZÓN EN ROSA



Don Argemiro Pulido

Con la complicidad de los gendarmes
el recolector cortó la rosa
El sol no pudo asistir a su sonrisa
el viento no le pudo contar
sus cuentos de luz
las abejas no pudieron llevar su mensaje
a la colmena.
De nada sirvieron los gritos desesperados
del sembrador
de nada las invocaciones
de las mariposas
de nada los derechos de petición
de los picaflores
de nada las marchas pacíficas
de los vientos del sur.
Amparado en los títulos de piedra
que le dieron los dioses del despojo
el recolector cortó la rosa
y nos dejó a merced de la zozobra.

CREPÚSCULO

Hay una estrella apagada
en sus ojos
el viento trae una canción de polvo
en su boca de cuarzo.
Por las calles sin dientes
marchan una tras otra
las botas de la muerte
y en los vasos del tiempo
savia aleve y sin rostro
asciende hasta las flores
y envenena los frutos.
Es la hora del crepúsculo

A ESTA HORA

El dios de mis mayores
se recoge en su alcoba
la noche hace balance
el vino abre su flor.

Tu risa de agua lluvia
se congela en mi oído
el viento pierde altura
y no puede volar.

El día está en las cuerdas
la vida en las postales
mi voz en los riachuelos
que no irán a la mar.

El tiempo es una madre
de senos mutilados
los ecos son proscritos
que no quieren marchar.

A esta hora mis ojos
deambulan por la sangre
de los que ya vinieron
de los que no vendrán.

Apuntes sobre el diccionario histórico



Don Edilberto Cruz Espejo

El *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* (en adelante DCR), de Rufino José Cuervo, si bien es de carácter sintáctico, también lo es de carácter histórico, por tanto la bibliografía básica del curso de Historia del español que tomé en la Universidad Pedagógica Nacional hace ya muchos años, fue fundamental para la comprensión del proyecto de continuación de la obra de Cuervo, proyecto al que me vinculé desde 1973.

Allí el período clásico, moderno y contemporáneo, allí el período anteclásico y los testimonios latino hispánicos, allí la redacción de la etimología, exigían como fundamento no sólo los estudios de Rufino José Cuervo, sino los de Ramón Menéndez Pidal y Rafael Lapesa, entre otros.

Un diccionario histórico, como su nombre lo indica, se preocupa por la historia de los vocablos, o sea, por el estudio de todas sus modificaciones desde que el vocablo hace su aparición en la lengua hasta el momento actual o el de su desaparición.

El profesor Álvaro Porto Dapena señalaba: "El carácter histórico del DCR se manifiesta en el hecho de que sus artículos están redactados tomando como base textos escritos literarios pertenecientes a todas las épocas del idioma, esto es, desde nuestros primeros documentos literarios de la Edad Media hasta los producidos en la época actual" (PORTO, 1980: 30).

Y aunque el aspecto histórico no es el fin primordial del Diccionario de Cuervo, sí le sirve de medio para explicar el sentido y estructura de las palabras. Así lo afirmaba el autor: "En todas [las monografías] se ha tratado de rastrear la historia de nuestra lengua, ya siguiendo las

transformaciones ideológicas, que desde el sentido originario se continúan, a veces en hilos sutilísimos, hasta las acepciones que más se desvían de él, ya presentando los documentos que atestiguan la duración de cada vocablo desde su origen o introducción hasta su olvido y desaparecimiento en cierta época, o su permanencia hasta nuestros días" (CUERVO, 1886: LIV). Para el profesor Porto el *DCR* era el primer diccionario histórico de nuestra lengua.

De otra parte, Porto recordaba que don Rafael Lapesa, una vez terminados sus estudios universitarios, en 1927, tuvo un breve contacto con los trabajos del primer proyecto del *Diccionario histórico* que adelantaba la Real Academia Española:

"En el verano de 1927, recién terminada mi licenciatura, don Vicente García de Diego, inolvidable maestro mío de latín en el Instituto Cardenal Cisneros, me ofreció trabajar en el *Diccionario Histórico* que entonces empezaba a preparar la Academia. Acepté muy contento y vine durante algún tiempo hasta que en septiembre entré como becario en el Centro de Estudios Históricos. Mi quehacer en la Academia consistía en copiar con letra legible fichas previamente seleccionadas y clasificadas que, con ejemplos de diversos autores, respaldaban las definiciones de cada palabra o acepción. Mi mentor era un hombrecillo ya entrado en años, de mirada penetrante, benévola y a la vez irónica, que susurraba con aire de misterio consejos y observaciones. El señor Bueso, que así se llamaba aquel duende, se sorprendía cada vez que yo apuntaba dudas sobre el significado que se atribuía a algún ejemplo y apuntaba la posibilidad de otra interpretación. Y al fin, una vez, con acento aún más sibilino que de ordinario, musitó "Usted será académico algún día". Naturalmente yo lo tomé a broma y olvidé el augurio. Cuando veinte años después ingresé en el Seminario de Lexicografía ya no encontré al bondadoso gnomo; pero al ser elegido académico en 1950 comprendí que su vaticinio había sido además un embrujo. Y embrujado quedé a partir de entonces por la Academia y por su *Diccionario Histórico* (LAPESA, 1988, 56-57).

Señalaba antes, que en 1973 tomé el curso de Lexicografía con el profesor José Álvaro Porto, quien vino al Instituto Caro y Cuervo con el fin de reorganizar el Departamento de Lexicografía y el trabajo de continuación del *Diccionario de construcción y régimen*. Porto venía precisamente del Seminario de Lexicografía de la Real Academia y había trabajado en el segundo proyecto del *Diccionario histórico*, razón por la cual tanto las clases como la organización del Departamento estaban animadas

por su experiencia con el *Diccionario histórico*. En ese momento la bibliografía en español del campo lexicográfico estaba limitada al libro de Julio Casares, *Introducción a la lexicografía moderna*, que estaba dedicado a la formación del equipo que debía emprender el segundo proyecto del *Diccionario histórico*. Por tales motivos, desde mi inicio en la actividad lexicográfica he estado influido por este importante proyecto de la Real Academia Española.

Muchos aspectos del *Diccionario histórico* incidieron en la continuación y finalización del Diccionario de Rufino José Cuervo. Un ejemplo: Manuel Seco, también director de este importante proyecto del *Diccionario histórico* de la Real Academia nos señalaba: “El primer día que fui a trabajar al Seminario, don Rafael se sentaba a la cabecera de la gran mesa de redacción, presidiendo a una veintena de atareados comensales de la lexicografía. Don Rafael blandía unas enormes tijeras con las que cortaba por aquí y por allá los folios mecanografiados que tenía delante, para luego darles unos toques con su pluma y volver a coserlos de otra manera. Era como un sastre que estuviese haciendo a cada palabra un traje a la medida; prendas que habían sido hilvanadas, con mayor o menor destreza, por los oficiales y aprendices del taller” (SECO, 1988, 32).

Esta imagen de taller artesanal la viví en la redacción del *Diccionario* de Cuervo, posiblemente el profesor José Álvaro Porto Dapena también la experimentó en la Academia y la reprodujo en el Instituto Caro y Cuervo. Como por la época no había computadores las monografías se mecanografiaban copiando los ejemplos previsivamente en forma separada, para que si en el momento de la evaluación se necesitaba trasladar un ejemplo a otra sección, se recortaba con tijeras y se pegaba en el lugar indicado sin tener que transcribir nuevamente la monografía.

El computador, para los últimos cinco volúmenes del Diccionario de Cuervo, eliminó esta forma de “remendar calcetines” según expresión de María Moliner, de tal manera que el trabajo cobró mayor celeridad. La cita anterior también hace referencia al grupo de más de veinte redactores que tuvo el *Diccionario histórico* tema que revivió nuestro grupo de trabajo, también con más de veinte redactores, que gracias a la gestión del director, don Ignacio Chaves Cuevas, se consolidó hasta dar término al *Diccionario* de Cuervo en el año de 1994.

Hemos referido un ejemplo de Manuel Seco, pero no olvidamos que en su discurso de posesión como miembro de número de la Real Academia,

titulado “Las palabras en el tiempo: los diccionarios históricos” no hizo mención alguna al *Diccionario de Cuervo*, razón por la cual Jaime Bernal Leongómez, hizo una réplica en *Thesaurus* (tomo XXXVI, 1981) que denominó “Un olvido imperdonable”. Manuel Seco ratificó su posición en la contraréplica titulada “Cuervo y la lexicografía histórica”, publicada también en *Thesaurus* (tomo XXXVII, 1982). Bienvenida la polémica académica que aviva la argumentación serena y diplomática. Famosa fue la polémica de Cuervo y Valera especialmente por la caballerosidad con que se mantuvo, a pesar de tan hondas diferencias.

El director de la Academia Colombiana, don Juan Carlos Vergara Silva me ha convocado para participar en el proyecto del *Diccionario histórico de la lengua española (DHLE)* que es un diccionario nativo digital que persigue describir en su integridad la historia del léxico de la lengua española.

Una característica definitoria de este repertorio radica en su voluntad de analizar la historia del léxico en una perspectiva relacional, atendiendo a los vínculos etimológicos, morfológicos y semánticos que se establecen entre las palabras. El nuevo proyecto del *DHLE* ha sido concebido desde sus orígenes como una base de datos léxica electrónica y diacrónica, lo que permite elaborar sus artículos de acuerdo con un criterio de organización del trabajo por campos semánticos (o voces relacionadas por su significado) y familias léxicas.

La historia del *Diccionario Histórico* es ya centenaria. En 1914, siendo director de la RAE además de presidente del Gobierno don Antonio Maura, se iniciaron los trabajos para llevar a cabo un verdadero *Diccionario Histórico*. Muchos años después, en 1933 y 1936, aparecieron los dos primeros tomos, que llegaban hasta el comienzo de la letra C. Pero un incendio, ocurrido durante la guerra civil, destruyó los volúmenes existentes, razón por la cual se dio por terminado este primer proyecto.

En 1946 la Real Academia Española creó el Seminario de Lexicografía con el propósito de reiniciar la empresa del *Diccionario histórico*. Don Julio Casares fue su primer director, presentó en 1947 el proyecto y preparó un equipo de lingüistas y filólogos que emprendieron con entusiasmo la nueva obra. Fruto de las discusiones y de los trabajos de preparación del equipo es el libro *Introducción a la lexicografía moderna* publicado en 1950, que se configura como el primer texto de lexicografía teórica en lengua española. Con esta obra, la lexicografía inicia su carrera de independencia

de los prólogos de los diccionarios y de artículos de revistas de filología donde anidaba, casi sin dejarse ver.

Don Julio Casares se constituyó en el primer director de este segundo proyecto del *Diccionario Histórico*, pero después la obra que si bien es corporativa, tiene mucho de la vida y el trabajo de don Rafael Lapesa, tal como lo expresa Manuel Seco: “Lapesa me hizo ver, sin decirlo, que en estas obras de alto bordo no basta aportar el saber intelectual, hay que aportar el ejemplo. El maestro ya no habla desde una tarima, sino que es un *primus inter pares*, que, sí, es el primero en autoridad, es quien marca el rumbo, pero también es el primero en el trabajo de todos. La gran lección de Lapesa en el Seminario ha sido su renuncia a miles de horas de su investigación personal en beneficio de la monumental tarea colectiva” (SECO, 1988, 32).

Hablando de don Manuel Seco sabemos que fue el siguiente y último director de este segundo proyecto que alcanzó a publicar dos tomos. El primer proyecto también había alcanzado la edición de dos tomos, igual cantidad que el *Diccionario* de Cuervo en vida de su autor.

En el 2005 se inicia un tercer proyecto bajo la dirección de José Antonio Pascual quien creó un nuevo equipo y una nueva metodología para el diccionario histórico que cambiaba radicalmente algunas bases del método anterior, sustituyendo el criterio alfabético en la ordenación del trabajo por un sistema relacional.

En agosto del 2013, coincidiendo con el tercer centenario de la Real Academia Española, se publicó una primera muestra del entonces denominado *Nuevo diccionario histórico del español* (NDHE) a la que le siguieron actualizaciones periódicas.

En el XVI Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua Española, celebrado en Sevilla, en noviembre del 2019, fue aprobado como proyecto académico panhispánico.

Más recientemente, en abril del presente año 2021, el director de la Real Academia Española, don Santiago Muñoz Machado, creó la Red Panhispánica de Academias, Universidades y Centros de Investigación para la elaboración del *Diccionario histórico de la lengua española*, con el fin de dar un impulso decisivo a la elaboración de la obra y de convertir este proyecto en un cauce aglutinador de las investigaciones efectuadas sobre la historia del léxico de nuestro idioma.

Darle el empujón necesario para ponerlo definitivamente en marcha fue uno de los objetivos que se fijó don Santiago Muñoz Machado cuando tomó las riendas de la RAE. Para lograrlo decidió abrir el proyecto no solo al resto de academias de la lengua española, sino también a universidades y centros de investigación.

Los 18 equipos —9 en España y 9 en América— trabajarán en forma autónoma pero bajo la supervisión de la RAE, siguiendo la metodología ideada por José Antonio Pascual. En esta nueva etapa deja de llamarse *Nuevo diccionario histórico del español* para adoptar el título *Diccionario histórico de la lengua española*.

En la llamada Red Panhispánica de Academias, Universidades y Centros de Investigación constituida por la RAE para la confección del *DHLE*, se suman a las instituciones que conforman la Asociación de Academias de la Lengua Española, el Instituto Caro y Cuervo, la Universidad de Salamanca, la Universidad de la Laguna, la Universidad de Sevilla, la Universidad de La Rioja, la Universidad de Murcia, la Universidad Autónoma de Barcelona, la Universidad de León, la Universidad de Santiago de Compostela y la Universidad Rovira i Virgili. Estamos convencidos de la consolidación de esta nueva red, y así con el trabajo de todos, el esperado *Diccionario Histórico de la Lengua Española* llegará a buen puerto.

La Academia Colombiana en su Sesquicentenario

La Génesis



*Don César Armando Navarrete V.**

Los países han considerado su idioma como parte integrante de su nacionalidad, su más rico patrimonio y prodigioso elemento de cohesión operante y dinámico entre su gente. Razonamientos que originaron las academias de la lengua.

La tradición de las academias nació en Grecia bajo la inspiración de Platón, como centros de promoción de la literatura, la ciencia y el arte, animadas por el interés cultural que, en el Renacimiento, se manifestó con la Academia de la Crusca, fundada en Florencia, en 1582, por el poeta Antonio Francisco Grazzini, para el cuidado y desarrollo del idioma italiano al que se propuso <<purificar como la harina se purifica del salvado>>. Desde el siglo XIII surgieron múltiples academias italianas que tuvieron corta vida, pero esta fue la primera en ocuparse de las humanidades con el patrocinio de Cosme de Médicis, el estro de Dante y el ingenio de Pico de la Mirandola y Maquiavelo. Se dedicó al *Diccionario de la lengua italiana* que apareció en 1612. Su prestigio se expandió por toda Europa y motivó al Cardenal Richelieu para crear la Academia Francesa, en París, en 1635, con la divisa <<La inmortalidad>>, de ahí el título de Inmortales que ostentan sus miembros, que al principio fueron doce y luego cuarenta y seis, corporación que le negó dicho título a Descartes y a Corneille. En 1672 Luis XIV se declaró protector de la Academia, convirtiéndola en institución estatal e instalándola en Louvre. Surgieron eminentes escritores que originaron la Edad de Oro de la literatura y la lengua francesas, pero por desavenencias entre sus miembros, crearon el Instituto de Francia, agrupado en cinco secciones, la primera le correspondió a la Academia para acrecentar el estudio de la lengua y la literatura nacionales. Actualmente tiene cuarenta numerarios, muestra de la cultura, el talento y la imaginación literaria y científica que sustentan el prestigio nacional.

Antecedentes que sirvieron a don Juan Manuel Fernández Pacheco y Zúñiga, octavo marqués de Villena, que preocupado por el bajo concepto que tenían los extranjeros de la lengua castellana, concibió la idea de fundar una academia que conservara su majestad, pureza y energía, idea que apoyó el rey Felipe V, en 1713. Para tal fin, el marqués convocó, en su casa, en las Descalzas Reales, a once personajes que adoptaron el título de Academia Española y se dedicaron a preparar los estatutos con el lema << limpia, fija y da esplendor >>, aludiendo a un crisol al fuego en donde el metal representa las voces, y el fuego el trabajo de la Academia. Esta fue aprobada por decreto el 23 de mayo de 1714 e inicia sus actividades bajo la dirección del marqués, un secretario perpetuo y veinticuatro numerarios, acordes con las letras del alfabeto castellano antiguo, elegidos << entre personas idóneas por sus servicios a la nación y a la lengua >>, que se dedicaron a la composición del *Diccionario de la Lengua Castellana* << copioso y exacto, en que se viese la grandeza y poder de la lengua, la hermosura y fecundidad de sus voces, y que ninguna otra la exceda en elegancia, frases y pureza, que explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes y otras cosas convenientes al uso de la lengua >> (cf. el << Proemio >> del *Diccionario de la Academia*, 1^a. ed.), obra conocida como *Diccionario de Autoridades* porque las definiciones de cada palabra están seguidas con citas de pasajes de los escritores que las autorizan. Con el fin de reflejar el uso lingüístico diacrónico se ha venido reeditando, últimamente con el concurso panhispánico, hasta alcanzar la vigesimotercera edición en el año 2020 y está en proceso su siguiente edición.

Asimismo, se dedicaron a la redacción de la *Gramática*, sus primeros autores fueron Juan de Iriarte e Ignacio de Luzán, Madrid, 1771; la última es del 2010 que fue coordinada por don Ignacio Bosque, de la Real Academia Española, y la colaboración de una Comisión Interacadémica. Años después, prepararon un tratado de ortografía, que en principio fue la ampliación del *Discurso proemial de la Ortographia de la Lengua Castellana* de Adrián Connink, que ha sido modificada varias veces en el transcurrir de los años, la última edición es del 2010 << concebida y gestada desde una orientación panhispánica >>. Con estas obras y con sus reimpressiones de clásicos, ediciones nuevas, trabajos de los académicos y concursos literarios, la Academia Española logró regular la lengua del Siglo de Oro.

Este Cenáculo Madrileño de la Lengua Castellana, de donde cincuenta y ocho años después de su fundación surge la primera academia

correspondiente en el Nuevo Mundo, inició labores en la residencia del marqués, hasta 1754, cuando el rey Fernando VI la trasladó a su palacio. Años después pasa a la sede actual, en el número 4 de la calle Felipe IV.

APUNTES SOBRE LA ACADEMIA COLOMBIANA

Pretender abordar los acontecimientos históricos de siglo y medio de existencia de esta significativa institución cultural colombiana, no es tarea fácil, porque requiere muchas cuartillas y horas largas de investigación en las fuentes de información secundaria que allí reposan, actas y boletines, que por disculpas de la pandemia son inaccesibles. Por eso nos limitamos a unos apuntes, insumos para profundizar en su memoria, objetivos, misión y visión.

En la época anterior a la Independencia varios americanos pertenecieron a la Academia Española; ellos fueron: los honorarios Miguel Reina Cevallos, mejicano; y Mariano Carvajal, peruano; y los numerarios Manuel de Landizábal, mejicano; Diego de Villegas y Saavedra, peruano; Joaquín de Lamo y Castañeda, conde de Castañeda de los Llanos; y José de Carvajal, duque de San Carlos. Después de la Independencia algunos americanos ingresaron a la Academia Española como miembros de número: Ventura de la Vega, argentino; Juan de la Pezuela, conde de Cheste; Fermín de la Puente y Apezchea, mejicano; y Rafael María Baralt, venezolano; y dignos correspondientes como Andrés Bello y Felipe Pardo, estrechándose las relaciones con literatos de América que desembocaría en la creación de las academias correspondientes por acuerdo de 24 de noviembre de 1870 secundado por los señores Marqués de Molins, Escosura y Hartzenbusch.

Como la Real Academia había creado la categoría de miembro correspondiente para españoles y extranjeros que se hubieran distinguido en el estudio e ilustración de la lengua, dispuso en el acuerdo mencionado que en los países hispanoamericanos los académicos correspondientes, tres por lo menos, podían fundar una academia correspondiente de la española con los mismos propósitos y reglamentación de esta corporación. Pero la Real Academia Española se había convertido en institución extranjera por la separación política de las colonias americanas de España, entonces era difícil admitir su autoridad para orientar el lenguaje; por eso en 1823 se propuso que las decisiones sobre asuntos del lenguaje pasaran a la Sociedad Literaria de Buenos Aires. En 1825, Santafé de Bogotá pedía la creación de una academia de la lengua americana con

los literatos más distinguidos de las nuevas repúblicas, con el fin de conservar y perfeccionar el español, lengua <<llena de nobleza, de expresión y de majestad>>. Y en 1826, Francisco de Paula Santander quiso crear la Academia Literaria Nacional para <<establecer, fomentar y propagar, en toda Colombia, el conocimiento y perfección de las artes, las letras, las ciencias naturales y exactas, la moral y la política>>. Propósito semejante surgió en Méjico por la misma época. Se llegó incluso a pensar en constituir <<lenguas propias>> en algunas repúblicas hispanoamericanas. Pero todo se fue en ganas porque lo perentorio era la organización política, opacando las actividades académicas.

Pero transcurridos algunos años se evidenció el debilitamiento de la tradición idiomática española, en el olvido del vocabulario tradicional; el uso de neologismos, solecismos y galicismos que emergieron en el habla literaria, debido al menosprecio por la lengua y la literatura españolas; por la penetración de las corrientes de pensamiento y costumbres europeas en América; y por la adhesión a peculiaridades lingüísticas locales. Ante estas situaciones, surge con su *Gramática de la lengua castellana, destinada al uso de los americanos* (Santiago de Chile, 1847) don Andrés Bello, para defensa y dignidad de la lengua española en América, restableciendo la aceptación y acatamiento al modelo de habla propuesto por la Academia Española. Y para evitar la ruptura de la unidad del español, se propuso la creación de academias americanas correspondientes de la Academia Española, iniciativa, al parecer, del literato colombiano José María Vergara y Vergara y del académico español Juan Eugenio Hartzenbusch (cf. “Cartas desconocidas de Miguel A. Caro, Juan M. Gutiérrez y Ezequiel Uricoechea”, en *Thesaurus*, tomo XVIII).

Tras la reglamentación del 24 de noviembre de 1870, se comenzaron a crear las academias correspondientes en América, casi todas en el siglo XIX. La primera fue la Academia Colombiana, le siguieron Méjico, Ecuador, Venezuela, Chile, Perú, etc. Institutos que agruparon a lo más selecto de quienes se preocuparon en cuestiones del lenguaje en sus obras y profesiones. También se incorporaron letrados del Partido Liberal para acallar la desconfianza de ellos por estas corporaciones, que estaban formadas por doce individuos, sus tareas se realizaban *ad honorem*, se reunían asiduamente en la casa del director, a veces alguno de sus miembros costeaba sus publicaciones o alguna revista o periódico les concedía hospitalidad para dar noticia de sus labores, en Colombia, por ejemplo, *El Tradicionista* y *El Repertorio Colombiano*. Así lo hace actualmente esta prestigiosa revista, *Polimnia*, a la que con unción se dedica don

Gilberto Abril Rojas, secretario de la Academia Boyacense de la Lengua, filial de la Academia Colombiana, ante la suspensión temporal, suponemos, del órgano informativo de la corporación, *Boletín de la Academia Colombiana*, que tuvo su antecedente inmediato en el *Anuario de la Academia Colombiana*, dirigido por el primer secretario perpetuo don Rafael Pombo. El *Boletín* se inauguró cuando se entregó el primer Premio Nacional de Literatura y Ciencia José María Vergara y Vergara (creado por Ley 35 de 1931, reglamentado por la Ley 93 de 1937), a don Tomás Carrasquilla por su novela *Por aguas y pedrejones*. Su publicación trimestral ha sido muy irregular desde su aparición, pero el director, padre Manuel Briceño Jáuregui, al encomendarle la dirección de su edición al académico don Guillermo Ruiz Lara, logró poner al día esta publicación, la primera en recibir el Número Internacional Normalizado para Publicaciones Seriadas (ISSN) en Colombia.

El 6 de agosto de 1874 se instaló formalmente nuestra Academia, con doce personalidades de la filología, la política, la ciencia y la literatura, ellos fueron: José María Vergara y Vergara, José Manuel Marroquín, Miguel Antonio Caro, Pedro Fernández Madrid, José Joaquín Ortiz, Rufino José Cuervo, Santiago Pérez, Joaquín Pardo Vergara, Manuel María Mallarino, Venancio González Manrique, Sergio Arboleda y Manuel Pombo. Este último no aceptó, en su reemplazo nombraron a don Felipe Zapa, quien ocupó la Silla K. Y al poco tiempo renunció a su Silla L don Joaquín Pardo Vergara, lo reemplazó don Diego Rafael de Guzmán, secretario perpetuo de la corporación. Nombran director a don José Manuel Marroquín y como secretario interino a don Venancio González Manrique, después el secretario perpetuo en propiedad sería don Rafael Pombo. Don José María Vergara y Vergara no pudo ver la formalidad constituida en la corporación porque murió el 9 de marzo de 1872, lo reemplazó provisionalmente don Miguel Antonio Caro, dos años después fue elegido don José Caicedo Rojas a quien sucedió don Miguel Antonio Caro. El primero de los fundadores que falleció fue don Manuel María Mallarino, el 6 de enero de 1872. La corporación celebró inicialmente sesiones de gran valía en el orden lingüístico y literario que se publicaron en *El Repertorio Colombiano*. Sesiones memorables la celebrada el 5 de agosto de 1881, para conmemorar el centenario del nacimiento de don Andrés Bello, en la que se le otorgó el premio sobre *Cuestiones de lenguaje* a don Marco Fidel Suárez, escritor colombiano quien después fue un ilustre académico y presidente de la República, y, entre otras, la del 23 de abril de 1879, cuando se posesionó el eminentе jurista don Carlos Martínez Silva, ocasión en la que disertó sobre el *Quijote*, y le respondió don Sergio

Arboleda con elaborado discurso sobre las cualidades humanas de don Miguel de Cervantes y las excelsas virtudes del *Quijote*.

Grandes figuras de las letras impulsaron la creación y desarrollo de las academias correspondientes en América, en Colombia encontramos a José María Vergara y Vergara, Miguel Antonio Caro, José Manuel Marroquín, Rufino José Cuervo, Marco Fidel Suárez, Santiago Pérez, Felipe Zapata, Venancio González Manrique, Carlos Arturo Torres, etc. Nuestra Academia, como todas las correspondientes, participa de los propósitos de la Real Academia Española, de sus medios de acción y de su reglamentación. Su objetivo, dictado en la *Memoria del Primer Congreso de Academias de la Lengua Española*, realizado en Méjico (1951), es <<trabajar asiduamente en la defensa, la unidad y la integridad del idioma común, y velar por que su natural crecimiento siga los cauces tradicionales de nuestra lengua castellana>>, se compromete a colaborar en la redacción del *Diccionario*, la *Gramática* y la *Ortografía*, semilla del trabajo panhispánico con nuevos compromisos discutidos y aprobados colectivamente cada cuatro años en los congresos de las academias, cuyo objetivo es mantener bien informados a los académicos sobre la situación de la lengua española y elaborar planes de conjunto para encauzar su desarrollo. Así el *Diccionario* comenzó a dar cabida a los americanismos que remitían sus corresponsales americanas, la decimosegunda edición de 1884 fue enriquecida con provincialismos de Méjico, Colombia y Venezuela, lo que inspiró a don Manuel Tamayo Baus, secretario de la Academia Española, a escribir en su prólogo: <<ahora por primera vez se han dado las manos España y la América española para trabajar unidas en pro del idioma, que es el bien común de entradas; suceso que a una y otra llena de inefable alegría y que merece eterna conmemoración>>, desde entonces varias han sido las obras para el vocabulario regional de sus países.

Así su doctrina y sus ideales lingüísticos comenzaron a ser representados y defendidos por los americanos, pero con sentimiento patriótico; <<¡La lengua es la patria!>> decía Caro, lema de la Academia Colombiana inspirado en el grito de los poloneses oprimidos que lucharon por la defensa de sus familias, lenguas y tradiciones; <<Nada, en nuestro sentir, simboliza tan cumplidamente a la patria como la lengua>> decía Cuervo. Sin embargo, el patriotismo americano de otros les hacía rechazar una alianza lingüística académica que intentara generalizar en el Nuevo Mundo las doctrinas de una institución que consideraban netamente española, lo veían como intromisión en los asuntos nacionales, como una

vuelta a la dependencia y obstáculo para el progreso de las naciones americanas. Rechazo que alcanzó su más alto tono cuando el argentino Juan María Gutiérrez se opuso a que se formara en Río de la Plata una academia correspondiente de la española, y rehusó, en 1875, el diploma de miembro correspondiente de la Academia Española.

Aunque las academias de la lengua no permiten que la política *permee* sus claustros, sacamos a colación un dato curioso que encontró el humanista mejicano David Gerardo Noria Miguel en el *Epistolario de Miguel Antonio Caro, Rufino José Cuervo y otros colombianos con García Icazbalceta* (Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1980. Pág. 36), en donde Caro le confiesa al mejicano: <<Quisimos los fundadores que hubiese entre los compañeros que debíamos proponer a la Academia Española, algunos liberales, para ostentar imparcialidad, y que no se dijese que la Academia era corporación política. Con ello nada ganamos. Los tres compañeros liberales, (Santiago) Pérez, (Felipe) Zapata, y (Venancio G.) Manrique, no han vuelto a las juntas ni han servido para nada. De doce individuos nominales solo nueve asisten y trabajan>>. Obviando los partidos, ¿dicho comportamiento será aún consuetudinario en algunos de nuestros académicos?

Los países hispánicos, en general, tienen un arraigado sentimiento de amor y defensa a su lengua y tanto el Gobierno como las instituciones procuran estimularlo a la población escolar y al público en general, para este fin se realizaban concursos filológicos y literarios, se le daba especial importancia al Día del Idioma y se llevaban a cabo conferencias con el concurso de letrados y de los académicos de la lengua.

La Academia Colombiana fiel a los propósitos de la corporación madrileña en pro de la depuración y forma correcta del uso oral y escrito de la lengua, evitar su fragmentación y cumplir con la <<Ley 86 de 1928 que dispone que la Academia Colombiana tendrá el carácter de cuerpo consultivo del Gobierno para todo lo relativo al fomento de la literatura y a la conservación y perfeccionamiento de la lengua nacional, que es la castellana o española>>, y el encargo de <<continuar, ampliar e intensificar la campaña por la defensa y pureza del idioma español>>, Ley sancionada por el presidente Alberto Lleras (cf. *Diario Oficial*, núm. 20.948), consiguió que el Congreso Nacional expediera la Ley 002 del 6 de agosto de 1960, *Ley de defensa del idioma patrio*, y su decreto reglamentario en 1964, Ley plagada de buenas intenciones, acatada por pocos y desconocida por muchos. Ley 14 del 5 de marzo de 1979, *por medio de la cual*

se restablece la defensa del idioma español y se da una autorización a la Academia Colombiana de la Lengua. Decreto número 2744 del 14 de octubre de 1980, por el cual se restablece la defensa del idioma y se da una autorización a la Academia Colombiana de la Lengua. Además, el Decreto número 707 del 23 de abril de 1938, por el cual se instituye el <<Día del Idioma>>.

En nuestra Academia, como en las otras correspondientes, sus académicos realizaron frecuentemente correcciones de lenguaje en periódicos locales y en otras publicaciones, en la colombiana esta labor la adelantó durante varios años don Luis Flórez, además, tienen el servicio de atender consultas del público que aparecen en sus respectivos boletines. Así la Academia Colombiana estimula la unidad, el progreso y el desarrollo de la lengua y señala los términos y giros defectuosos que se van colando en esta.

La Academia Colombiana tuvo receso forzoso por las guerras civiles de finales del siglo XIX que se prolongó hasta 1910, centenario de la Independencia, cuando reanudó sus labores, con monseñor Rafael María Carrasquilla como director, y Diego Rafael de Guzmán como secretario perpetuo, se acordó aumentar a dieciséis el número de académicos, para ello fueron elegidos Rafael Núñez, José María Samper, Marco Fidel Suárez y Carlos Arturo Torres. Ocasión en la que don Marco Fidel Suárez presentó su estudio sobre <<El castellano en mi tierra>>. En 1911 señalaron las Sillas de los académicos por orden alfabético empezando por sus fundadores y se crearon las Sillas Q, para la que fue elegido don José Vicente Concha, y la R, para don Gabriel Rosas.

Muere el secretario perpetuo en 1920 y lo reemplaza don Antonio Gómez Restrepo, luego muere el director Carrasquilla y es reemplazado por don Miguel Abadía Méndez, quien a su muerte lo sucede don José Joaquín Casas. Después ocupa la dirección don Luis López de Mesa. En 1955 fue nombrado director el padre Félix Restrepo quien propició a la Academia vigoroso impulso, pues con la venta de la casa de la carrera 7^a con calle 19, sede proporcionada por el Gobierno a la Academia, a don Fernando Mazuera Villegas, por \$800, inició la construcción del edificio actual de la Academia en el lote de 300 metros cuadrados que el Consejo Administrativo y el entonces alcalde de Bogotá, Andrés Rodríguez Gómez, le obsequiaron, según el Acuerdo núm. 69 de 1956. <<Por el cual el Consejo Administrativo del Distrito Especial de Bogotá reconoce los méritos de la Academia Colombiana y ordena la cesión de un lote a la misma entidad. Y dispone En su artículo tercero. La casa de la Academia Colombiana quedará exenta a perpetuidad de impuestos distritales. Y en

el Artículo cuarto. Auxíliase a perpetuidad a la Academia Colombiana con la suma de \$2.000 anuales para apoyar las campañas que realice en defensa de la lengua castellana (cfr. BOLETÍN DE LA ACADEMIA VI. *Crónica de la Academia*, págs. 390-391). Edificio majestuoso enchapado en piedra, ubicado en pleno corazón de la capital colombiana (carrera 3^a. N.^o 17-34), sede del III Congreso de Academias, realizado en 1960, goza de excelentes espacios con buena iluminación, propicios para el estudio y la investigación, amoblado sobriamente y con buen gusto por el director padre Félix, con la asesoría del entonces tesorero de la corporación don José Antonio León Rey, quien fue secretario de la Comisión Permanente de la Asociación de academias de la Lengua Española (ASALE) y utilizó el teatrino del edificio para dictar clases de Español a jóvenes cachacos, espacio que años después fue alquilado a COLSUBSIDIO y a la Comisión Geográfica de Colombia, en sus salones aledaños, en el sótano, funcionó una librería. Posee una biblioteca semi especializada en lingüística y literatura cuyo origen se remonta a la colección completa de las obras publicadas por la Real Academia Española, obsequiadas a la Academia Colombiana en su fundación, enriquecida con la compra, el canje y la generosidad de los familiares de académicos fallecidos que han dejado sus fondos literarios a buen recaudo de nuestra corporación.

Sus corredores, jardines y salones están engalanados con la huella indeleble de ínclitos artistas nacionales y extranjeros, entre ellos, Luis Alberto Acuña, que plasmó el mural del salón máximo de la Academia (el más hermoso de la ciudad, opinan algunos doctos en el tema) *La apoteosis de la lengua castellana*; en su estructura semicircular contiene las estatuas de los grandes maestros de la literatura universal teniendo a Jesucristo como centro de la sabiduría, obras del artista español Juan de Ávalos (cf. Horacio Bejarano Díaz, *La apoteosis de la lengua castellana y las estatuas del paraninfo de la Academia*, Sanfafé de Bogotá D.C., Editora Guadalupe Ltda., 1998). El escultor francés Charles Henri Pourquet se hace presente con la estatua sedente de don Miguel Antonio Caro, Fernando Montañés con la estatua del padre Félix Restrepo. Inés Acevedo Biester con el óleo de don José María Vergara y Vergara. Con la pintura de don José Manuel Rivas Sacconi, el maestro Leonel Torres. Gilberto Nieto Ceballos (GINICE), con el óleo de don Otto Morales Benítez. con el retrato de Domínguez Camargo, el maestro Jorge Luis Linares, con algunas esculturas de académicos que han sido honra y prez de nuestra institución, los escultores Alejandro Hernández Pinto y Luis Pinto Maldonado, entre otros.

El padre Félix murió el 16 de diciembre de 1965 y lo sucedió don Eduardo Guzmán Esponda, en quien recae la celebración de los cien años de nuestra institución, ocasión en la que el Gobierno le otorgó la condecoración de la Orden de Boyacá, muere en 1988, y es reemplazado por el presbítero jesuita Manuel Briceño Jáuregui, quien muere en España, en 1992, y transitoriamente ocupa su lugar el subdirector don Antonio Álvarez Restrepo. Dos años después es elegido don Jaime Posada, quien tuvo a su cargo el XIII Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua, en Medellín, y el IV Congreso internacional del español, en Cartagena. Don Jaime muere el 2 de julio del 2019 y en su reemplazo queda el actual director don Juan Carlos Vergara Silva, acompañado en la Mesa Directiva por don Eduardo Durán Gómez, subdirector; don Edilberto Cruz Espejo, secretario; doña Cristina Maya, subsecretaria; don Álvaro Rodríguez Gama; bibliotecario y don Bogdan Piotrowski, tesorero. Instituto conformado por académicos honorarios, distinción académica en sumo grado; de número, que ocupan sendas Sillas conforme a las letras del alfabeto castellano; correspondientes nacionales y extranjeros, candidatos a ocupar, por elección, cualquier Silla que quede vacante.

Corporación de gran significación nacional por su antigüedad, por el elenco de personajes ilustres que la conforman y por los aportes intelectuales que en ella se producen en pro de hablar y escribir de la manera más correcta posible, teniendo en cuenta que la lengua es un organismo vivo, mutante, patrimonio de una comunidad, regida por el uso de la gente culta (los clásicos y buenos escritores), por ser el más uniforme, correcto y elegante. Pero que <<necesario es distinguir entre el uso propiamente dicho, que hace ley, y el abuso, que debe extirparse. Son notas del primero el ser respetable, general y actual... En materia del lenguaje jamás puede el vulgo disputar la preeminencia a las personas cultas; pero también es cierto que a la esfera de las últimas puede trascender algo del primero en circunstancias y lugares especiales>>. (Miguel Antonio Caro. <<Discurso leído ante la Academia Colombiana en la junta inaugural de 6 de agosto de 1881>>, en *Obras*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, tomo III, 1980, pág. 16).

A este Templo de la Lengua colombiano han pertenecido once presidentes de la República, vale anotar que fueron académicos, antes de ocupar el solio de Bolívar, ellos son: Manuel María Mallarino, Santiago Pérez, Rafael Núñez, Carlos Holguín, Miguel Antonio Caro, José Manuel Marroquín, José Vicente Concha, Marco Fidel Suárez, Miguel Abadía Méndez, Eduardo Santos y Alberto Lleras Camargo. Y cuatro como

Miembros Honorarios: Darío Echandía, Carlos Lleras Restrepo, Alfonso López Michelsen y Belisario Betancur Cuartas, quien manifestó, como uno de sus últimos deseos, permanecer en cámara ardiente en el salón máximo de la corporación. Don Laureano García Ortiz realizó significativo trabajo sobre los presidentes académicos como respuesta al discurso de posesión de don Eduardo Santos, copó desde don Santiago Pérez, 1874, quien pretendió renunciar a la dignidad de académico por falta de tiempo; hasta don Miguel Abadía Méndez, 1926. No se ocupó de don Manuel María Mallarino porque fue propuesto como académico fundador en 1972, pero falleció antes de posesionarse.

Esta Academia es persona jurídica de derecho privado (resolución del Ministerio de Gobierno del 22 de julio de 1912), sin ánimo de lucro, no es dependencia oficial, tiene personería, bienes y rentas propias. El Estado le asigna una subvención anual. Realiza sesiones públicas ordinarias y solemnes. Publica un *Boletín* semestral que recoge los documentos oficiales, los trabajos de los académicos, vocabulario y consultas idiomáticas. Tiene varias comisiones de trabajo, entre ellas la de Lingüística, Literatura y Vocabulario técnico. Esta última recomendada su formación en cada academia de la lengua, en el III Congreso de Academias, realizado en Bogotá, 1960, cuando se aprobó la resolución XX, comisión que debería estar compuesta por académicos y representantes de las corporaciones técnicas y científicas, que se ocupen <<del estudio de la terminología científica y propongan la admisión en el *Diccionario* de nuevos vocablos técnicos, junto con la revisión de los existentes y sus definiciones>> (recomendación del académico colombiano Alfredo Bateman, en su ponencia <<Vigilancia de las academias sobre el crecimiento del lenguaje, especialmente sobre el vocabulario técnico>>). A este propósito, la Academia Colombiana creó, en noviembre de 1961, su comisión de Vocabulario Técnico conformada por cuatro académicos y cuatro científicos de diversas organizaciones. También tiene una oficina de información y divulgación que en época pretérita transmitió programas radiales sobre cuestiones de lenguaje y literatura, y otro de <<Vida del Idioma>> por televisión.

Para conmemorar el sesquicentenario de su fundación, el 10 de mayo del año en curso, después de los saludos protocolarios y la lectura del acta fundacional, tomaron la palabra don Santiago Muñoz Machado, director de la Real Academia de la Lengua Española y presidente de la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE) quien recorrió el sendero histórico para culminar la meta de la fundación de las Academias

correspondientes en América. Lo propio hizo don Francisco Javier Pérez, secretario general de ASALE, y don Juan Carlos Vergara, director de la Academia Colombiana. A la celebración de esta fecha gloriosa se unieron don Jorge Emilio Sierra Montoya, académico correspondiente de nuestra corporación con la publicación del libro *Tres grandes académicos de la lengua*, en donde reúne las semblanzas de don Jaime Posada, don Jaime Sanín Echeverri y don José Consuegra Higgins, fruto de largas horas de investigación en fuentes primarias y secundarias, que fueron publicadas separadamente con ocasión del Centenario de la Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN).

Así mismo, don Gilberto Abril Rojas, académico correspondiente de nuestra corporación y secretario de la Academia Boyacense de la Lengua, escribió para esta efemérides el libro *Aporte intelectual boyacense a la Academia Colombiana de la Lengua*, en donde <<narra el proceso constitucional de la Academia Boyacense de la Lengua, filial de la Academia Colombiana de la Lengua, con el interés permanente por rescatar valores culturales de nuestro Boyacá, algunos de ellos miembros de la Academia Colombiana, y el aporte de miembros correspondientes extranjeros>> (cf. <<Prólogo>>, pág. 7). Y finalmente, el académico de número don Daniel Samper Pizano, con su estilo de periodismo objetivo y crítico que le caracteriza, escribió <<Un orgullo no evaporado>> en *Los Danieles, Columnas sin techo*, artículo en el que puntualiza la nefasta imagen internacional de nuestro país, pero que a pesar de todo, aún queda algo bueno para mostrar, el café, las esmeraldas... y el uso de la lengua española, al respecto dice: <<Pasó completamente inadvertida en Colombia una fecha que en otros tiempos habría sido motivo de noticias y festejos. Hundida más por la ignorancia de la clase dirigente y los gobiernos que por la pandemia o los paros, se cumplieron 150 años de la fundación de la primera Academia de la Lengua surgida fuera de España>>.

Intentamos presentar esta memoria sobre los ciento cincuenta años del centro de los representantes más destacados del buen decir y de los estudiosos de la literatura española en Colombia, con datos espigados de varios escritos, memoria que como es de su naturaleza, carece de encanto literario, resulta un texto de añoranzas de una parte, guía de conducta en otra, relato de obras cumplidas y brújula de nuevas etapas.

*Miembro de Número Academia Colombiana de la Lengua

Aproximación a la enseñanza de la lengua y la literatura



Doña Beatriz Peña Acuña

El consumo de la literatura y la producción literaria es cada vez más digital y menos analógica, aunque todavía nos encontramos en un proceso de tránsito. La pretensión de innovar en el área de Didáctica de Lengua y la Literatura, en ámbito universitario, así como en asignaturas afines, es paralela a esta evolución socio-cultural. Se concreta mediante la aplicación de paradigmas pedagógicos probados, otros supuestos pedagógicos más novedosos y otras aproximaciones multidisciplinares. También se dinamiza a través de metodologías docentes activas y técnicas innovadoras en las aulas de Lengua. Estas se combinan junto con la evaluación de la eficacia de esta praxis mediante métodos de investigación propios de la Educación, entre los que se hallan los métodos de observación científica. Además, la innovación estratégica de esta área contiene la adaptación al panorama tecnológico como servirse de nuevas herramientas Tics, los formatos audiovisuales y la promoción de nuevos formatos narrativos para la impartición de los contenidos y el desarrollo de las competencias en los diversos niveles educativos.

En resumen, el planteamiento didáctico es innovar desde paradigmas pedagógicos probados y experimentar con otros más recientes. Además, se sigue enriqueciendo esta área desde una aproximación multidisciplinar que permite la formación y la investigación, así como combinar la aplicación de metodologías activas docentes y de investigación evaluativa de las intervenciones que ha implantado el profesorado. Si cabe, animamos a reforzar las metodologías de investigación en esta área, en especial, mediante la observación científica. En los planteamientos didácticos actuales se fomenta la creatividad y el uso de las nuevas tecnologías, así como de los formatos narrativos tradicionales y los nuevos

formatos narrativos 3.0. como pueden ser los formatos narrativos que permite la realidad aumentada, la realidad virtual o la realidad mixta, las fotografías y vídeos en 360 grados, etc. También se intenta que los alumnos redescubran de forma atractiva los géneros literarios, adquieran mayor educación literaria, hábito lector y estima por la lengua con el fin de elevar la cultura y el intelecto de estos futuros profesionales.

De este modo, esta área renace desde un planteamiento de renovación constante, desde una perspectiva multidisciplinar que otorga la disciplina de la Educación tratando de sumar aquellos acercamientos que se van incorporando y que se muestran provechosos como es la neurociencia, la práctica transmediática, etc, así como a través del estudio y la investigación activa sobre la materia en algunas de las variables que el profesorado universitario se plantea indagar más adelante en proyectos de innovación y proyectos de investigación.

Esta aproximación innovadora que planteamos se encuentra en consonancia con las directrices y criterios normativos de la Orden del 15 de enero del 2021, así como en la Resolución del 23 de julio del 2019, de la Dirección General de Formación del Profesorado e Innovación Educativa, por la que se determina el desarrollo de las líneas estratégicas de formación del profesorado establecidas en el III Plan Andaluz de Formación Permanente del Profesorado y la elaboración de los proyectos de formación para profesorado universitario.

Resumiremos las líneas de actuación de esta resolución subrayando algunos aspectos clave:

- Escuela de la sociedad del conocimiento. Destrezas básicas: Plurilingüismo, uso de las TIC y espíritu emprendedor. Fomento de estrategias metodológicas que permitan la atención a la diversidad del alumnado en las enseñanzas bilingües.
- Impulso de la dimensión oral del lenguaje en las áreas no lingüísticas de las enseñanzas bilingües a través de estrategias metodológicas como el debate, el teatro o la comunicación audiovisual.
- Apoyo a estrategias educativas que fomenten el espíritu emprendedor a través de las áreas científicas y artísticas (como las plataformas STEAM: Skoobi o CoSpaces). En este caso propongo que en el planteamiento de estas plataformas se incorpore el trabajo trasversal con el área de Lengua y literatura.

- Fomento de estrategias que promuevan el desarrollo de competencias encaminadas a la realización e implementación de proyectos de investigación, innovación y elaboración de materiales, principalmente en formatos digitales. (p.166).

La Resolución del 5 de julio de la Dirección General de Formación del Profesorado e Innovación Educativa, por la que se efectúa la convocatoria de programas para la innovación educativa para el curso académico 2019-2020 entre los programas de innovación que ofrece con incentivos mediante puntos se encuentran: la cultura emprendedora, la digital, la educación ambiental, los hábitos de vida saludable, la faceta lingüística (mediante el Programa ComunicA y el proyecto lingüístico del centro) y los programas culturales (p.3).

La Consejería de Educación y Deporte de la Junta de Andalucía también dispone de un portal de Buenas Prácticas en la que presenta tres apartados: primero, Prácticas premiadas, segundo, Prácticas innovadoras (experiencias de interés, experiencias Andalucía educativa y Averroes) y tercero, Recursos educativos (en juntadeandalucia.es). Entre las prácticas premiadas existen tres premios y un sello de reconocimiento:

- Premios Joaquín Guichot acerca de investigaciones educativas, experiencias y materiales educativos de carácter innovador sobre la Comunidad Autónoma Andaluza y su cultura.
- Premio Antonio Domínguez Ortiz sobre investigaciones, experiencias y materiales educativos, sobre cualquier tema educativo, dirigidos a la innovación y mejora de la práctica educativa.
- Rosa Regàs premio a Materiales Coeducativos.

Destacamos, de las metodologías activas el aprendizaje por proyectos, un paradigma de acción aplicada. Ha sido empleada en varios niveles y contextos y goza de abundante bibliografía. El alumno prepara proyectos reales y activa procesos cognitivos de rango superior: reconoce problemas, prioriza, recoge información, comprende y reinterpreta datos, establece relaciones lógicas, plantea conclusiones y realiza revisión crítica de preconceptos y creencias. El docente crea la situación: busca materiales, localiza fuentes de información, gestiona el trabajo en equipos, valora el desarrollo del proyecto, observa a los participantes, acompaña y resuelve las dificultades, controla el tiempo del trabajo, facilita el éxito del trabajo y evalúa el resultado.

Subrayamos la importancia del paradigma de las inteligencias múltiples de Howard Gardner (1987) como el modo de personalizar la enseñanza y adecuarla al grupo mediante actividades que los estimulen y motiven. Estimamos que si el docente trabaja desde una perspectiva múltiple con actividades adecuadas permite multiplicar las oportunidades de aprendizaje de los alumnos y permite que los alumnos conozcan su punto fuerte.

Gardner enuncia que todos somos inteligentes de diferentes maneras, es decir, todos tenemos distintos talentos. Las ocho inteligencias de las que Howard Gardner distingue son, a saber, la Inteligencia Lingüística, la Inteligencia Lógico-matemática, la Inteligencia Espacial, la Inteligencia Musical, la Inteligencia Kinestésica-corporal, la Inteligencia Naturalista, la Inteligencia Intrapersonal y la Inteligencia Interpersonal.

Referencias

Consejería de Educación y Deporte (Junta de Andalucía). Orden del 15 de enero del 2021. Recuperado de <https://www.juntadeandalucia.es/eboja/2021/507/1>

Consejería de Educación y Deporte (Junta de Andalucía). Buenas prácticas educativas.

Recuperado de <https://www.juntadeandalucia.es/educacion/portals/web/buenas-practicas-educativas>.

Consejería de Educación y Deporte (Junta de Andalucía). Programa Comunica. Recuperado de <http://www.juntadeandalucia.es/educacion/webportal/web/lecturas-y-bibliotecas-escolares/comunica>.

Dirección General de Formación del Profesorado e Innovación Educativa (23 de julio del 2019). Resolución del 23 de julio del 2019, de la Dirección General de Formación del Profesorado e Innovación Educativa. Recuperado de https://www.juntadeandalucia.es/eboja/2019/151/BOJA19-151-00005-12166-01_00160405.pdf

Dirección General de Formación del Profesorado e Innovación Educativa (5 de julio del 2019). Resolución del 5 de julio de la Dirección General de Formación del Profesorado e Innovación Educativa Recuperado de <http://www.juntadeandalucia.es/educacion/webportal/web/planes-y-programas/novedades/-/contenidos/detalle/resolucion-de-5-de-julio-de-2019-de-la-direccion-general-de-formacion-del-profesorado-e-innovacion-educativa-por-la-que-1fsrhq1ipy3s9>

Gardner, H. (1987). Estructuras de la mente: la teoría de las múltiples inteligencias. Fondo de Cultura Económica.

“SANTO DE VENEZUELA SÁLVALOS”

Con motivo de su reciente exaltación como Beato de la Iglesia Católica Apostólica y Romana, del insigne laico, científico, médico y filósofo venezolano doctor José Gregorio Hernández Cisneros, publicamos un resumen del testimonio escrito por el académico don Antonio Cacua Prada, a quien por su intervención salvó de morir ahogado en el Océano Pacífico, hace 50 años, publicado en su libro: “Vida del Médico y Beato José Gregorio Hernández Cisneros. Santo laico de Suramérica”, Impreso por la Editorial Minuto de Dios. Bogotá. D. C. 2021.

- Nota de la Redacción -

MI TESTIMONIO

*Don Antonio Cacua Prada**



A mis amables lectores, quiero contarles por qué admiro y venero al médico venezolano doctor **José Gregorio Hernández Cisneros**, hoy ya **Beato**, y doy fe de los extraordinarios hechos por él alcanzados, que lo elevaron a los altares de la **Iglesia Católica Apostólica y Romana**, para gloria de **Dios**, del continente Americano y de la **humanidad**.

El siguiente es mi fiel testimonio.

La primera vez que oí el nombre del doctor **José Gregorio Hernández Cisneros** ocurrió un domingo en la ciudad de **Bucaramanga**, el domingo 1 de junio de 1969, en casa del **Presidente de la Academia de Historia de Santander** y en boca de su esposa, quien sostenía que le acababa de hacer un milagro.

Esa presentación me produjo risa y curiosidad. El propio consorte con un sentido un poco burlesco me dijo que “no le parara bolas”.

Desde el jueves 10 de abril del año 1969 ocupaba como **primer Decano, la recién creada División del Humanidades** en nuestra famosa

Universidad Industrial de Santander, UIS y como miembro de la **Academia de Historia** tenía proyectado realizar algunos convenios con ella, para ampliar las gestiones educativas universitarias.

VIAJE A CARACAS

Precisamente en ese calendario la **Academia de Historia Santandereana** cumplía 40 años de su fundación y la directiva resolvió celebrar una **Semana Bolivariana Colombo- Venezolana** entre el 19 y el 25 de julio de 1969 para realizar la conmemoración. Entonces integró una comisión de cinco académicos para viajar a **Caracas** con el fin de invitar al **Ciudadano Presidente Rafael Caldera** y a las diferentes **Academias Venezolanas de Historia**.

Incluido en la delegación invitante, el viernes 13 de junio de 1969 viajamos por tierra rumbo a la capital caraqueña. La gira se convirtió en una marcha triunfal. En todas las ciudades y poblaciones nos recibieron con honores. Y no se diga en la **Cumbre del Ávila**, en el **Palacio de Miraflores** y en la **Embajada de Colombia**, donde lucía como gran plenipotenciario el **maestro Germán Arciniegas**, el historiador venezolano y **Ministro de Comunicaciones, doctor Ramón J. Velázquez** y el **Presidente de la Asociación de Academias, el docto sacerdote jesuita Padre Pedro Pablo Barnola**, rector de la **Universidad Andrés Bello** y Director de la Academia de la Lengua.

“EL DOCTOR JOSÉ GREGORIO FUE UN SANTO”

El viernes 17 de junio el **Padre Barnola** ofreció a la comisión santandereana una elegante comida de despedida. Por protocolo me correspondió sentarme a su izquierda. Al momento del postre se presentó la oportunidad y le pregunté: Padre, quien fue **José Gregorio Hernández** el religioso abrió sus grandes ojos, me miró como sorprendido al punto pensé que había cometido un error. Pero no. Con gran emoción me contestó: “**Él fue un Santo!**”.

En el poscafé me invitó a una salita y me contó con gran entusiasmo numerosos prodigios alcanzados por la intervención del doctor **Hernández Cisneros**. Para concluir me obsequió una pequeña estampa del **Siervo de Dios**. Con esta importante ilustración me convertí en un difusor de la vida insigne médico venezolano.

El sábado 18 de junio visitamos su tumba en el **Cementerio del Sur** de la ciudad de **Caracas**, donde adquirimos numerosos recordatorios sobre su vida. El domingo iniciamos el regreso a **Bucaramanga**.

LA GRAN SEMANA BOLIVARIANA

El 20 de Julio de 1969 se inauguró en la **Ciudad Bonita**, con gran solemnidad la “**Semana Bolivariana Colombo Venezolana**”. Como delegados especiales de los **Presidentes de Colombia y Venezuela** concurrieron los **Ministros de Comunicaciones, doctores Manuel Carvajal Sinisterra y Ramón J. Velásquez**, respectivamente.

Por curiosa coincidencia, el 24 de Julio, en la sesión de clausura me correspondió el discurso de orden para recibir como miembros correspondientes de nuestra **Academia de Historia** a la delegación de historiadores venezolanos del **Estado Trujillo**, presidida por el doctor **Marcos Rubén Carrillo**.

Parte de mi intervención se la dediqué al doctor **José Gregorio Hernández Cisneros**, por ser de **Isnotú, Municipio Trujillano**, quien llenó con su saber y con su santidad la República venezolana y ya como **Siervo de Dios**, sería el primer santo laico de la **América Latina**.

EN TRUJILLO E ISNOTÚ

Invitado por el **Centro de Historia de Trujillo** y la célebre **Casa Museo** donde el **Libertador Simón Bolívar** firmó el **Decreto de la Guerra a Muerte**, viajé a la ciudad trujillana en diciembre de 1969.

Allí su **Presidente el doctor Marcos Rubén Carrillo** y sus socios me prodigaron cordialísimas atenciones y me acompañaron a visitar la población de **Isnotú**, y conocer la casa natal del doctor **José Gregorio**. Fue algo santificante que perdura en el recuerdo.

El año de 1970 estuvo en **Colombia** bien agitado por ser preelectoral. Solicité una licencia no remunerada en la **Universidad Industrial**, la cual me concedieron. Acepté la jefatura del debate, en la campaña presidencial del doctor **Misael Pastrana Borrero**, para el **Departamento de Santander**, y me dediqué con empeño a esa actividad. Al mismo tiempo me postulé para una curul en el **Senado de la República** junto con el doctor **Jaime Serrano Rueda**. En las dos actividades salimos ganadores.

A LA ASAMBLEA DE LA O.E.A. EN COSTA RICA

Mediante Decreto del 12 de abril de 1971, el **Presidente de la República**, doctor **Misael Pastrana Borrero** y su **Ministro de Relaciones Exteriores**, doctor **Alfredo Vásquez Carrizosa**, me designaron delegado de Colombia al Primer Periodo de Sesiones de la **Asamblea General de la Organización de Estados Americanos**. O.E.A., reunión que se efectuó en **San José de Costa Rica**.

Quince personas integraron la delegación colombiana.

El gobierno costarricense designó como adjuntos a la misión de **Colombia** a su **Embajador en Bogotá** y al señor **Viceministro del Trabajo, doctor Eddy Bravo Trejos** y su esposa **Graciela Astúa de Bravo**.

Los esposos **Bravo- Astúa** resolvieron organizar un paseo a un chalet de su propiedad, en el **Puerto de Punta Arenas, Océano Pacífico**, en el **Golfo de Nicoya**, en honor de la delegación colombiana, para el domingo 18 de abril.

Por diversos motivos los colombianos se excusaron. Solamente fuimos el **General de aviación Jaime Rubiano Groot**, mi señora **Ana Isabel Bernal de Cacua** y el suscripto.

El día indicado los esposos **Eddy Bravo y Graciela Astúa**, nos recogieron en el **Hotel Royal Dutch**, donde se alojaba la delegación colombiana. Ellos iban con sus tres hijos: **Carlos de 7 años, Jorge de 5 y Alejandro de 3**. **Punta Arenas** dista 120 kilómetros de **San José**, la capital, por una magnifica autopista.

EN PUNTA ARENAS

Unos cinco kilómetros antes del **Puerto de Punta Arenas** se encuentra una zona de chalets y quintas, en el sitio llamado “**El Roble**”. Allí está la casa de los esposos **Bravo Trejos- Astúa**. Es una edificación de dos plantas, con piscina de agua dulce, rodeada de árboles de almendros. En la parte anterior, la vivienda del guarda, donde vivían Manuel y Socorro Chinchilla. Al fondo, el mar. Esa zona según cuentan es un banco de tiburones.

El día estaba espléndido. Cuando llegamos hacia un sol canicular. Serían la once de la mañana. Todos nos pusimos nuestro traje de baño y

nos sentamos alrededor del estanque a conversar. **Eddy y el General Rubiano** se decidieron por el whisky; yo me apunté a un exquisito brandy que pasaba con coca-cola; las señoras se sirvieron un par de vodkas con agua de coco. Los niños se lanzaron a la piscina a jugar. Entonces platicamos sobre el desarrollo de la Conferencia Internacional y otros temas intrascendentes. Exquisitos pasabocas hacían más grata la tertulia. Después de unos cuantos brindis, cerca de la una de la tarde resolvimos meternos al mar.

Los diarios de **Centro América** publican las horas de las mareas altas y bajas y otros fenómenos marítimos, pero por la falta de costumbre de consultar estos pronósticos no revisamos los anuncios teniendo los periódicos del día a la mano.

Ya en el mar, las señoras y los niños caminaron un poco por la playa y los hombres nos quedamos al frente del chalet, con el agua a la rodilla. Como estábamos solos, el **General Rubiano Groot** abrió el palique de los chistes. Todos estábamos felices...

EL “MILAGRO”

Nuestra ida al mar, casi coincidió con el momento de la subida de la marea. Por eso al poco rato, estando en fogón, **Eddy, Jaime** y yo nos quedamos sin piso. Una tromba submarina irrumpió y nos separó violentamente. Las olas se encresparon rugientes y caían como cataratas sobre nuestras estructuras. Empecé a nadar con la angustia que produce la tragedia. A pocos segundos ya estaba completamente extenuado y el oleaje me había metido muy dentro del Océano. Eddy trató de ayudarme y alcanzó a darme la mano para auxiliarme, pero las olas nos rompieron. A los pocos instantes ya casi no veía la playa. Estaba mar adentro. Sentí el frío de la muerte. No había nada que hacer. La muerte rondaba a mi alrededor.

Gozaba de la plenitud de mis capacidades intelectuales, pero las físicas ya eran totalmente impotentes. Me sentía desfallecer. ¡Ni para qué gritar! Las olas seguían embravecidas. Era una hojita a merced de su vaivén.

Las sombras de las nubes reflejadas sobre el agua me hacían ver tiburones por todas partes. Cualquier objeto que me tropezara me avisaba que había llegado mi hora. Solo tuve tiempo para resignarme y sentir la profunda tristeza de ver mi propio final.

Quisiera poder pintar ese infinito desconsuelo de morirme en la soledad del mar... En esos instantes no pensé sino en mí mismo. Lo demás ya estaba muerto. Resignado dentro de esa desolación intransmisible solo una luz me alumbró en esos instantes, el recuerdo del doctor José Gregorio Hernández Cisneros. A él me encomendé con toda la fe.

El mundo se me había borrado. No recordé a ninguna otra persona. Se me olvidaron todas las oraciones. No le hice ningún ofrecimiento porque ya mis fuerzas estaban totalmente consumidas. Quizás le grité desde lo más profundo de mi ser: ¡Sálvame! Y caí en un completo desvanecimiento.

En eso sentí que una ola me llevaba dulcemente, empujándome, y en minutos y en línea recta me depositó en la playa. Había resucitado, gracias al doctor José Gregorio Hernández Cisneros. Me había hecho el "milagro". Me había salvado la vida.

Cuando ya iba saliendo del mar, vi que **Graciela de Bravo** en un acto desesperado corría con un salvavidas hacia donde alcanzaba a divisar a su marido que estaba en las mismas circunstancias mías y me gritó:

-"Antonio, ayúdame a salvar a **Eddy**, que se ahoga".

Yo no tenía fuerzas, ni aientos. A lo lejos alcancé a ver a **Isabel**, mi esposa, que angustiada contenía a los tres niños, **Carlos, Jorge y Alejandro**, quienes veían impotentes la tragedia de sus padres...

Al dar unos pasos más encontré sobre la playa, totalmente exánime, al **General Jaime Rubiano Groot**.

Como por instinto caminé hasta la piscina y me metí dentro del agua dulce para quitarme ese ardor de la sal marina que cubría todo mi cuerpo terriblemente golpeado. Al mismo tiempo alcancé mi botella de brandy y me la tomé como si fuera un fresco de guanábana. Allí estaba como ensimismado, abstraído, pensativo... cuando oí los gritos angustiados de mi señora que decía: "**Santo de Venezuela, sálvelos. Santo de Venezuela sálvelos...**" y la vi pasar corriendo a buscar ayuda en la quinta vecina. Yo no podía casi moverme... por eso me quedé agarrado al pasamanos de la piscina.

Pocos momentos después regresó terriblemente afligida con unas gentes que llevaban lazos, salvavidas y una pequeña lancha.

Afortunadamente cuando llegaron al mar, ya los esposos **Bravo Astúa** salían a la playa totalmente desfallecidos. El neumático que **Graciela** logró acercarle a **Eddy** le permitió descansar unos minutos en su lucha frontal contra las olas, hasta que ellas mismas los lanzaron a la orilla.

Tanto **Isabel**, mi esposa, como **Graciela**, también estuvieron en peligro y nosotros no nos dimos cuenta, pero a ellas las favoreció que estaban muy cerca de la orilla.

La señora de **Bravo**, inmediatamente llamó a **San José**, y se comunicó con el médico **Max Gurdián**, quien opinó que el mejor remedio, si no habíamos tomado mucha agua, era un vaso de whisky.

Los moribundos nos acostamos a descansar y después de tres horas profundas de sueño, nos levantamos, tal como si hubiéramos vivido una pesadilla, y nos fuimos a reconfortar con una formidable cazuela de mariscos en un restaurante de la ciudad de **Punta Arenas**. Ya noche regresamos a la capital. La noticia alcanzó a difundirse, y el primero en darnos sus congratulaciones al día siguiente, a la hora del desayuno, fue don **Pepe Figueres, Presidente de la República, en el Hotel Royal Dutch**, donde se alojaba la delegación colombiana.

El doctor José Gregorio Hernández Cisneros, me había salvado de morir ahogado o triturado por un tiburón. Entonces le ofrecí escribir su vida, en señal de agradecimiento y para propagar sus favores y gracias.

Hasta aquí la historia de mi salvamento en el mar Pacífico, en Costa Rica, y mi testimonio de gratitud infinita al doctor y **Beato José Gregorio Hernández Cisneros**, por su intercesión ante la **Trinidad Beatísima, el Dios dueño de mi vida.**

**Miembro Honorario de la Academia Colombiana de Historia
y Numerario de la Lengua y de la de Historia Eclesiástica.
Correspondiente de las Reales de España.*

“JUEGO DE DAMAS” (II)

de Rafael Humberto Moreno Durán: Reflejo de la sociedad urbana colombiana



*Doña Stella Duque Zambrano**

Dadas las difíciles problemáticas de Colombia en este momento, vale la pena continuar con la temática de **Rafael Humberto Moreno Durán**, escritor tunjano, en su novela “**JUEGO DE DAMAS**”. En esta segunda entrega, se pueden observar situaciones comunes, -en el siglo XX- en diferentes contextos culturales, sociales y políticos, entre otros, no solo en Colombia, sino en el mundo entero, en diferentes épocas.

En Latinoamérica se producen fenómenos sociales como hechos y corrientes de ideas, movimientos universitarios y partidos políticos, la Revolución Mexicana, análogos a los ocurridos en Europa, la Primera Guerra Mundial, la Revolución Rusa, el surgimiento de la República Española. El escepticismo de las generaciones de la tercera y cuarta década, partió de conmociones y disconformidad de la sociedad tradicional y sobrellevó un despertar intelectual y de clase, de tal forma que “*la crisis política y social y los fenómenos de crecimiento y transformación demográfica que vivió el país a partir de 1944 afectaron profundamente a la Universidad*”¹. Posteriormente, en los últimos años de la década del 40 y en la del 50, la Universidad pública fue intervenida por el Gobierno, permitiendo el incremento de las Instituciones Universitarias de carácter privado para atender la gran demanda de ingresos.

Constanza Gallegos, “*La Hegeliana*”, nació el 21 de julio de 1948, en Palmira (Valle), viéndose introducida en el lento y sistemático proceso

1 Manual de Historia. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1980. v. III, p. 355.

cultural y social colombiano. Durante el Bachillerato fue una alumna brillante, distinguiéndose preferentemente en Filosofía y Literatura. En 1962 se radica con su familia en Bogotá. Se inicia con VÍCTOR HUGO, la figura más característica del Romanticismo galo; su evolución hacia el Liberalismo, le convirtió en el aglutinante de las corrientes románticas de izquierda y de derecha; BERNARDIN DE SAINT PIERRE (Jacques-Henri), escritor francés, amigo y discípulo de Rousseau; los colombianos BARBA JACOB (Miguel Ángel Osorio), postmodernista y TOMÁS CARRASQUILLA, escritor del género naturalista y regionalista; JUAN JACOBO ROUSSEAU, escritor francés, influyó en los Jacobinos y en su voluntad popular y democrática, tanto en los conservadores como en los románticos, precursor de algunas líneas de pensamiento contemporáneo; FRIEDERICH H. JACOBI, filósofo alemán, defensor de Baruch Spinoza en su aspecto metafísico como el único rigurosamente nacionalista. Busca la realidad más allá de la razón con la fe, ve la razón como una intuición intelectual, trasplanta el plano cognoscitivo al religioso; JONATHAN SWIFT, escritor inglés, tomó parte en las luchas religiosas y políticas; DANIEL DEFOE y CARROLL, escritores ingleses; FRANCOISE SAGAN, escritora francesa, utiliza una escritura gris y sobria, con notas de ácido humor, al servicio de la descripción de ambientes y personajes decadentes y sofisticados; SIMONE DE BEAUVOIR, escritora francesa, participa de la corriente existencialista, en el ensayo, da un importante estudio sobre la condición de la mujer; BARUCH SPINOZA, filósofo holandés de familia judía indaga la “*idea*” ('sustancia' = causa de sí misma, aportadora de atributos y amalgama de 'pensamiento' y de 'extensión') en la “*razón*”; y PLOTINO, filósofo helenístico, resume la tradición espiritual griega y la conjuga con el mundo espiritual de rasgos orientales, se preocupa por la salvación del individuo a través del conocimiento del absoluto, esencia única de todas las cosas.

Estos autores convierten a **Constanza Gallegos** en una mujer “*cada vez más culta y cerebral*” que estudia Filosofía y al mismo tiempo la señalan intelectualmente tan contradictoria como caótica.

La novela transcurre en una fiesta, desde su comienzo hasta el final, donde la mujer y su pareja constituyen el centro de las circunstancias desenvolventes y de unos comportamientos muy dicientes de la época actual, en la cual **Constanza Gallegos** es un elemento nuevo, femenino, actuante y de cambio de una sociedad de crisis en todos los campos.

En “**JUEGO DE DAMAS**” se mueve toda una época de transición, es el retrato de la sociedad arribista colombiana. La crítica nacional

corresponde a lo acaecido durante el siglo XX donde el autor hace un inequívoco énfasis en un paralelo, el político-intelectual y el social-clasista donde se describen --aunque el autor lo niegue-, personajes de la vida real, sometedores y sometidos a leyes políticas y civiles, el declive moral, la depravación personal, intereses del núcleo, el conflicto entre la historia, las contradicciones inherentes al sistema político y económico. El espacio en la obra tiene una función expresiva importante que coadyuva a crear una atmósfera que forma parte integral, no sólo del mundo que el narrador está intentando reconstruir, sino de su interpretación de la clase social y de su situación especial. El aspecto transformativo del arquetipo "*mujer emancipada*" y bajo esta forma la presentación de una fase más avanzada del desarrollo del ego, simultáneo a la individualidad y capacidad de relación con la pareja. Este carácter transformativo acierta cuando la mujer lo experimenta en una forma consciente y desemboca en un vínculo auténtico, proporcionado por situaciones económico-políticas y precursoras de diversos aconteceres sociales indivisibles en un conglomerado.

La vida en Bogotá a partir de 1948, trae referencia en esta obra pensante, a un valor preciso: la filosofía de Hegel. Las circunstancias nacionales y locales existen también dentro de una serie de hechos sueltos que bien conforman una cadena resultante del juego político de los intereses de clase, de un grupo elitista, de un grupo universitario que lleva implícita toda una gama de situaciones y pensamientos nuevos al país. Jorge Eliécer Gaitán, líder popular, fue asesinado el 9 de abril de 1948, fecha en que ya comenzaban los desfiles universitarios rebeldes por las grandes vías bogotanas.

Pero no sólo hechos internos afectan la vida del país, también situaciones precisas como la inocencia del partido liberal y conservador en Colombia con personajes como Alberto Lleras Camargo "*eterno secretario de causas perdidas*" (p. 35) y Laureano Gómez; el régimen militar de Gustavo Rojas Pinilla, en 1957, el nacimiento del Frente Nacional, la suerte corrida por el Batallón Colombia en la Guerra de Corea, la marcha del ejército de Mao Tse-Tung, en la proclamación de la República Popular China, la imagen del Papa Pío XII, la muerte de Stalin, las operaciones del Ejército de Liberación Nacional (1964), la política de la zona de Marquetalia, declarada República Independiente, la desaparición del cura guerrillero Camilo Torres (1965), la organización de los grupos universitarios y sus consignas, la visita del Papa Paulo VI y la creación del Templo Eucarístico (1968), la visita de los Presidentes Kennedy y De

Gaulle, simultánea a la presencia de las tropas del Pacto de Varsovia en Checoeslovaquia, el gobierno de Getulio Vargas, en Brasil (1954), el derrocamiento de Juan Domingo Perón, toda la gama de dictadores exiliados en España, la huida de Pérez Jiménez, en Venezuela, igual con Batista en Cuba, la milicia revolucionaria, en La Habana, la situación de la invasión de Bahía Cochinos, el asesinato del Dictador Trujillo, la celebración de la Conferencia Tricontinental, en La Habana, la invasión de Estados Unidos a la República Dominicana (1965), el asesinato de Ernesto "Che" Guevara, el viaje a la Luna (1969) de tres hombres norteamericanos; el gobierno del último Presidente del Frente Nacional, Misael Pastrana Borrero, "*godo con sonrisa de dentífrico caro*"² (p. 54-55), el triunfo y el asesinato de Salvador Allende, en Chile.

Los tópicos de VIOLENCIA-DICTADURA (o Gobierno de Facto) y FRENTE NACIONAL, a los que se refiere Helena Araújo³ como marco de referencia de la obra "**JUEGO DE DAMAS**", se pueden ampliar con fuentes críticas muy serias que se han dedicado a estudiar esta problemática, sin olvidar que los personajes de la obra representan un mundo caótico, alienado y alienante, donde precisamente el diálogo de los integrantes de la fiesta, oscila entre la "*provocación y la ironía, la malevolencia y el recelo*".⁴

Los tres tópicos mencionados, son algo similar donde la VIOLENCIA unas veces más abierta, otras, semioculta, ha producido enfrentamientos de clases explotadas y explotadores, donde se han ignorado las leyes, se han destruido instituciones educativas, se ha asesinado líderes populares, se ha desperdigado la riqueza nacional, los únicos beneficios, las luchas amargas y un nivel digno de vida. "**JUEGO DE DAMAS**", posee los tres tópicos que reproducen un movimiento de valores que desencadena la Violencia interior en "**La Hegeliana**".

*Doctora en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana

2 Rafael Humberto MORENO-DURÁN. Juego de Damas. Barcelona: Seix-Barral, 1977 (Nueva Narrativa Hispánica). 404p.

3 Helena ARAÚJO. "Juego de Damas", In: ECO, No. 200 (Bogotá), abr., - may., - jun., 1978. p. 799.

4 Ibíd. p. 799.

La Teoría Propia del Desarrollo, legado de José Consuegra Higgins



*Don Jorge Emilio Sierra Montoya**

(Fragmento del libro “Tres Grandes Académicos de la Lengua: Jaime Posada Díaz, Jaime Sanín Echeverri y José Consuegra Higgins”, publicado en Amazon para conmemorar este año el sesquicentenario de la Academia Colombiana de la Lengua)

Llegamos al corazón del pensamiento político y económico de José Consuegra Higgins (1924-2013), vislumbrado y sugerido en páginas anteriores.

Se trata -para decirlo sin rodeos- de la llamada Teoría Propia del Desarrollo, propia de América Latina y elaborada por los propios latinoamericanos, por nosotros mismos, por autores como él y otros tantos que le acompañaron en tan fascinante aventura.

Tratemos, pues, de darle un orden sistemático, riguroso, a tales ideas, contenidas en numerosos libros suyos que han sido textos de consulta en los países latinoamericanos durante las últimas décadas.

Economía e Historia

Empecemos por señalar que para Consuegra las Ciencias Sociales, como la Economía (o la Ciencia Política, entre otras), son ciencias históricas en sentido estricto, donde el conocimiento de la historia es indispensable para comprender los fenómenos que constituyen su objeto de estudio.

Dicho en otras palabras, si la ciencia es el conocimiento objetivo de las causas de los fenómenos para explicarlos y controlar sus efectos, en el caso

de la Economía dichos fenómenos tienen causas históricas, políticas, culturales..., que es lo característico del análisis de las ciencias sociales frente a las demás ciencias.

Esa es una posición marxista, sin duda, que nos recuerda las bases del materialismo histórico y el materialismo dialéctico o, mejor, aquella dialéctica de la historia, concebida por Hegel (1770-1831), que Marx (1818-1883) acogió para darle un contenido materialista, resumido en la máxima ley que, en su concepto, rige a la historia: “La historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases”, según expresa *El Manifiesto del Partido Comunista*, escrito con Engels (1820-1895).

Para Consuegra, la Economía exige, por naturaleza, por principio, el conocimiento de la historia, una historia que en nuestro caso es la de América Latina y ante la cual nosotros, los latinoamericanos, tenemos el compromiso ineludible de elaborar una teoría propia, auténtica.

Raíces latinoamericanas

“La ciencia social de nuestro continente sólo puede ser formulada y escrita por los latinoamericanos”, sostenía en forma concluyente, radical, que algunos interpretaban como de carácter dogmático, de nuevo con influencia marxista.

Según él, la Teoría Propia, con su visión latinoamericanista, también tiene sus raíces históricas que se remontan a Andrés Bello (1820-1895) y el maestro de Bolívar, Simón Rodríguez (1769-1854), quien reclamaba, con anterioridad a la independencia que alcanzaron nuestros pueblos frente al dominio español, “ser originales, no imitadores serviles”.

Pero, se remontan especialmente a *El Libertador*, en cuya obra aparecen los antecedentes de dicha teoría, por la cual propugnaba al exigir que las leyes locales fueran el fruto de nuestras condiciones sociales, políticas y económicas, no la simple copia de normas extranjeras, concebidas para resolver problemas de otros países.

En tales circunstancias, con su profundo espíritu bolivariano que encarnaba principalmente su Universidad Simón Bolívar, de Barranquilla, *El maestro* Consuegra canalizaba todos sus esfuerzos hacia la elaboración de una Teoría Propia para América Latina, la Teoría del

Subdesarrollo y la Dependencia que pretende ser también válida para el Tercer Mundo en su conjunto.

Veamos en qué consiste.

La dependencia cultural

Uno de los signos de la dependencia es carecer de una teoría propia y rechazar, en cambio, lo autóctono, lo particular, nuestras raíces o identidad cultural, por rendir culto a lo foráneo, a los valores e ideas provenientes de los países que ejercen su dominio sobre los nuestros.

Más aún, la dependencia, que es ante todo una dependencia cultural, “impide valorar lo propio”, al decir del *maestro*.

¿Mera especulación, difícil de verificar en la vida real? De ningún modo. Si algo caracteriza a su obra es el realismo, la aguda mirada crítica sobre nuestra sociedad, que puede dolernos e indignarnos, pero siempre sabemos, aunque no se comparten sus posiciones ideológicas con tinte socialista, que pintan con exactitud mucho de lo que somos los latinoamericanos.

Como cuando afirma, con ironía, que un economista subdesarrollado es sinónimo de un loro que repite todo, en clara alusión a la típica enseñanza de nuestros centros de formación universitaria, donde, por lo visto, la función prioritaria de muchos profesores, estudiantes y egresados es repetir libros extranjeros, escritos casi siempre en Estados Unidos.

O como cuando él, en compañía de su esposa Anita, tuvo ocasión de partir en Atenas con un grupo de académicos, a quienes deslumbró por sus conocimientos de historia, filosofía, economía, literatura y arte.

“Los intelectuales subdesarrollados somos así: sabemos más de lo ajeno que de lo propio”, respondió con gratitud a sus elogiosos comentarios.

Lo que hacemos, entonces, es imitar, copiar, al margen de la creación original que es distintivo de la auténtica cultura. Lo nuestro, en cambio, es menospreciado por obra y gracia de la misma dependencia, cuando no objeto de burlas en los más encumbrados círculos académicos.

Lucha por la identidad

Es allí, precisamente, en tales círculos, donde abundan los técnicos formados en el exterior, en universidades extranjeras, que desde altos cargos del Estado desarrollan políticas importadas, ajenas a nuestras condiciones sociales.

Proclaman, a su vez, la universalidad de dichas teorías y su absoluta validez para aplicarlas acá, cuando un economista tan respetable como Samuelson (1915-2009) llegó a declararse sorprendido, extrañado, porque sus doctrinas, concebidas para países con elevados niveles de desarrollo, fueran seguidas al pie de la letra en América Latina.

Son quienes encarnan la nueva élite intelectual latinoamericana, alineada en los últimos años con los dogmas neoliberales y que se inclina asimismo ante las modernas tecnologías, como los computadores, en forma similar a los indios precolombinos, seducidos por los espejitos traídos por los conquistadores españoles.

Es una dependencia que se revela aun en el plano popular a través de las modas (tan comunes igualmente en los medios intelectuales), la preferencia, cada vez mayor, por la música *americana* o el correspondiente desprecio por nuestra música folclórica y la historia latinoamericana en su conjunto, desconocida aun entre los especialistas.

Hay que enfrentar esta situación. Y el escenario más propicio para hacerlo, para librar tan dura batalla contra la dependencia cultural y el subdesarrollo dependiente, no es otro que la universidad, donde debe impartirse una sólida formación sobre nuestras culturas, las cuales se remontan al glorioso pasado de los pueblos indígenas y de héroes como Simón Bolívar.

Donde se defienda la identidad cultural latinoamericana; donde se estudie nuestra historia, para darnos luces en la solución de los graves problemas actuales; donde nos sintamos orgullosos de las manifestaciones populares, folclóricas, de cada región (el Carnaval de Barranquilla, por ejemplo), y donde, en síntesis, asumamos el compromiso de una teoría propia, con cursos especiales para abordar la problemática del subdesarrollo.

Esa teoría es el principal legado intelectual de *El maestro*.

Causas del subdesarrollo

En líneas generales, América Latina forma parte del Tercer Mundo, esa inmensa zona del planeta signada por la pobreza que padece la mayoría de sus habitantes y que él, Consuegra Higgins, condenaba como socialista, como liberal de izquierda, con los recuerdos imborrables de Isabel López, su aldea natal.

Pero, como analista económico, político y social, identificaba a nuestra región con el concepto de *Subdesarrollo* que expresa las condiciones de atraso con relación a las imperantes en los países desarrollados, donde está resuelto, en gran medida, el problema de la pobreza.

¿Significa esto que debemos aspirar a un ideal de desarrollo según el modelo trazado en las naciones industrializadas, por lo cual el paso a seguir sería alcanzar el desarrollo de aquellas, dando así el anhelado salto al desarrollo?

No, según los principios de la Teoría Propia, opuesta a la imitación, en que hemos insistido. Ni lo que se pretende formular es un modelo de desarrollo a la manera del concebido en el marco de la globalización, como es la apertura económica.

No. El subdesarrollo tiene también causas históricas o, para ser exactos, está presente en las distintas etapas de nuestra historia (desde la conquista española hasta hoy, pasando por el mercantilismo colonial y el librecambio del siglo XIX que ahora vuelve a estar de moda), siendo inseparable, en las condiciones presentes del “desarrollo desigual del capitalismo”, donde -subrayemos hasta el cansancio- se da la terrible división entre desarrollo y subdesarrollo, países ricos y pobres, contraria a las más elementales normas de justicia, especialmente de justicia social.

La dependencia estructural

Tales son las verdaderas causas del subdesarrollo, no las que suelen presentarse desde afuera, desde los países desarrollados, como el aumento excesivo de la población frente a un menor crecimiento económico que expone el neomalthusianismo para justificar políticas de control natal que atentan contra la dignidad humana, contra la ética, como lo explicó ampliamente en *El control de la natalidad como arma del imperialismo*, uno de sus libros más populares.

O atribuir a la raza, a la mezcla de razas, o a la religión, la religión católica traída de España, el origen último del subdesarrollo, del atraso, para esconder la causa estructural, de fondo: la dependencia, generada por el citado desarrollo desigual del capitalismo.

"La dependencia es el fenómeno más agobiante del subdesarrollo", precisaba, enfatizando que dicho fenómeno es "el más digno de análisis" en este mundo subdesarrollado de América Latina que presenciamos y padecemos a diario.

¿Qué tipo de dependencia? Una dependencia estructural, reiterando así las causas estructurales del atraso, aquellas en cuyo análisis -observaba con acento crítico- se quedaban cortas las teorías de la Cepal (organismo adscrito a la ONU y, por ende, sometido a los lineamientos capitalistas) o de autores como el peruano Hernando de Soto.

"En la literatura económica latinoamericana aparezco como uno de los estudiosos de la dependencia estructural", aclaraba para plantear a continuación en qué consiste esa teoría del subdesarrollo dependiente y la dependencia estructural, columna vertebral de su ideario político y económico.

Es una teoría "que cuestiona los efectos de una actividad productiva, financiera, tecnológica, cultural y hasta política, generada en los grandes centros de poder de las áreas desarrolladas".

*Miembro correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua

LA POESÍA DEL AMOR



Don Germán Flórez Franco

La poesía está dividida en estructuras, modalidades, escuelas, movimientos y tendencias literarias. Sus variadas formas y características permiten a los artesanos del arte superior expresarse de distinta manera; y de conformidad con sus aptitudes y sus gustos, diferenciarnos los unos de los otros, construir o estructurar un estilo propio en procura de lo auténtico y original.

Para hablar de diferencias, nos basta citar solo tres clasificaciones. Tradicionalmente, la poesía ha sido clasificada en épica, lírica y dramática. Pero, según lo establecido por escuelas, movimientos y tendencias literarias, existen el romanticismo, el barroco, el simbolismo, el impresionismo, el creacionismo, el parnasianismo, el ultraísmo, el dadaísmo, el surrealismo, el gongorismo, el imaginismo, el haiku. En fin..., pero si hablamos del móvil o la motivación poética que nos induce o impelle, para citar un solo caso, la poesía del amor tiene tres instancias de un mismo proceso: la poesía *romántica*, la *amorosa* y la *erótica*.

La poesía romántica se escribe para dar a conocer sentimientos, estímulos y sensaciones de admiración y asombro que despiertan en nosotros la belleza y los atributos (para muchos, la química) o la atracción suscitada por la mujer, sus virtudes y sus encantos, o ese conjunto de sensaciones y estímulos que cautivan y atraen a las partes.

La poesía amorosa describe una relación más próxima que compromete la piel para que se den las caricias y con ellas los besos y otras ejecuciones del tacto. Son estímulos eficaces que acortan distancias y facilitan el acceso a la intimidad.

Agotada esta instancia que tipifica plenamente lo erótico o camino propicio para satisfacer plenamente la ansiedad, y en el cual nace y crece la

poesía de este género, se nos presentan dos inquietudes por resolver, ya que, al escribirla, podemos incurrir en extremos que hacen negatorio el ejercicio del arte: la superficialidad o la caricatura al hacer un remedo de lo erótico, o relatar a medias y de modo nada convincente algo tan trascendental y contundente: caer en lo pornográfico y lo grotesco al desviar o degradar algo tan importante y significativo, que incluso compromete la reproducción de la especie. Y ni hablar de lo incestuoso, lo pedofílico y lo abusivo, que no solamente hacen nugatorio el esfuerzo del poeta sino que también puede conducirlo a la apología del delito o cualquier otra conducta atípica, antijurídica y culpable.

A sabiendas del riesgo de incurrir en errores o deficiencias al abordar géneros literarios de tanto rigor y responsabilidad, van tres poemas para que sean evaluados y calificados por los lectores de *Polimnia*.

SIN TI, MUJER

Qué fuera sin ti, mujer, la vida.
Sería un jardín sin flores, sin aromas,
el día sin la luz, la sed sin agua,
porque no vuela sin alas la paloma,
el pasado no puede vivir sin añoranzas,
el presente no debe existir sin ser vivido,
y el futuro no puede ser sin la esperanza.

Para qué la belleza y todo su encanto,
para qué la estética y para qué la simetría,
el color, la curva, y para que la línea.
¿Todo el arte para qué,
sin tus formas femeninas?

¿Entonces, qué fuera sin ti la vida?
Sería la libertad viviendo preso,
la luz sin ojos para verte,
la boca ansiosa pero sin el beso,
el amor más sublime..., sin quererte.

¿Entonces, qué fuera de mí sin ti?
Sería el último adiós sin haber partido,
el gran amor sin ser correspondidos.
Y el paraíso, el paraíso...
sin la fruta prohibida.

ENTREGA

Voy a detonar
la pasión de mi cuerpo
para arrancarte gritos de goce
Y romper tus silencios.

Sobre los glaciares de tu piel
haré derretir tus hielos
para rendirte bajo las ráfagas
de mis caricias
...más allá del recuerdo.

Sin rumbo, mis manos
modelarán tu cuerpo
y estrecharán fronteras
con mis dedos viajeros
en busca del misterio
de tesoros ocultos
...en tu carne.

Como turba despiadada
te acecharán mis besos
para medirte en labios
milímetro a milímetro.
Y naufragaré sediento
en la mar...
...de tus satisfacciones.

De tus inhibiciones
haremos un incendio,
donde los dos seremos
danzarines en la noche
de placeres sin cuento.

Con el advenimiento
de nuestra primavera,
tu desierto estéril
se inundará de rosas.

Entonces...
buscaré el fin finito...
para beber insaciable
todo el polen secreto
...de tus ansias.

Y tus caderas ebrias
celebrarán la fiesta
y pétalos voraces
con su corola abierta
darán la bienvenida,
de miel, a la abeja.

En este mismo instante
sentirás mi sangre
como torrente ígneo
viajar entre tus venas.

Continuará la danza
y celebraremos la fiesta
de rojos paraísos.

Y entre los laberintos
de tu rosa abierta
navegarán mil peces
de emoción infinita
que harán estremecer
tu carne .

Ya lo verás, mi vida,
que las noches serán cortas
y los días se harán largos
entre espera y espera.

MÁS ALLÁ DEL SILENCIO

¿Ahora que te vas,
qué más puedo pedirte
si en tus ojos
de atardeceres tristes
me entregaste el alma
y en ella tú me diste
mil embrujos de amor?

¿Qué más puedo pedirte
si me diste la mar de tus delicias
y navegué en tu cuerpo
desnudo de ilusiones
que yo vestí de amor
y ungí con mis caricias?

¿Qué más puedo pedirte
si mis venas ardientes
anudaron tu cuerpo,
aquel cuerpo dichoso
de la hembra que en celo
me confundió en tu éxtasis
mientras pasiones dulces
apuntaron al cielo
sobre montañas vivas
dormitando en tu pecho
de ansias reprimidas
y pasiones desierto?

Entonces me embriagué
porque estaba sediento
Y bebimos juntos
la dicha que tenía el universo
¿Lo olvidaste, mujer?
¿Acaso lo olvidaste? Yo no,
me quema la pasión
cada vez que lo evoco.

Por eso, emocionado,
recuerdo aquel instante:
en un día de miel,
de besos y de fuego,
como compuertas ebrias
tus muslos se entreabrieron
con una rosa oculta,
de hermosos sortilegios
que disfruté feliz.

Y fuimos uno solo:
mar, tierra, cielo, todo,
un mundo de pasión,
fuimos un solo cuerpo.

¿Qué más puedo pedirte?
Si vuelves algún día,
encontrarás ardiendo
esta pasión terrible,
lo mismo que un incendio.

Porque no cicatrizan
las heridas del éxtasis
hoy todavía sangrantes
y, como ayer, abiertas,
donde hundirás ansiosa
tus dedos tensos, trémulos,
trémulos de emoción
y de ansias satisfechas.

Muchas gracias, mujer.
Para que no lo olvides,
intacto está el calor
que dejaste en mi lecho.
Cuando tú así lo quieras
viajaré al infinito...
donde muere el olvido.
más allá del silencio.

Villa de Leyva, mayo del 2021

Bajo el temblor de la lluvia dorada resplandecen
como mar bravío mis sueños de opio
POEMAS



Don Leonardo Pereira Meléndez

Hay momentos en los que las imágenes se acumulan
y al mirar el cielo colorido quiero estar ahí
nuevamente
sentir esto que no puedo explicar
pero que se adhiere a mí
como el salitre
traspasando mi piel
sin herirme
porque mis raíces están esparcidas
como las semillas del frondoso árbol
que está sembrado en ese peñasco
donde yo ocultaba mis penas



En esta tarde de lluvias, en silencio y no - silencio,
silenciosamente, eres tú la que me acompaña.
Pese a la distancia aquí estás conmigo.
El viento que golpea mi rostro es tan fuerte como tu recuerdo.
Mientras febo se oculta y el olvido me circunda,
en silencio, yo hago burbujas de destiempo.

Nos queda poco tiempo, si vas a amarme, no te acostumbres a mí, ámame y si lo haces, debes saber que no seré tuyo: nunca te amaré como la amo a ella.

Te quiero, pero me gusta mucho más el paisaje viéndonos libres, sin ataduras ni compromisos fatuos; sin jaulas ni barrotes; siempre tendrás mi corazón en tus manos, y podrás hacer con él, lo que tú quieras.

Una sonrisa tuya basta para que se quiebre mi alma; tus gemidos y húmedos besos se irán contigo hasta mi tumba; pese a ello, no seré tu esclavo. Jamás te exigiré nada que no puedas darme.

Con mirarme con tus mágicos y encantados pocitos de agua me conformo. Eres un milagro del universo, tu belleza resplandece por encima de las estrellas, por lo que podrás buscar el hombre indicado cuando bien lo consideres.

Mientras tanto, soñemos, acompañémonos en nuestros sueños...

Si vas a amarme, ven, nos queda poco tiempo, amémonos despacito, sin olvidar que no seré tuyo ni te amaré como la amo a ella.



No cabe en mi corazón la blancura de tu sonrisa.
¿Hasta cuándo la ausencia es silencio,
soledad, lúgubre cielo mutilado?
Quiero pronunciar tu nombre,
temo perder la prístina imagen de tus ojos castaños,
todos los atardeceres de mi vida.
Hay días en los que quiero pronunciar tu nombre,
escribirte como hizo Dante con su Beatriz,
Quevedo con Luisa de la Cerda,
Bécquer con su amada Julia Espín,
pero el niño que hay en mí,
se niega a compartir su sed de adverbios,
y corre por los caminos del mundo.

LA CURVA DEL MIEDO



Don Fabio José Saavedra Corredor

Todas las noches, después de la comida, el abuelo tenía por costumbre salir al amplio corredor, que rodeaba el patio del frente de la vieja casona de la hacienda, sin prisa se dirigía al rincón más alejado, donde estaba su sillón preferido, acomodando en él su pesado cuerpo, entre los crujidos de protesta de los muelles del vetusto mueble, allí permanecía inmóvil en la esquina, perdido entre la penumbra, a donde solo llegaba la difusa luz del farol, que iluminaba el portal, proyectando también sus reflejos sobre las copas de los cedros cercanos. En medio de este paisaje nocturno, el abuelo seguía sumido en el sillón y sus recuerdos, según decía, para reposar la comida y hacer sueño, así debía ser, porque después de un par de horas, se dirigía a su alcoba a dormir envuelto en los aromas a jazmín y rosa que usaba la abuela, las que él siguió esparciendo en el ambiente de sus sueños, aun después de su muerte. Normalmente, el anciano desde su rincón preferido, disfrutaba y vigilaba los juegos de los nietos, al mismo tiempo que dirimía los infantiles pleitos, hasta que ellos rendidos se sentaban a sus pies, reclamándole historias de los viejos tiempos, cuando habían llegado a establecerse con la abuela en esas fértiles tierras.

La noche estaba oscura como boca de lobo, de vez en cuando se iluminaba con los destellos de los relámpagos que parpadeaban en el cielo sobre las montañas cercanas, jugando con los perfiles de las espesas nubes y dibujando las sombras de las copas de los árboles, que se mecían como extraños fantasmas, impulsadas por el paso de la tibia brisa que subía de la orilla del río, el ulular de las lechuzas se oía cercano y el aullido de los perros se repetía de finca en finca, como si fuera un eco rodando por las montañas, alrededor del foco revoloteaban las polillas y zancudos acompañados por unas hermosas mariposas negras, que, según contaba la anciana cocinera, eran brujas disfrazadas que salían en las noches a chupar

la sangre de los niños desobedientes o a los enamorados furtivos que se perdían en las sombras.

A esa hora los niños, rendidos de correr y hacer alboroto, se acercaron a sentarse en el piso, alrededor del abuelo, el más pequeño se acomodó en las rodillas del anciano y él cariñoso lo recargó en su pecho. Siempre se repetía el mismo ritual todas las noches en el tiempo de las vacaciones escolares, después del juego venía el placer de disfrutar sus añoradas historias, su voz emergía de entre las sombras, como la magia de las candelillas que solo se divisaban cuando titilaban, volando en medio de la oscuridad, o suspendidas entre las hojas del jardín. Esa noche oscura de junio parecía que se hubiesen citado todas para inspirar con sus luces los cuentos recogidos en el camino de la vida del viejo.

— ¡Cuéntanos más historias, abuelo!

Pidió la pequeña de pelo negro como la noche, con la mirada chispeante y ansiosa.

Después de un corto silencio, el anciano carraspeó y refrescó la garganta con un largo trago de agua de toronjil y pomarrosa, que acostumbraba tomar para tranquilizar los nervios y atraer el sueño.

Así inició su relato señalando hacia los cerros, donde se veían los destellos amarillentos de las luces del pueblo, como si lo hubieran colgado en la mitad de la cordillera. Lo que voy a relatarles sucedió en el camino al pueblo, hace tantos años que ya se borró la cuenta de mi memoria, en esa época para subir al mercado semanal, la carretera era un camino veredal, agarrado a la tortuosa pendiente, yo acostumbraba a subir a caballo, porque el único transporte era un viejo bus que siempre subía gimiendo por el exceso de carga y pasajeros, trepaba agarrado a las piedras de la carretera y los pasajeros eran tantos que algunos tenían que colgarse hasta de la puerta, el gordo Tarcisio, su conductor, reclamaba siempre, “córranse, pa'tras, qui'allá todavía queda espacio”, cuando en realidad no le cabía un alma más a la vieja carrocería de madera, que se quejaba igual a las coyundas del yugo en los cachos de los bueyes. Por eso yo prefería ensillar a Azabache y hacer el camino a caballo, además, podía regresar a la hora que quisiera. El día de mi cuento, regresé tarde en la noche, la luna llena estaba colgada en los más alto del cielo, desplegando todo su encanto, cubriendo el campo con la luz plateada que solo ella tiene, haciendo que el camino perdiera su color amarillo y las piedras dejaran

de ser negras, todo se impregnaba de un mundo de fantasía, cobijado por el manto plateado de la luna.

Esa noche, desde que salí del pueblo, podía ver la carretera extendiéndose a través de la pendiente, descendiendo como una larga serpiente, que zigzagueaba hasta perderse en la distancia en el fondo del cañón. El reloj de la torre marcó las 12 campanadas en la nueva iglesia, porque el pueblo lo habían incendiado en los años de la guerra y la tenacidad de sus habitantes lo había vuelto a levantar de las cenizas, como el Ave Fénix, la luz de la luna se reflejaba en el pelo sedoso y brillante de Azabache, mis pensamientos alentados por el último aguardiente, el del estribo, había dicho don Pastor, me llevaban a pensar que montaba un fantasma, cabalgaba sin prisa, silbando el hermoso pasillo de Efraín Orozco, "Señora María Rosa", con el que un día nos enamoramos con su abuela, eso es cuento para otra noche, la notas de las tonada se fugaban entre los árboles y la cañada, hasta que recordé, que estábamos llegando a la "Curva del Miedo". Según había contado Pastor Pacheco, el viejo ganadero con quien siempre compartíamos alegres copas, el pueblo había sido azotado por una guerra y dos violencias políticas; en esas épocas nefastas llevaban los muertos a tirarlos al barranco de la curva, y los cadáveres resbalaban por el rodadero hasta las aguas torrentosas del río. Desde entonces, en los días de mayo y en noviembre, el mes de los difuntos, todas las noches de luna llena, el desfiladero se cubría de una neblina transparente que permitía ver las cosas difusas a través de ella, impulsada por el viento que subía del río, se veía en permanente movimiento y los colonos decían que eran los cuerpos de los muertos, tirados al barranco sin la sagrada sepultura. Cuando algún temerario jinete se atrevía en medio de la noche a pasar por ese lugar, percibía un aroma a rosas, similar al que expelían las coronas de flores en los entierros. En la mitad de la curva se elevaba una enorme roca, sobre la que el párroco entronizó una imagen de la Virgen de Fátima, con una gran ceremonia fúnebre, declarando el sitio un camposanto. Por uno de los lados de la gran piedra, partía un camino tallado en la roca, como una larga escalera, que acortaba el trayecto para llegar al pueblo, no sin antes pasar por el cementerio, la Virgen había desterrado un poco los miedos populares, no así, el aroma de flores.

El abuelo apuró un trago del agua de yerbas y después de un premeditado silencio, observó los ojos de sus nietos fijos en él, ya estaban apretados sus cuerpecitos unos con otros, y las dos niñas abrazadas a sus piernas.

Luego continuó: esa noche detuve la tonada, cuando empecé a percibir el olor a rosas, y en la cañada vi las blancas figuras de los fantasmas subiendo por un lado y bajando por el otro, hasta donde se perdía el estrepitoso ruido del río. Antes de llegar a la curva Azabache se detuvo, negándose a avanzar, entonces volvió a mi recuerdo, la advertencia de Pastor, "al miedo hay que ahuyentarlo, con tres Ave Marías y tres tiros al aire", de modo que apliqué el conjuro y el caballo abordó la curva, con algunos temblores nerviosos, llevaba la cabeza erguida olfateando el aire, las orejas enhiestas en permanente movimiento, tal vez detectando sonidos de otra dimensión, el brioso animal se detuvo como protegiéndose contra la gran roca, fue cuando percibí el galope desbocado de otro caballo, que subía acercándose por la carretera, bajo la luz de la luna se oían los cascos golpeando las piedras y la respiración agitada de la bestia, yo sentía a Azabache cada vez más tenso, el sonido producido por el galope llegó hasta nosotros y veía saltar chispas de las piedras al contacto con las herraduras, sentí su respiración y el sonido del freno cuando pasó el animal pegado a mi cuerpo, pero no vi animal alguno, tan solo una sombra, que se salió de la carretera, desviándose por el camino de piedra rumbo al cementerio, entonces miré a la Virgen sobre la roca y bajo la luz de la luna la vi sonriente. En ese momento Azabache lanzó un potente relincho que sacudió las nubes y detuvo los fantasmas en el desfiladero, emprendiendo un frenético galope y no se detuvo hasta llegar ahí, donde hoy está el farol que ilumina el frente de la casa.

El menor de los niños se había dormido en mitad de la historia y los otros nietos pidieron permiso, para dormir esa noche todos en una sola cama.

COCIDO BOYACENSE



Don Silvio Eduardo González Patarroyo

Con una mezcla de terror, miedo y sentimientos encontrados, veo cómo la Facultad arde y continúa ardiendo, y a medida que se disipa la humareda alcanzo a vislumbrar los escombros de lo que una vez fue para mí lo más preciado de la Universidad. Todo, absolutamente todo, ha sido quemado; no queda nada y temo que así se esfuma la carrera por la que luché durante cinco años, pues nada hay que compruebe mi paso por aquí. La verdad, casi que no lo siento por mí; al fin y al cabo tengo todavía mucho tiempo por delante y de alguna manera saldré del problema. Pero mi vieja, ¿Qué le diré a mi madre? Ella, allá en el pueblo, esperanzada en mi futuro, quebrándose de sol a sol el espinazo, sembrando y cosechando los frutos de la tierra, mientras mi desconocido padre, quién sabe qué camino habrá cogido... de todas maneras, es la vida, pienso, mientras la Facultad continúa consumiéndose bajo los gritos entusiasmados de unos supuestos revolucionarios, en especial de uno que estaba a punto de quedar "balanceado".

He llevado las manos a los bolsillos del pantalón y con pasos lentos abandono la escena. De mi boca pende un cigarrillo barato y continúo metido en mis pensamientos; casiuento los pasos para distraer un poco mi desasosiego y prosigo mi marcha, sin rumbo predeterminado. Atravieso la calle y casi me arrolla un auto tipo campero; por un rato lo veo perderse en la distancia pero he alcanzado a distinguir unos rostros medio tapados por los cuellos grises de unos gabanes también grises...

Hay un tropel de gente, de estudiantes que salen, que se mezclan, que huyen y abandonan presurosos la Universidad. Pregunto pero nadie responde, nadie dice nada, todos tienen prisa; finalmente un compañero de filas en la cafetería con quien hemos entablado una informal amistad me dice: "Corre, lárgate, pueden cogerte por revolucionario" y yo, que

nunca he estado metido en esos vericuetos, creo que es mejor salir corriendo antes de que en verdad me agarren.

Ahora corro parejamente a una cara desconocida que entre jadeos me cuenta que han matado a balazos a cuatro dirigentes del ME. Nadie vio los rostros de los verdugos; tan sólo un campero blanco y unos gabanes grises. Entonces me detengo, como si una fuerza extraña me hubiese frenado en seco; casi podría decirse que se oyó el chirrido de mis zapatos sobre el asfalto; con afán busco dónde guarecerme y lo hago en la vieja cafetería a la que habíamos bautizado como "La Cueva del Humo". Pido un café, café negro, como mis pensamientos. Observo la calle, pasan los carros y el ruido de sus motores se reproduce en mi cerebro como un terrible eco de trueno; como el sonido de una orquesta discordante. Tomo mi cabeza a dos manos y aprieto mis sienes; así tal vez logre ahuyentar ese ruido que me tiene el cerebro a punto de estallar en pedazos. Ahora olvido el campero y a sus ocupantes: me he distraído con dos piernas que han hecho su arribo a la cafetería y recuerdo la sentencia de mi amigo de parrandas, con la cual nunca he estado de acuerdo: "las mujeres son un instrumento de placer y nada más".

Mientras termino mi café y mi segundo cigarrillo, me olvido de todo lo que ha ocurrido; pido otro café y continúo mirando hacia la calle, mente en blanco, hasta que pasan... van despacio... como buscando a alguien que pudiese reconocerlos. Me resbalo en la silla; trato de esconderme, pero sé que ha sido demasiado tarde; me han visto, estoy seguro; hasta siento que me han señalado con el dedo... ¡Maldita sea!

No sé qué hacer ahora, pienso en huir, en fugarme, pero ¿A dónde? Sé que tarde o temprano me encontrarán. La angustia me invade por completo, a mí, que siempre vi en las cosas de la vida mensajes de amor; a mí a quien nunca pudo ganarme ningún problema...

Hace ocho días he olvidado casi todo y quince desde aquel en que por primera vez sentí angustia. Ahora vienen esporádicamente los recuerdos y por momentos tiemblo, aunque con menos fuerza que antes. No temo tanto a la oscuridad como hace medio mes. Ahora cruzo las calles sin temor, con mi acostumbrada parsimonia. Particularmente hoy me he sentido dichoso, parece que lo de la Universidad se va a solucionar y podré finalmente graduarme; al fin he podido terminar de una vez por todas mis temores.

Es de noche; avanzo por la calle, tranquilo; manos en los bolsillos de un vejo gabán que compré de segunda en un almacén de ropa usada; cigarrillo en la boca y cabello despeinado por la brisa noctámbula. Sólo adornan la calle las bombillas del alumbrado público que producen destellos amarillentos e intermitentes como si fuesen gigantescas luciérnagas; dos perros callejeros se pasean, los miro y llamo, siento su desprotección y ellos vienen hacia mí, rabo al viento; observo la bondad de sus ojos y la desconfianza de sus patas; pobres animales nacidos en la calle, abandonados a su propio destino. Me siguen y entonces entablo con ellos una conversación que parece que entendieran, pues de vez en cuando me miran y baten sus colas, con la alegría que únicamente pueden hacerlo esos canes absurdos y sencillos. Mi marcha continúa y divago; me siguen sus sombras y creo que nuestros pensamientos se confunden por una extraña fuerza que sólo une a los seres solitarios.

Me he quedado quieto. Una figura gigantesca viene hacia mí directamente: gabardina gris con el cuello levantado que se acerca a grandes pasos; me he quedado clavado en mi sitio, tan sólo escucho el jadeo de mi respiración y el toc-toc acelerado de mi interior. Estoy paralizado por el miedo, definitivamente clavado sobre el piso. La gabardina continúa avanzando y siento ya su abrazo traicionero, sobre mis fosas nasales, su penetrante olor a ajo y en mis oídos su ronca voz:

- ¿Pensaba, querido amigo, que podría escaparse de nosotros?

- Yo... yo..., es el único sonido que brota de mi boca mientras voy cayendo con las manos apoyadas en mi estómago; siento en ellas una masa viscosa y entonces comprendo que he empezado a morir. Con mi última esperanza observo las sombras que se encuentran cerca de mí y en ellas no distingo a mis amigos canes de hace unos segundos, seguramente huyeron presintiendo el peligro o quizás fueron fruto de mi imaginación.

He logrado ponerme de pies y me apoyo en la pared, mis manos sostienen mis vísceras y como extraña cosa, no me causan asco; son mis tripas, al fin de cuentas. Distingo otra sombra y busco apoyo en ella balbuceando: ¡auxilio!, mientras siento que caigo. Mi última visión es de temor: una cara cuadrada que sonríe y una mano empuñando una daga que ha cortado mi aorta. Ahora yazo en la acera en medio de un charco de sangre. Me miro, no hay dolor; no hay nada; tan sólo yo de pies, que me observo tendido en el piso. Acabo de darme cuenta de que estoy muerto; que he abandonado el mundo de los vivos y por segunda vez creo que el

hombre se compone de materia y espíritu. No sé por qué se me viene a la mente el último trozo de una lectura de un libro que se me quedó sin terminar de leer: “*Al pie de los caballos gravitando alrededor del botalón, cerca al bosque de sauces, pinos, alisos y eucaliptos, se fue acabando el día, pero queda la historia encantadora de la cosecha, que alegró el sentir de Faustino y satisfizo el gusto gastronómico de los labriegos, como anticipo para un nuevo encuentro.*” Creo que se debe a que mi profesor de Literatura en la Universidad, el maestro Gilberto Ávila, autor de esas líneas en *La Jasa y la Parva*, me transportó en estos últimos momentos al campo que tanto extraño y del cual ya no seré parte.

Hoy ha aparecido mi fotografía en los periódicos con una leyenda: “Encontrado cosido a puñaladas peligroso antisocial, oriundo de Boyacá, que se hacía pasar por estudiante de prestigiosa universidad pública. Posible ajuste de cuentas entre bandas de narcotraficantes”. Sonrío, contemplo mi fotografía y me digo: “Juancho, al fin y al cabo no eras tan feo”. Entonces veo a mi madre en el pedazo, escarbando la tierra con el azadón y llenando un canasto con las papas, los cubios, las habas, las arvejas, las ibias y las chuguas para el *cocido boyacense* que tanto añoro mientras la gallina saraviada se alimenta de las chizas que emergen de la negra tierra. Suspiro hondamente y luego de una lágrima y una última mirada a mi madre, me pierdo en el silencio de la eternidad...

El juego sabatino con árabes y nativos (Cuento)



Don Henry Neiza Rodríguez

Normalmente madrugo, tomo café cultivado en Támara, luego caldo de papas y, para reforzar, chocolate con almojábana. De vez en cuando, Guadalupe mi esposa, me ofrece un alfajor; terminadas esas viandas, salgo para mi trabajo como alarife, llevando a cuestas mi ajuar: overol y botas.

Ir a la obra significa sortear una pronunciada acequia que se cruza en el camino, por los achaques de salud los pies me pesan como una arroba, esto dificulta mi paso, máxime cuando llevo gabán, previniendo lo indolente del clima; a esta edad, todo me pesa toneladas, sin embargo, no dejo de cargar la garrafa de guarapo para sopesar las duras jornadas, a veces la sed es implacable, especialmente cuando enluzco muros con albayalde; precisamente hoy he olvidado el alicate, lo supe al instalar el baño, y al arreglar el desagüe de la alberca, pues esa herramienta no estaba en la valija, así que fui al barrio siguiente, para que otro albañil me prestara uno, pero no fue posible, entonces, regresé a casa corriendo cual jabalí perseguido, y cuando iba veloz por el adoquinado que está dispuesto en forma de ajedrez, me detuvo un policía para multarme, pues el alcalde había ordenado sancionar a quien corriera por las calles; aunque creía que esa norma era chisme, no fue así, en ese momento entendí, era verdad, el agente me impuso un comparendo y entonces pensé: Soy muy zoquete, he debido creer en tanta ley que inventan cada día del calendario, entonces continué con paso normal para no volver a infringir la norma.

Al llegar a casa, subí a la azotea y allí encontré a Guadalupe recostada en la hamaca, tenía la cabeza sobre una almohada, dijo sentirse trastornada pues acababa de tomarse la droga, Sin embrago, al verme se incorporó y me ofreció jugo de piña, lo acepté con la condición de que fuese sin azúcar, aunque la verdad, hubiese preferido un vaso de chicha de

maíz fermentada con arrayán; recogí el alicate y llevé también el machete, recapacité que lo necesitaba para cortar yerba y unos gajos a la ceiba que incomodaban en la construcción.

Regresé a la obra a continuar el trabajo hasta la hora del almuerzo, este día fue un plato con diversos ingredientes, la bandeja era papas, arroz, torta de acelga revuelta con huevos, carne frita en aceite de olivas y ensalada de espinacas, zanahoria, semillas de ajonjolí y aceituna, además, una porción de guacamole; lo degusté feliz y me fui a hacer una siesta en el chinchorro que tenía guindado en la ramada; mientras conciliaba el sueño, lie un tabaco, luego me cubrí la cara con un poncho, reposé hasta antes de las dos de la tarde, incorporándome a mi labor.

La jornada de la tarde estuvo bastante fuerte, construir la zanja no fue fácil, además tuve que culminar los tabiques de la casa, pues el señor Nazarí, que era el matarife de la localidad necesitaba con urgencia su vivienda; el esfuerzo fue mayor, así que bebí varias tazas de guarapo para mitigar la sed; al culminar, y ya de regreso a casa, entré a la botica a adquirir medicinas para mi esposa, un jarabe para la tos, talco y bórax para los pies, además alcohol, para desinfectar, debemos prevenirnos del virus que azota a la humanidad y que está dejando varios fallecidos, el guarismo es tan alto, que la población se encuentra en alerta máxima; el boticario hizo un joto y lo amarró con cabuya; al regresar a casa, inmediatamente fui a la alcoba y dejé el paquete sobre el armario; cene y enseguida fumé un cigarrillo pues me encontraba exhausto por la dura jornada, parecía como si un huracán me hubiese abrazado.

Antes de ir a la cama, reposé en el sofá mientras leía algunas páginas de la novela “El Olor de la Guayaba”, me fascina recrear la imaginación de García Márquez y sus magistrales escritos, siempre he pensado que su creatividad se parece a un colibrí cuando extrae el elixir de la flor. Empiezo la lectura y sus líneas me engarzan llevándome por paradisiacos escenarios, a veces tengo miedo de sentarme en el diván a leer, pues me consume la lectura y duro largas horas navegando en una balsa de la fantasía, recorriendo lugares extraños del caribe colombiano. Mentalmente he comparado al nobel con un cóndor que se encumbra y bajo su aguda visión creativa forma paisajes y escenas fantásticas para que luego los lectores las recreemos a nuestro antojo.

Cerca de la media noche me fui a descansar, sintiendo la tranquilidad, pues el día siguiente era sábado, el trabajo es media jornada y luego llega el descanso dominical para recobrar fuerzas.

El sábado desayuné tamal y una jícara de cacao del que cultivan los Murcia, en Otanche y Borbur, ellos además, tienen sendos cultivos de aguacate y ají, son tan buenos productos que ahora los exportan a Europa y Norteamérica.

Mi esposa sabía que era día de pago, así que muy acuciosa me escribió la lista de mercado, me encargó achiras (de las que preparan en Algeciras - Huila), aceite, berenjenas, fideos, albahaca, brevas en almíbar, naranjas, sandía, arepas boyacenses, con bastante queso (de las de Arcabuco), yuca, arracacha, ahuyama, mazorcas, tomates, y un pollo para el ajiaco del domingo, además papaya, maní, coco y unos limones para el sorbete.

Esa mañana recapacité acerca del adagio popular que dice: "en casa de herrero, azadón de madera", pensé que no está lejos de ser cierto, pues siendo alarife, mi vivienda - ubicada en el rabal del pueblo -, es de bahareque, pero me dije, aunque es humilde, tiene cosas especiales: barbacoa, cancha de tejo, habitaciones alfombradas, baños con azulejos y espejo enmarcado en nácar y marfil, en el patio, la noria para sacar agua a baldadas, este oficio matutino, seguramente ha contribuido a mi joroba; mientras hago esa labor, el loro que mantiene en la mata de papaya, tararea una canción mejicana que habla de Guadalajara, la misma que interpretada con guitarra se escucha maravillosa. La casa también tiene un solar de buen tamaño, cuando lo cerqué se invirtieron más de tres quintales de alambre, lo hice para protegernos, pues en la noche aquí acechan coyotes, caimanes y jaguares. Además planté azucenas, matas de caucho y chicle; desde entonces, en las noches es fascinante observar los cocuyos jugueteando entre las ramas; alguna vez, un baquiano me dijo que esas luces no eran insectos, sino almas en pena que deambulaban buscando paz y sosiego; por el follaje también han aparecido alacranes, son insectos peligrosos, pero que también nos generan tranquilidad, ellos son mi arsenal contra los ladrones, ya que su picadura es mortal, sobre todo porque sus tenazas son armas muy efectivas.

La jornada del sábado transcurrió con normalidad, y, como es consuetudinario entre el gremio, una vez concluida la jornada y recibido el pago, acordamos ir a jugar tejo y compartir unas copas en la cancha "Donde la Rubia"; - a mi esposa no le gusta que asista a ese lugar -, pues dice allí atienden puras guarichas, pero no quise desairar a los colegas, así que acudimos al lugar, donde hay naipe, dados, cacho y otros juegos de mesa; no gusto mucho de esos pasatiempos, pues considero que el juego es como un imán que atrae a otros vicios.

Entre partida y partida gasté unos buenos pesos, pero es que los sonidos del tambor en la tarima me movían a jugar nuevamente, eso sí, ni por un instante dejé de pensar en salvaguardar el dinero del mercado; mi inexperiencia en el juego hizo que siempre perdiera, entonces recapacité y no aposté más, porque de haber seguido así, - hasta la alcancía hubiese tenido que romper-, esto me pasó en el juego del dado; considero que me comporté como un faquir que juega con fuego despilfarrando el sudor en cosas de azar; el hecho que más me movió a retirarme, fue porque un contrincante intentó hacer trampa y al sentirse descubierto, se molestó y con aire amenazante me exhibió una daga, yo evité la pelea, pensando que por una ligereza podría terminar en una mazmorra, y sé lo mezquino que es estar allí, en ese instante me dije: ¡ojalá que estos tahúres no cometan agravios y luego terminen con todo el peso en la nuca!.

La mayoría de colegas seguían jugando, bebiendo y escuchando música, me retiré para ir a adquirir los encargos, mientras caminaba medité acerca de la pérdida del dinero en apuestas, si Guadalupe lo supiera, quedaría ante ella como un mamarracho y todo esto ayudado por los tragos de licor que ni siquiera pasan por la aduana, hasta serán adulterados; pensé que mi ilusión de ganar fueron las cartas del primer albur del juego, seguro por eso perdí la cordura; concluí que no valía la pena trabajar fuerte para perder el dinero en pocos minutos, de todas maneras tengo la certeza de que seguiré diariamente hablando con muchos árabes y unos pocos nativos, pero que no volveré a intentar ganar dinero si no es trabajando y construyéndole abrigo e ilusiones para los demás y para mi satisfacción.

ENTRE EL ODIO Y EL PERDÓN



Don José Dolcey Irreño Oliveros

De acuerdo con el diccionario de la lengua española, Odio significa antipatía y aversión hacia algo o hacia alguien cuyo mal se desea.

Dejar atrás el odio, los rencores y la amargura nos lleva a disfrutar de una mejor salud y paz en nuestro ser. Estas heridas pueden dejarte huellas con sentimientos duraderos de enojo, amargura y hasta deseos de venganza. “Yo no hablo de venganzas ni perdones, el olvido es la única venganza y el único perdón” Jorge Luis Borges.

Los efectos de mantener el odio, rencor en tu vida, te llevan a mantener enojo y amargura en cada relación y nueva experiencia que tenga, sientes que tu vida no tiene sentido ni propósito o que estás en conflicto con tu vida espiritual. Se pierde una conectividad con los grupos que es bastante valiosa y enriquecedora. El hecho de no poder disfrutar de un buen presente, te genera depresión y ansiedad.

Perdón, se define como remisión de la pena merecida, de la ofensa recibida o de alguna deuda u obligación pendiente. Perdonar significa diferentes cosas para diferentes personas. Generalmente implica una decisión de dejar atrás el rencor y los pensamientos sobre venganza.

Pero si no aprendes a perdonar, quizás tenga que pagar el precio más alto. “No dejes que se muera el sol sin que hayan muerto tus rencores” GANDHI. Al aceptar el perdón, va adoptar una paz interior, esperanza, gratitud y alegría. Por lo tanto, al perdonar puede lograr en el camino, un bienestar físico, emocional, y espiritual.

Quizás, siempre se recuerda el acto que te hirió o te ofendió, pero el perdón puede disminuir el poder que tiene sobre ti y ayudar a que te liberes del control de la persona que te hirió. El perdón puede incluso

llover a la persona a tener sentimientos de comprensión, empatía y compasión para la persona que te ofendió.

Cuando decidimos perdonar a alguien que nos hirió, nuestras relaciones se vuelven sanas; mejora nuestra salud mental, se presenta menos ansiedad, estrés, hostilidad y depresión; nuestro sistema inmune se hace más fuerte, mejora la presión arterial, mejora la salud cardíaca y mejora la autoestima.

Perdonar no significa olvidar, ni encontrar excusas para el daño que te hicieron, ni reconciliarte con la persona que te causó el daño. Perdonar da un tipo de paz que te lleva a continuar con tu vida. “El amor y el odio no son ciegos, sino que están cegados por el fuego que llevan dentro” Friedrich Wilhelm Nietzsche.

El perdón, nos lleva a un proceso de cambio personalizado, comprometiendo pasar del sufrimiento al perdón, quizás, reconozcas el valor de perdonar y cómo puede mejorar tu vida; identificando qué necesita sanar y quién necesita ser perdonado, para considerar unirte a un grupo de apoyo o a una asistencia psicológica.

Acepta las emociones causadas por el daño que te hicieron y cómo afectan tu comportamiento y esfuérzate cada día en dejarlas en el olvido.

Decídete a perdonar a la persona que te ha ofendido, apártate de tu papel de víctima y libera el control y el poder que la persona que te ofendió y la situación en que lo hizo han tenido sobre tu vida, dejar atrás tu resentimiento, dejarás de definir tu vida por la manera en que te hirieron. Quizás hasta encuentres compasión y comprensión.

Algunas personas, por naturaleza, pueden perdonar más fácilmente que otras. Pero, aunque seas una persona rencorosa, casi cualquiera puede aprender a perdonar más. Practica tu empatía, intenta ver la situación del punto de vista de la otra persona. Pregúntate por qué se comportaría de esa manera, quizás tú habrías reaccionado de una manera similar si te hubieras enfrentado a la misma situación.

Reflexiona sobre los momentos en que has herido a otros y sobre los que te han perdonado. Ten en cuenta que perdonar es un proceso, y que incluso las heridas pequeñas quizás deban volver a ser consideradas y perdonadas una y otra vez.

Conseguir que otra persona cambie sus acciones, comportamiento, o palabras no es la idea cuando perdonamos. Piensa en el perdón más desde el punto de vista de cómo puede cambiar tu vida, al traerte paz, felicidad, y sanación emocional y espiritual. El perdonar puede quitar el poder que la otra persona sigue teniendo en tu vida. "Se puede hacer mucho con el odio, pero más aún con el amor" William Shakespeare.

El primer paso es evaluar y aceptar con honestidad el daño que has causado y cómo afectó a otros. Si de verdad te sientes arrepentido de algo que dijiste o que hiciste, considera admitirlo ante las personas que has dañado. Habla de tu tristeza o arrepentimiento sincero, y pide perdón, sin dar excusas. Se acercó Pedro y dijo a Jesús: "Señor, ¿cuántas veces tendré que perdonar a mi hermano las ofensas que me haga? ¿Hasta siete veces?" Jesús le respondió: "No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete". Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según San Mateo 18, 21-35

Pero recuerda que no puedes forzar a nadie a que te perdone. "La práctica de la paz y la reconciliación es una de las acciones humanas más esenciales y artísticas" Thich Nhat Hanh.

Es triste la situación que vive el mundo entero, ya el amor, el respeto, la verdad, la justicia, la equidad y el derecho han desaparecido, solo priman los intereses individuales sobre lo colectivo. ¿Hasta cuándo los seres humanos vamos a cargar con este odio, rencor y venganza que atropellan nuestro bienestar individual y familiar, por no perdonar?

CUPIDO



Doña Maribel García Morales

Ante la urgencia del amor, y sin tiempo de sentirse perpleja, entregó con avidez estrepitosa su corazón a uno que pasaba frente a ella. Tensó el arco y disparó con puntería la flecha que él esquivó.

Enardecida intentó sortear la avalancha de carros que comenzó a separarla de su amado. Y vehemente descargó una tras una la munición de Eros que cargaba a su espalda.

Pero ninguna dio en el blanco, él, apegado a su imperecedero anhelo de evasión, burló todos los intentos y escapó ilesa, dejando a la ferviente cazadora desquiciada de amor por él y con las alas y el carcaj marchitos e inútiles para reanudar su labor.

Desde ese día, las hijas de Eva andamos en la búsqueda infructuosa del amor.

PALÍNDROMA

Ella era palíndroma y no le importaba que la llamaran al derecho o al revés, de todos modos ella entendía. Esta dualidad inevitablemente se reflejaba también en su vida amorosa. Siempre tuvo dos amantes a la vez, para poder ir y venir entre ellos como quien recorre de ida y vuelta su propio nombre.

IMPUNIDAD

Cegado por su indiferencia, el hombre de hielo la mató. Fue completamente imposible atrapar al asesino, el sol canicular derramó su destello sobre el amante despechado quien se unió al río formado por su

cuerpo y el témpano que había enterrado en el ceniciente corazón de la mujer.

SAN ISIDRO LABRADOR

El anciano se postró, juntó las manos, miró al cielo infinito y con toda la fe que le quedaba oró a san Isidro para que la bendita lluvia cayera. Horas después, con la imagen del Santo aún entre sus manos, intentaba mantenerse a flote, mientras su casa sucumbía ante la furia del vendaval.

CONTAGIO

Invocada por su inveterada curiosidad, Pandora abrió una vez más la caja y de allí emergió el mortal virus.

PENÉLOPES

Con una renovada luz en sus ojos aprendieron a mirar su entorno e interiorizarlo, y con acuciosos detalles de cronista refirieron, censuraron y revelaron los abusos que el Gobierno encubría.

Ellas -custodias de la verdad y demiurgas de un país soñado- con sus hilos traducidos en tapices atraparon un cortejo de imágenes de pesadilla, calco de las visiones de la dictadura.

Ahora, ante la nueva realidad, deshacen sus tejidos para comenzar de nuevo.

HÉROE DE VEINTICINCO PESOS*



Don Luis Alfonso Espinosa Moreno

Sentía el cansancio en su cintura, un dolor lacerante que le impedía levantarse de manera normal, una puñalada intermitente que lo obligaba a aferrarse a su vara de guayacán que ahora utilizaba como bastón para sostenerse de pies, apenas durante un corto tiempo, mientras intentaba ocuparse en algún oficio; recoger un palo de leña seco para el fogón, echarles maíz a los pollos, lavar la pila del agua de los perros o espantar con un grito los animales que se acercaban a comerse las pocas sobras que los marranos dejaban en los tiestos donde les daban de comer.

Ese cansancio lo obligaba a sentarse en un tronco colocado en la esquina de su casa de bahareque y techo de paja, al que le había arreglado sus formas para hacerlo plano por uno de sus lados y poder colocarle un costal de fique y una ruana vieja, que le sirviera de cojín ablandador para que sus cansadas posaderas encontraran algo más mullido y menos doloroso que todos los otros dolores que lo acompañaban. Sentía el paso del tiempo en su cabeza, en sus oídos, en sus ojos ahora distantes de las montañas y de los colores de la naturaleza, en su voz, ahora era más bien débil y se daba cuenta que era así, cuando intentaba espantar a gritos a los perros que atacaban a las gallinas, estos lo miraban de manera tan lastimera y ausente y no hacían caso a sus reclamos, quizá dándose cuenta de la pobre condición y falta de fortaleza del viejo.

Allí, en esa «butaca sin patas», como terminó refiriéndose al tronco de sus cavilaciones, el tiempo lo perseguía inclemente y todas las tardes se sentaba a otear las montañas y el valle cercano; contemplaba el movimiento de los árboles del bosque, que se balanceaban por la fuerza del viento, sentía la brisa cálida o fría del día, según el clima, se dormía en

un sueño liviano que lo llevaba a recordar sus tiempos idos, muy lejanos, donde fue llamado héroe de la patria, cosa que nunca supo de verdad para qué servía, porque había seguido siendo pobre, hasta ahora.

Recuerdos atados a un pasado maltrecho que no le permitieron salir de su miseria, una pobreza que lo encadenó sin consideraciones a trabajarles a los “patrones”, a recoger brazadas de leña, cargarla a sus espaldas y caminar varias horas hasta el pueblo para venderla y trocar las pocas monedas recibidas por un poco de sal, o una bola de panela, cambiar las papas y el maíz, por miel de caña para preparar el guarapo y llegar a esta edad, sin haber conseguido una tierra propia, haberles dado una mejor vida a sus hijos; apenas tenía la cuadra con el rancho que le regaló su eterno patrón de la hacienda donde había trabajado su vida entera como jornalero, cuidándole los caballos, el mismo señor que un día, cuando se aparecieron en Belén los ejércitos de la libertad lo entregó como soldado y se marchó con ellos para seguir en el mismo oficio; velar por los caballos, bajo las órdenes de su nuevo patroncito, su amito, Don Simón Bolívar.

No entendía, por qué su cabeza era tan empecinada en olvidarse de las cosas recientes, como si la muerte le llegara por partes y por tiempos, pero sí lo obligaba a pensar y recordar sucesos de hace mucho tiempo cuando era joven y pequeño; que nadie lo llamaba por su nombre, si le iban a dar órdenes o encargarle un oficio.

Pedro Pascacio, se llamaba, y lo repetía constantemente, no quería que se le perdiera en algún rincón de su desvencijada memoria; en sus adentros, le gustaba su primer nombre, porque el cura del pueblo decía que así se llamaba el mejor amigo de nuestro Señor; que Pedro era un nombre sagrado y todos los curas eran los pedros, representantes de Dios en la tierra, pero qué vaina tan pendeja, creer en eso que solo se lo creen los pobres, porque a él siempre le dijeron “chino”, porque era un niño, mientras hizo parte del ejército libertador. Chino levántese, chino vaya traiga, chino agarre las mulas, chino póngale pasto al caballo, chino traiga las sillas, chino apúrese, chino corra lleve, chino pendejo ponga atención, chino roñoso y mañoso; tanto le repitieron chino, que llegó a odiar esa palabra.

Era de los últimos en comer lo que quedaba en las ollas, le tocaba repelar, porque la mejor comida, si a eso se le podía llamar así, era para los soldados; los hombres, decían las cocineras, como si ser niño no le mereciera ser tratado como hombre. También era el último en acostarse en

cualquier rincón, casi siempre encima de una enjalma y se tapaba con los sudaderos de las bestias y era el primero en levantarse a recoger las mulas y los caballos que pastaban en los potreros cercanos al sitio del campamento de los ejércitos de la libertad.

Quería crecer, convertirse en mayor, ser soldado, tener unas alpargatas, poder cargar una escopeta y dispararles a los enemigos en una batalla, pero siempre estuvo lejos, pendiente de los caballos y las mulas para que no salieran corriendo; solo escuchaba los tiros y los gritos de los que peleaban.

Empero, intentaba no acordarse más de esos tiempos. Esa historia la había repetido, contado y recontado durante toda su vida que era mejor dejarla quietica, porque ahora tenía otro problema y estaba decidido a no joder con eso.

Los hechos recientes se habían convertido en una quebrada crecida que arrastraba a su paso todo lo que encuentra, convirtiendo sus huellas en otra zona de miseria y desolación, lo perseguían a cada cerrada de ojos, lo levantaban a cualquier hora de la noche y lo mantenían enjaulado en una estrecha canariera que convertía su cabeza en un barullo permanente de sucesos de su empobrecida vida.

Tenía setenta y dos años y solo tres días antes había llegado del viaje en mula a Bogotá, después de que los “dotores” del pueblo y del gobierno le dieron la noticia que, según ellos, le iba a cambiar su vida miserable, por una mejor forma de vivir y casi que obligado hizo la tan mentada travesía, acompañando a los arrieros que venían de Cúcuta por el camino que pasa por su pueblo y sigue por Boyacá, hasta la capital, a reclamar la pensión que el gobierno le había concedido por haber sido un héroe.

Un héroe que ahora no tenía ni muelas para comer, se vestía con ropa muy pobre que le regalaban los patrones y una ruana andrajosa, que era más lo que estorbaba que lo que tapaba, porque no había plata con qué comprar comida, mucho menos mercar una muda nueva.

Tuvo que sacar cabalgadura prestada para ir desde Belén hasta Bogotá y volver; el viaje duró dos semanas, durmiendo en posadas, fiando la comida, la dormida y el pastaje de la mula y llegar a un pueblo grande, donde todos se burlaban de su pobreza y lo obligaban a repetir la historia de su heroísmo.

Sus dolores de cintura le recordaron la caminadera de un edificio a otro, para saber a dónde había que ir a reclamar la pensión de héroe, entre las guasas de los empleados y las risas de los “dotores”.

No se había podido quitar de la cabeza la pregunta del “dotor” del edificio de Hacienda que lo vio entrar y como si fuera un bicho raro le preguntó casi gritándolo:

- ¿Usted qué quiere?

- Es que vengo a reclamar una pensión que me dio el congreso por ser un héroe - fue su lacónica respuesta.

Recordó, que hubo un silencio como de cementerio, seguido de una carcajada que irrumpió en el bulloso espacio, avergonzando la realidad, que pareció esconderse ante semejante tragedia, en tanto el hombre que lo recibió, lo miraba dando una vuelta en redondo de él, y mientras hablaba riéndose, decía: - ¡éste es un héroe chuchumeco!; ahora todos son héroes...

- Mire viejito- dijo el funcionario, indicándole con el índice - vaya a esa oficina y dígale al señor que está allá, que lo busque en la lista a ver si es cierto, héroe - mientras la risa y el sarcasmo retumbaban en el lugar.

De nuevo la misma pregunta, otra vez el sirilí del otro “dotor” y todos mirándolo cual bicho raro, unos con asombro al encontrar unas pocas carnes forrando el cuerpo desvencijado de un héroe más de esta patria loca, otros con lástima y los demás, pensando que era un chiflado de los que diariamente aparecían alegando que las batallas políticas los habían dejado en la ciudad y reclamando que el gobierno les diera el pago por sus servicios prestados a la nación, en las guerras de nunca acabar.

En la mitad de su mente estaba el señor, bien vestido de negro y su cara, con una arreglada barba, quien lo interrogó sobre el origen de la tan mentada pensión, como si intentara descubrir en lo más oscuro del infierno de su propia vida, al último honrado que mereciera semejante honor. Recordó otra vez al “dotor” ordenando buscar los documentos llegados del Congreso donde se aprobaron leyes nuevas y algunas pensiones a personajes especiales y mientras se conseguían los papeles, lo sentó al frente de su escritorio, le preguntó por su nombre y le pidió, para mal de sus desgracias, que le contara el cuento de cómo se convirtió en héroe.

No había alternativa y para hacerlo más breve, solo relató lo que le ocurrió desde cuando salió de Tunja corriendo con otros soldados sin saber hacia dónde, cumpliendo la orden de alcanzar a los españoles, pero como era tan pequeño, al llegar al sitio del Puente, la batalla se estaba acabando y cumpliendo las instrucciones que les daban, se dedicaron con otros muchachos y combatientes a buscar a los enemigos que se habían escondido en las piedras y cuevas cercanas al río o entre las matas de monte aledañas al lugar de la lucha.

Hallé en el campo de la lucha una lanza llanera como las que había visto después de la batalla del Pantano y la utilicé para sostenerme y pasar por el río, sin caerme entre las piedras resbaladizas; comencé a subir una pequeña montaña y en el camino real, me encontré con mi amigo José, que llevaba un arma de las que usaban los soldados españoles.

- ¿Uste diónde sacó eso? - le pregunté

- Se la quité a un muerto - respondió José, - y no pregunte más, chino y hágale que nos dejan, que hay que ir a coger realistas- y juntos seguimos caminando.

Cogimos el camino de Ventaquemada, pero a José le dieron ganas de ir al monte y hacer las necesidades del cuerpo, detrás de unas piedras; era el lugar más adecuado.

Un ruido de matas rompiéndose nos pusieron en alerta a Yo y a José, quien empuñó el arma en posición de ataque, cuando frente a los ojos se nos apareció un soldado español con espada y José apretó el gatillo y al instante una explosión salió del arcabuz, dejando al realista herido en el pecho y a José por el suelo, mientras que otro español nos decía:

- ¡No me maten, no me maten! -

Con la punta de la lanza llanera enrostrada, se la puse en pecho del realista, mientras que, del bolsillo de su ropa, sacaba una bolsa con monedas y me la ofreció, pidiendo que lo dejáramos irse con vida.

- ¿Usté quién es? - preguntó José que ya se había parado,

- Soy el General Barreiro- contestó el prisionero.

- No importa quién sea usted, siga adelante o lo arreamos- fue la orden terminante que le di con mi lanza.

Luego le presenté el preso al General Bolívar y después de que se lo llevaron detenido, Bolívar me preguntó: - ¿Cómo se llama usted?

- Pedro Pascasio Martínez Rojas- contesté, -soy el que le cuida su caballo, mi amito.

Mi general Bolívar, se dirigió a su ayudante y ordenó: -Que quede consignado: se asciende a este soldado, al grado de sargento y se le recompensa con la suma de cien pesos por sus servicios de héroe y honrado -

- Eso es todo, dotor.

- ¿Esa es la historia? - exclamó el doctor, - ¿Por eso lo declararon héroe?, ¡pero qué pendejada! -

- Sí, señor -contestó Pedro Pascasio;- es que como no quise recibir las monedas, dijeron que yo era un soldado honrado y por eso el congreso me dio una pensión- concluyó.

- ¿Y le dieron los cien pesos que dijo Bolívar? - preguntó el doctor-, con mirada inquisidora.

- No, señor, no me acuerdo, como que no- fue la respuesta.

El empleado de hacienda revisó los papeles del congreso que le habían traído y, con voz grave le preguntó a Pedro:

- ¿Usted sabe leer?

- No, señor.

- ¿Usted sabe cuánta plata le van a dar?

- No, señor.

- Leuento -dijo el funcionario- Son veinticinco pesos mensuales, desde hoy hasta que se muera y tiene que venir todos los meses a reclamarlos personalmente y si se muere, su familia nos tiene que avisar para no autorizar más pagos.

- Ahora, siéntese allá y espere que le den su plata y aquí lo vuelvo a esperar el otro mes y no se le olvide traerme algo de su tierra para que le ayude a aligerar el pago de la pensión-.

Pedro despertó de su somnolencia que le había traído a su mente todos esos recuerdos, pero el dolor de su cintura y de sus posaderas, le recordaron que tenía que alistar de nuevo el viaje para ir a Bogotá a reclamar el segundo pago de su pensión.

Su hija Bernabela, le trajo una taza de agua de panela con yerbas, para que aliviara sus dolencias y acariciando su blanca cabellera le preguntó en qué pensaba.

- Yo quería un país en paz, salir de la pobreza, vivir tranquilo, pero qué, eso no y yo no sé si moriré con mi sueño o el sueño morirá con yo - contestó Pedro.

- ¡Ay, papá!; deje de pensar en esas pendejadas a estas alturas de la vida que a los pobres solo nos toca soñar- le contestó cariñosamente Bernabela, que era quien lo cuidaba en su vejez.

- ¡Papá!, ¿qué le pareció lo de la pensión? - preguntó la hija - ¿va a volver?

El viejo la miró como pidiendo compasión y con una tristeza que salía del alma respondió:

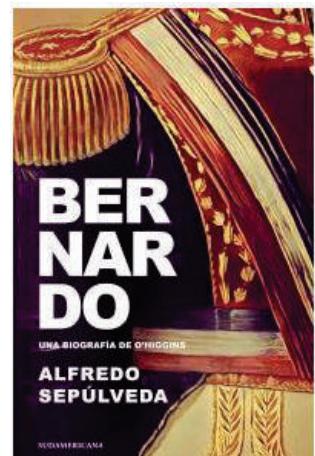
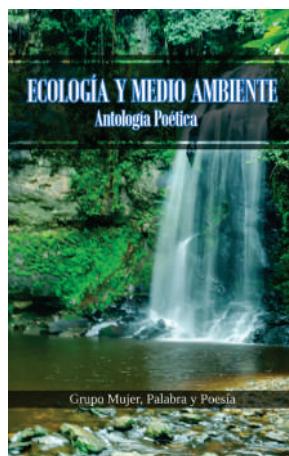
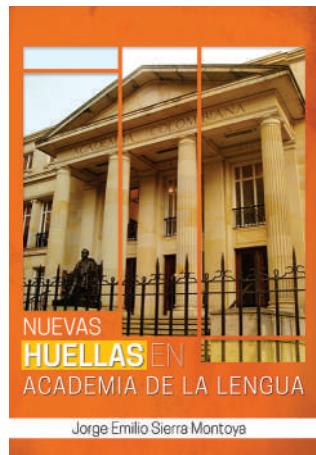
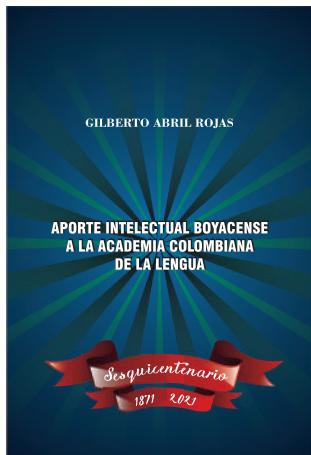
- ¿Veinticinco pesos? - no alcanza ni pa' pagar el viaje; eso, ¡que se roben esa mierda! - dijo, dando un manotazo al aire y arrugando su curtida frente, mientras devolvía la taza vacía, volvió a cerrar los ojos y reclinó su espalda contra la pared de bahareque.

FIN

Cuento ganador en convocatoria FIC -Bicentenario 2019

Se terminó de imprimir esta obra,
en Editorial Grafiboy, de la ciudad de Tunja,
en junio del 2021

LIBROS PUBLICADOS RECENTEMENTE



CONCURSO DEPARTAMENTAL DE CUENTO LA PERA DE ORO



En el corazón de Jenesano
nace la Pera de Oro

7^{VERSIÓN} TEMA 2021
LA ESPERANZA



HOMENAJE AL MAESTRO
Gilberto Ávila Mongui

Envianos tu cuento antes del 27 Junio de 2021

INFORMACIÓN

www.cuentoslaperadeoro.co / cuentoslaperadeoro@gmail.com / CEL. 3125854310 - 3202359951 - 3103411211



Secretaría de TIC y
Gobierno Abierto

Secretaría de
Educación

Boyacá
Avanza

ALCALDÍA DE JENESANO
Administración 2020 - 2023



Editorial Grafiboy